

5
DAD AU
CIÓN GEN



ONY

Sp. A6



BR65

.A6

C4M

V.3

c.1

132956

003013



1080026237



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL

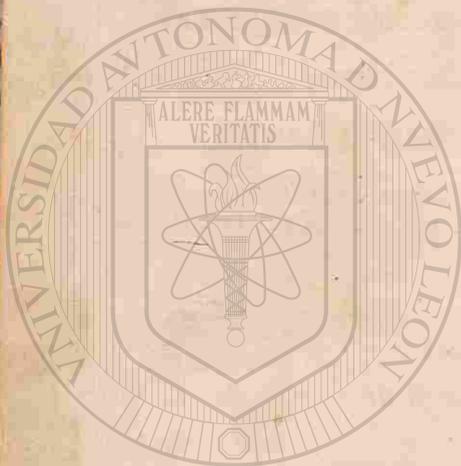
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

236

4



CONFESIONES

de

S. AGUSTIN,

ENTERAMENTE CONFORMES

A LA EDICION

De San Mauro:

NUOVAMENTE TRADUCIDAS DEL LATIN AL CASTELLANO, E ILUSTRADAS CON VARIAS NOTAS TEOLÓGICAS, CRONOLÓGICAS Y CRÍTICAS

POR

El R. P. Fr. Eugenio de Ceballos,
del orden de S. Agustín.

PRIMERA EDICION MEXICANA.

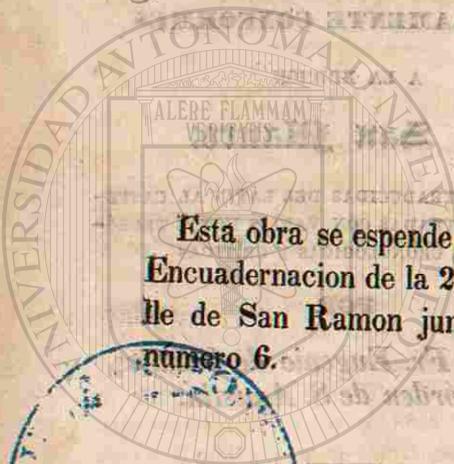
TOMO III

Impresas en Madrid en 1786, y reimpresas en México, en la oficina de Santiago Perez á cargo de Sabino Ortega, calle de Tiburcio n.º 14.

1835.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Telles

BR65
A6
C4



Esta obra se espnde en la
Encuadernacion de la 2.^a ca-
lle de San Ramon junto al
numero 6.

FONDO EN
VALVERDE Y TELLEZ

132956

CONFESIONES

DE

SAN AGUSTIN.

LIBRO UNDECIMO.

Repite los motivos que tuvo para escribir esta Obra. Alaba á Dios por lo que habia adelantado en la inteligencia de la divina Escritura. Declara de muchos modos aquellas palabras del Génesis: En el principio crió Dios el cielo y la tierra. Responde á los que preguntaban, qué hacia Dios antes de criar el cielo y la tierra; haciéndoles ver lo absurdo de su pregunta, con la diferencia que hay de la eternidad al tiempo: sobre el cual hace muchas reflexiones muy curiosas, sábias y admirables.

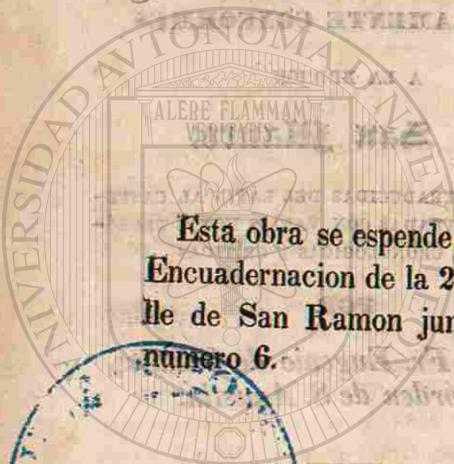
CAPITULO PRIMERO.

POR QUE LE CONFESAMOS A DIOS NUESTRAS ACCIONES SABIENDOLAS SU MAGESTAD, ANTES QUE LAS CONFESAMOS.

POR ventura, Señor, siendo propia de vos la eternidad, ¿será posible que dejeis
Tom. III. 1

008018

BR65
A6
C4



Esta obra se espnde en la
Encuadernacion de la 2.^a ca-
lle de San Ramon junto al
numero 6.

FONDO EN
VALVERDE Y TELLEZ

132956

CONFESIONES

DE

SAN AGUSTIN.

LIBRO UNDECIMO.

Repite los motivos que tuvo para escribir esta Obra. Alaba á Dios por lo que habia adelantado en la inteligencia de la divina Escritura. Declara de muchos modos aquellas palabras del Génesis: En el principio crió Dios el cielo y la tierra. Responde á los que preguntaban, qué hacia Dios antes de criar el cielo y la tierra; haciéndoles ver lo absurdo de su pregunta, con la diferencia que hay de la eternidad al tiempo: sobre el cual hace muchas reflexiones muy curiosas, sábias y admirables.

CAPITULO PRIMERO.

POR QUE LE CONFESAMOS A DIOS NUESTRAS ACCIONES SABIENDOLAS SU MAGESTAD, ANTES QUE LAS CONFESAMOS.

POR ventura, Señor, siendo propia de vos la eternidad, ¿será posible que dejeis
Tom. III. 1

008018

de saber lo que yo os refiero? ¿o que véais sucesivamente las cosas que se hacen con sucesion del tiempo? Pues ¿para qué os hago relacion de tantas cosas? No lo hago ciertamente para informaros de ellas; sino para excitar (a) mi afecto y amor á vos, y el de aquellos que leyeren éstas Confesiones, para que todos digámos á una voz: *Grande sois, Señor, y digno de toda alabanza.* (b) (1)

Ya he dicho, y vuelvo á decir, que el deseo que tengo de amaros, (c) es el que me mueve á hacer esto. Porque tambien os pedimos muchas cosas en nuestras oraciones, no obstante que vuestra Verdad nos tiene dicho: *Que nuestro Padre celestial sabe y conoce nuestras necesidades, antes que lleguemos á pedirle cosa alguna.* (2) Con que lo que hacemos en confesaros nuestras miserias, y las misericordias que habeis usado con nosotros, es manifestar los afectos de amor, piedad, y gratitud que tenemos hácia vos, para que nos libreis enteramente de nuestros males, ya que habeis comenzado á libertarnos de ellos; y dejemos de ser miserables é infelices en nosotros mismos, y seamos en vos felices y bienaventurados: (3) pues vos nos llamasteis para que seamos pobres de espíritu, apacibles y

[1] *Psalm.* 47. 1. 95. 4. 144. 3.

[2] *Matth.* 6. 8.

[3] *Matth.* 5. 3.

mansos de corazon, llorosos, hambrientos y sedientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazon y pacíficos.

Ved aquí, Señor, que os he referido muchas de mis cosas, que he podido y querido referirlas, porque vos anticipadamente quisisteis y me inspirasteis que me confesase á vos (1) Dios y Señor mio, conociendo yo que sois bueno, y que es infinita vuestra misericordia.

NOTAS.

(a) Vé aquí los efectos de estas confesiones.

(b) Estas son las mismas palabras con que el Santo Doctor comenzó sus Confesiones. Lib. 1. cap. 1.

(c) Lib. 2. cap. 1. n. 1.

CAPITULO II.

PIDE A DIOS MUY FERVOROSAMENTE LA INTELIGENCIA DE LA SAGRADA ESCRITURA.

2 **P**ERO ¿cuándo sería yo capaz de re-

[1] *Psalm.* 117. 1.

ferir con la lengua de mi pluma todas las exhortaciones que me habeis hecho, (a) todos los terrores con que me habeis conmovido, todos los consuelos con que me habeis animado, y todos los medios de que se ha valido vuestra divina providencia, hasta conducirme insensiblemente al estado en que me veo, y al oficio de predicar vuestra palabra, y dispensar á vuestro pueblo los sacramentos de vuestra Iglesia? Y cuando yo fuese capaz de referir todo esto por su orden, me faltaria tiempo para ejecutarlo; y como le tengo tan limitado, que todos los instantes me son estimables y preciosos, los quisiera emplear en lo que hace mucho tiempo que deseo ardentisimamente, y es el meditar en vuestra divina Ley, y confesaros lo que en ella entiendo, y lo que ignoro: esto es, los progresos que tengo hechos en su inteligencia con las primeras ilustraciones que me habeis comunicado, y lo que me falta que entender por las reliquias de mis antiguas tinieblas, que no se disiparán enteramente, hasta que nuestra flaqueza, propia de esta vida, sea transformada en la fortaleza correspondiente á la eterna; y no quiero emplear en otra cosa (b) las horas que me quedan libres, despues de cumplir con las necesidades de dar su respectivo descanso y alimento al cuerpo y al espíritu, y despues de servir á los hombres en las cosas en que debemos servirlos por obligacion, y

tambien en otros asuntos en que los servimos, sin estar obligados.

3 Dios y Señor mio, (1) atended á mi oracion y dignaos de que vuestra misericordia cumpla éste mi ardiente deseo: pues no solo me incita á lo que es bien propio mio; sino tambien á lo que puede aprovechar á todos los que la caridad me hace mirar como hermanos: lo cual vos mismo, que penetráis lo mas íntimo de mi corazón, bien claramente veis y conoceis que es así.

Concededme, pues, que os ofrezca en sacrificio las operaciones de mi entendimiento y de mi lengua; pero dadme vos esos mismos pensamientos y palabras que os deseo ofrecer y sacrificar. Porque yo por mi mismo soy pobre y necesitado; *vos rico y abundante para todos los que os invocan*; (2) y seguro de que no se disminuirán vuestras riquezas, cuidais de vuestras criaturas, y las proveeis á todas. Separad mis lábios interiores y exteriores, mi entendimiento y mi lengua, de toda temeridad, y de toda mentira. Sean vuestras sagradas Escrituras mis castas delicias, y no permitais que yo me engañe en ellas, ni engañe á otro con ellas.

Atended, Señor, á las voces de mi alma, y

[1] *Psalm. 5. 3.*

[2] *Psalm. 85. 1. et Rom. 10. 1.*

tened misericordia de mí, Dios y Señor mio, que sois luz de los ciegos, fortaleza de los flacos; y por lo mismo sois la luz de los que son iluminados y ya ven, y la virtud y fortaleza de los que ya son fuertes. Atended á mi alma, y oíd las voces con que clama á vos desde la profundidad en que se considera. Porque si vuestros oídos no escucharan tambien los clamores que dirigimos á vos desde este profundo valle de miserias; ¿adónde hemos de acudir? ¿adónde hemos de clamar?

Vuestro es, Señor, el día, y vuestra es la noche: (1) y por disposición vuestra vuelan incesantemente los instantes de esta vida. Pues concededme de este mismo tiempo el espacio que necesito para meditar los secretos de vuestra santa Ley; y no me cerreis la puerta por donde se ha de entrar á la inteligencia de sus misterios, pues llamo á ella, para que me la abraís. Porque no en vano quisisteis que se escribiesen tantos libros sagrados, y en ellos tantos y tan oscuros misterios. ¿Acaso en estas selvas oscuras y sombrías de la Escritura sagrada no hay tambien místicos siervos, que se retiran nuevamente á ellas, ó que segunda vez vuelven á buscarlas, y en ellas se paseen, en ellas se apacienten y descansen en ellas, rumiándolas poco á poco? ¡Oh Se-

[1] *Psalm. 73. 16.*

ñor! perfeccionad en mí la inteligencia de vuestras Escrituras, que habeis comenzado á darme, descubridmelas y declarádmelas.

Mirad que vuestras palabras son toda mi alegría, y causan en mi alma tal placer y gozo, que excede á todos los demas deleites juntos. Concededme, Señor, esto que deseo, pues verdaderamente lo amo y lo deseo; y esto mismo vos me lo habeis dado. Pues no desampareis lo que es don vuestro, ni despreciéis á una alma deseosa de apacentarse de la verde y saludable yerba de vuestras Escrituras. Dadme, Señor, que yo publique y confiese en vuestra presencia todo cuanto hallare y entendiere en vuestros sagrados Libros: que oiga aquellas voces de alabanza vuestra: que sácie mi sed bebiendo allí vuestro espíritu; y que considere las maravillas que nos refiere vuestra santa Ley, comenzando desde el principio en que criasteis al cielo y á la tierra, hasta el perfecto establecimiento de aquel reino, que ha de durar con vos eternamente en vuestra santa ciudad y celestial Jerusalén.

4 Tened, Señor, misericordia de mí, y oíd este mi deseo: el cual, á mi entender, no es de cosa alguna terrena, no de oro ni de plata, ni de piedras preciosas, ni de vestidos hermosos, ni de honras y dignidades, ni de carnales deleites; ni tampoco es de las cosas necesarias al cuerpo y á esta vida de nuestra

peregrinacion: todo lo cual tambien nos lo dais vos, cuando *primeramente* buscamos *vuestro reino, y vuestra justicia.* (1)

Ved, Dios y Señor mio, á lo que se dirige mi deseo. *Los hombres malos é injustos, (c) me contaron sus deleites y placeres; pero no segun los causa vuestra santa Ley* (2). Hé aquí á lo que se reduce mi deseo. Vedle vos, Padre misericordioso, miradle vos, atendedle, y dignaos de aprobarle; y tened á bien por vuestra misericordia, que en presencia vuestra consiga yo la gracia de que se me manifesten los misterios de vuestras palabras, cuando tan de veras procuro y solicito entenderlas. Esto os suplico por nuestro Señor Jesucristo, vuestro Unigénito Hijo, que se nombra *Varon de vuestra diestra,* (3) y tambien hijo del hombre, á quien constituisteis Medianero entre vos y nosotros, y por cuyo medio nos habeis buscado cuando no os buscábamos (d) nosotros, pero nos buscasteis para que os buscáramos (4): por vuestro divino Verbo, por quien hicisteis todas las cosas, y á mí entre ellas: por vuestro Unigénito, por el cual llamasteis al pueblo de los fieles cristianos, al cual yo pertenezco, para adoptarnos por hijos

- [1] *Math.* 6. 33.
 [2] *Psalm.* 118. 85.
 [3] *Psalm.* 79. 18.
 [4] *Joan.* 1. 3.

vuestros: por aquel Señor os lo suplico y ruego, (1) que *está sentado á vuestra diestra, é intercede por nosotros, en el cual están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* (2). Estos tesoros son los que yo busco en vuestros sagrados Libros. De él trató en ellos Moysés, segun el mismo Señor, que es la Verdad eterna, nos lo tiene revelado (3).

NOTAS.

(a) En estas palabras nos dá á entender el Santísimo Doctor, lo mucho que deja de referir, ya acerca de los llamamientos interiores y exteriores que tuvo antes de su conversion, ya acerca de las ilustraciones, avisos y favores que sintió, recibió y esperimentó despues. Y pudiéramos quejarnos amorosamente de su humildad profundísima, por la cual nos ha privado de los mejores y mas admirables pasages de su vida, que nos servirian precisamente de mucha edificacion. Determinadamente omite el Santo los medios asombrosos

- [1] *Rom.* 8. 34.
 [2] *Colos.* 2. 3.
 [3] *Deut.* 18. 15.—*Joan.* 5. 46.

con que Dios le obligó, le estrechó, le precisó á aceptar el obispado, de que el Santo estaba muy ageno y remotísimo. Pero entre otros motivos fuertes le obligaron á esto las amenazas que hace Dios en su Evangelio contra los que no quieren trabajar por la salud de sus hermanos, y cargarse de las obligaciones de aquel empleo, que el mismo Jesucristo y sus Apóstoles tomaron á su cargo. Véase el Libro 10 n. 70., y la obra del Santo, intitulada, de *Opere Monachorum*, cap. 3. 29. &c.

(b) Aquí está el Santísimo Doctor señalándonos como con el dedo, las ocupaciones que habian de tener todos los eclesiásticos, esto es, manejar, revolver, estudiar las divinas Escrituras, en que el mismo Dios habla inmediatamente con ellos, para que ellos despues hablen, instruyan y enseñen á los fieles. Tambien nos enseña, cuánto aprecio y estimacion hacia de todos los instantes del tiempo, siendo todo lo que aquí dice el Santo, una implícita y efficacísima reprehension de los que le malgastan y desperdician en ociosidades continuas, cuando no en obras y ocupaciones indignas, torpes y escandalosas.

(c) Alude á los maniqueos, y á las inteligencias é interpretaciones que ellos daban á varios lugares de la sagrada Escritura; cuyas exposiciones desagradaban á San Agustin de tal modo, que le sirvieron de mayor estímulo para aplicarse á entender sus sentidos y mis-

terios con las ancias, deseos y súplicas, que aquí leemos.

(d) Hace alusion á las palabras de Isaías, que en persona de Dios dice: *Inventus sum á non quaeréntibus me; palàm apparui his, qui me non interrogábant.* Cap. 20. (1).

CAPITULO III.

QUE NO SE PUEDE ENTENDER SIN ILUSTRACION DIVINA, LO QUE MOYES DEJÓ ESCRITO DE LA CREACION DEL CIELO Y DE LA TIERRA.

HACED, Señor, que yo perciba de vos y entienda (a) cómo criásteis en el principio el cielo y la tierra (2). Moyses dejó esto escrito; pero despues de escribirlo, dejó tambien de vivir en este mundo: y desde aquí, donde estaba con vos, pasó á estar con vos mismo; y así no le tengo delante de mis ojos: porque si él estuviera aquí presente, me asiría de él, y le rogaría, y aun por vos mismo le suplicaría que me esplicase y declarase estos misterios: y escucharía con la mayor atencion todas las palabras que saliesen de su bo-

[1] 65. v. 1. et Rom. 10.

[2] Gen. 1.

ca. Y si me hablara en el idioma hebreo, su voz pulsaría en vano mis oídos, pues no pudiera llegarlo á percibir mi entendimiento; mas si me hablara en latin, le entendería muy bien.

¿Pero en qué habia yo de conocer, si él me decia verdad? y dado caso que yo lo conociese, ¿sería él mismo quien me lo haria conocer? La verdad misma, que interiormente reside en el domicilio de mi alma, donde se hacen y forman mis pensamientos, y que ni es hebrea, ni griega, ni latina, ni bárbara, ni necesita de los órganos de la boca y de la lengua, sin ruido alguno de silabas me diria interiormente, *Moysés dice la verdad*; y yo al instante certificado, con toda seguridad y confianza le diria á aquel gran siervo vuestro, *verdad es lo que me dices*. Pues no pudiendo ahora preguntarle á él, os ruego á vos Dios mio, que sois la eterna Verdad (de quien estando él lleno dijo tantas verdades) que primeramente me perdoneis (b) mis pecados, y que así como á él le concedisteis referirnos estas cosas, á mí tambien me concedais entenderlas.

NOTAS.

(a) Es digna de notarse la humildad de este Doctor Santísimo; pues muchos años an-

tes de que escribiese esta obra, habia escrito otras dos diferentes sobre el Génesis, la una contra los maniqueos, y la otra intitulada: *Libro imperfecto del Génesis á la letra*; y no obstante eso, pide aquí con la misma docilidad que pudiera un niño, que le conceda su divina magestad entender aquello mismo en que estaba tan versado, y en que estaba tan acreditado, que la Iglesia de Africa le encargó que se dedicase enteramente á la esposicion de las sagradas Escrituras.

(b) Antes pide á Dios el perdon de sus pecados, y despues la inteligencia de las divinas Escrituras que deseaba tanto: enseñándonos el órden con que debemos pedir á Dios sus favores y gracias, comenzando por el perdon de nuestras culpas.

CAPITULO IV.

LAS CRIATURAS CLAMAN QUE DIOS ES SU
HACEDOR.

6 **H**E aquí pues, que el cielo y la tierra existen; y en alta voz nos dicen que fueron hechos, pues se mudan y varían. Porque en todo lo que existe sin haber sido hecho, no hay cosa alguna ahora, que antes no la hu-

biera, en lo cual consiste el mudarse una cosa y variarse.

Claman tambien, que no se han hecho á sí mismos, diciendo: *Por tanto somos, por cuanto somos hechos; luego antes de que fuésemos, no eramos ó existiamos, para poder hacernos á nosotros mismos.* Y la voz con que lo dicen, es la misma evidencia que se tiene de ello.

Con que vos, Señor, habeis hecho estas cosas: vos, hermosura infinita, las hicisteis, pues verdaderamente son hermosas: vos, suma bondad las criasteis, pues ciertamente son buenas: vos, soberano *Ser* las habeis hecho, porque ciertamente son. Pero ni ellas son tan hermosas, ni tan buenas, ni tan existentes como vos, Criador de ellas; pues comparadas con vos, ni son hermosas, ni son buenas, ni aun siquiera son. Todo esto ya lo sé, gracias á vos. Y tambien sé, que esta ciencia mia, comparada con la vuestra es ignorancia.

CAPITULO V.

QUE EL MUNDO FUE HECHO DE NADA.

PERO, Señor, ¿de qué modo hicisteis el cielo y la tierra? ¿ó cuál fué la máquina de que os servisteis para una obra tan grande?

Porque vos no hicisteis esto al modo que un artifice hace sus obras, valiéndose de un cuerpo para formar otro cuerpo, comunicándole aquella figura que el alma voluntariamente y por arbitrio suyo ha trazado en su interior, y mirándola con su vista intelectual consigue en algun modo trasladarla á lo exterior. Pero aun esto ¿cómo lo podria hacer el alma, si vos no la hubierais hecho á ella? Fuera de que el alma no imprime aquella forma que tiene imaginada, sino á un cuerpo exterior que ya existia, y que tenia su ser substancialmente perfecto, como v. gr. á la tierra, á la piedra, al leño, al oro, ó á otra cualquier materia semejante. ¿Y á caso existirian estos cuerpos, si vos tambien no los hubierais criado?

Vos, Señor, hicisteis aquel cuerpo de que consta el mismo artifice, y el alma que manda y hace trabajar á los miembros de su cuerpo, y tambien la materia en que trabaja y de que hace alguna cosa: vos le disteis el ingenio con que aprendiese aquel arte, y con que pudiese ver trazada en su interior la misma obra que él hace y trabaja fuera: vos le disteis los sentidos corporales, por cuyo medio pasa desde el alma á la materia, no solamente la idea de aquella obra que exteriormente trabaja, sino tambien vuelve desde la obra á lo interior del alma la noticia de lo que exteriormente ha trabaja-

do y hecho, para que ella consulte á la verdad interior que tiene dentro de sí misma y la preside y gobierna, á ver si está bien ó mal hecha aquella obra.

Todas estas cosas os alaban y reconocen como Autor y Criador de todas ellas. Pero ¿cómo las hicisteis? ¿De qué modo, Dios mio, hicisteis el cielo y la tierra? Bien cierto es, que no hicisteis el cielo y la tierra, ni en el cielo ni en la tierra, ni tampoco en el aire, ó en las aguas; porque tambien estas cosas son una parte del cielo y de la tierra. Ni el mundo universo le hicisteis en el mismo universo mundo; porque no habia donde hacerle, antes de hacerle para que le hubiese. Ni teniais cogida en vuestra mano alguna cosa, para formar de allí el cielo y la tierra; porque de ¿dónde habia de haber venido aquella materia que vos no hubieseis criado, de la cual hicieses alguna cosa? ¿Ni qué cosa hay que tenga ser alguno que no sea derivado de vuestro Sér verdadero? Con que vos solamente digisteis que fuesen hechas todas las cosas: (1) y con decirlo, todas fueron hechas: y así con vuestra palabra las hicisteis.

[1] *Psalm. 32. 9.*

CAPITULO VI.

CUAL FUE LA PALABRA CON QUE DIJO DIOS, QUE SE HICIESE EL MUNDO.

Mas ¿cómo lo digisteis? ¿Fué acaso de aquel modo con que se formó la voz que desde la nube dijo: *Este es mi Hijo muy amado?* (1) porque aquella voz se hizo y se deshizo; comenzó y finalizó. Las sílabas de que constaba, sonaron y pasaron, la segunda despues de la primera, la tercera despues de la segunda, y así las demás por su orden, hasta que sonó y pasó la última despues de todas, y á ella se siguió el silencio. Por lo cual evidentemente se descubre, que aquella voz fué formada mediante el movimiento de una cosa criada, que no obstante ser temporal y transitoria, servia á vuestra voluntad eterna.

Estas palabras hechas así en tiempo y sucesivamente, desde el oído exterior pasaron á lo interior del alma sábia y prudente, cuyo oído espiritual está aplicado á vuestra palabra eterna. Y comparando el alma estas palabras,

[1] *Matth. 17. 5.*

que suenan y se oyen temporal y sucesivamente, con vuestra palabra eterna que se percibe en el silencio, dijo: „Es grande y grandísima „la diferencia. Porque estas palabras son muy „inferiores respecto de mí misma, y aun com- „paradas con mi sér no son: porque huyen, „pasan, y se desvanecen; pero la palabra de „mi Dios y Señor es infinitamente superior á „mí, y eternamente dura, y permanece.” (1)

Con que si con palabras que suenan y pasan hubierais dicho que se hiciera el cielo y la tierra, y en virtud de tales palabras hubierais hecho cielo y tierra; precisamente habia de haber antes de la creacion de cielo y tierra, alguna criatura corporal, con cuyo movimiento sucesivo fuese aquella voz sonando temporal y sucesivamente. Y es ciertísimo, que ningun cuerpo existía antes del cielo y la tierra: y si algun cuerpo hubiera existido ántes, sin duda que le habierais criado voz, sin valeros para criarle de alguna voz temporal y transitoria, para que despues hicieseis con el movimiento del tal cuerpo aquella voz pasajera ó sucesiva, con que habiais de decir y mandar que se hiciesen cielo y tierra. Porque á la verdad, cualquiera cosa que fuese aquella de que se formase aquella voz ó palabra temporal y pasajera, de ningun modo pudiera existir ó

[1] *Psalm.* 116. 2.

tener sér, no teniéndole recibido y participado de vos. Pues si esto hubiera sido así; ¿con qué palabra digisteis que se hiciese aquel primer cuerpo, del cual se formasen estas otras palabras sucesivas?

CAPITULO VII.

LA PALABRA DIVINA ES COETERNA A DIOS.

9 **N**os excitaís, pues, con esto á la inteligencia de aquella *palabra*, que es Dios y permanece en Dios, la cual eternamente se dice, y con ella se dicen eternamente todas las cosas. Porque aquella palabra eterna no es como las demás, en que se acaba la que se decía, y despues se dice otra, para que así puedan irse diciendo todas; sino que ella eternamente dice todas las cosas de una vez. Pues de lo contrario se siguiera, que ya habia tiempo y mutacion en aquella *palabra*, y no verdadera eternidad, ni verdadera inmortalidad. Esto, Dios mio, lo tengo ya conocido, y os doy gracias por ello. Yo os confieso, Señor, que lo conozco y entiendo, y juntamente conmigo lo entienden, y os agradecen tambien el entenderlo, los que no son ingratos á una verdad tan cierta.

Bien conocemos, Señor, bien conocemos, que en cuanto alguna cosa deja de ser lo que era, ó comienza á ser lo que no era, en tanto es verdad que muere, ó nace. Luego nada de vuestra divina *palabra* cede ni sucede, acaba ni comienza, porque verdaderamente es inmortal y eterna. Y así con vuestra *palabra* coeterna, á vos decís eternamente y de una vez todo lo que decís: y se hace todo aquello que vos decís que se haga. Ni de otro modo hacéis todas las cosas, sino diciendo que se hagan; aunque todas las cosas que diciendo hacéis, no se hacen eternamente y de una vez.

CAPITULO VIII.

LA PALABRA DE DIOS ES EL PRINCIPIO POR
DONDE SE NOS ENSEÑA TODA VERDAD.

10 **M**AS decidme os ruego, Dios y Señor mio, ¿por qué sucede esto así? Yo de algun modo lo alcanzo, mas no sé como lo explique, sino diciendo que todo lo que comienza á ser, y deja de ser, entónces comienza y entónces acaba, cuando *la razon eterna*, en quien ninguna cosa comienza ni acaba, conoce que debió comenzar ó acabar. Aquella

razon eterna es una misma cosa con vuestra divina *palabra*, y es tambien aquel *principio* que nos habla (1) interiormente.

Así habiéndose hecho hombre, nos lo dijo en su Evangelio corporalmente: y esto mismo pronunció y habló á los oídos humanos exteriores, para que dando crédito á sus palabras, le buscásemos en el fondo de nuestro corazon, y le hallásemos en la verdad eterna que preside allí, donde el bueno y solo maestro enseña á todos sus discípulos.

Allí, Señor, oigo vuestra voz que me dice: *Que aquel* habla para nosotros, que nos instruye y enseña: *Peró el que* no nos enseña, aunque hable, no habla para nosotros. Pues ¿quién es quien nos enseña, sino la misma verdad invariable? porque aun cuando por medio de alguna criatura mudable somos amonestados, es para guiarnos y conducirnos á la verdad invariable y permanente. Allí es donde verdaderamente somos enseñados y aprendemos, cuando estamos atentos oyendo lo que nos dice: y nos llenamos de un gozo muy grande *al oír la voz del Espóso*, (2) y volviéndonos á nuestro principio.

Es, pues, nuestro principio la verdad eterna; porque si no fuera inmutable y permanente, cuando errásemos, no tendríamos ya

[1] *Joan.* 8. 25.

[2] *Joan.* 3. 29.

Bien conocemos, Señor, bien conocemos, que en cuanto alguna cosa deja de ser lo que era, ó comienza á ser lo que no era, en tanto es verdad que muere, ó nace. Luego nada de vuestra divina *palabra* cede ni sucede, acaba ni comienza, porque verdaderamente es inmortal y eterna. Y así con vuestra *palabra* coeterna, á vos decís eternamente y de una vez todo lo que decís: y se hace todo aquello que vos decís que se haga. Ni de otro modo hacéis todas las cosas, sino diciendo que se hagan; aunque todas las cosas que diciendo hacéis, no se hacen eternamente y de una vez.

CAPITULO VIII.

LA PALABRA DE DIOS ES EL PRINCIPIO POR
DONDE SE NOS ENSEÑA TODA VERDAD.

10 **M**AS decidme os ruego, Dios y Señor mio, ¿por qué sucede esto así? Yo de algun modo lo alcanzo, mas no sé como lo explique, sino diciendo que todo lo que comienza á ser, y deja de ser, entónces comienza y entónces acaba, cuando *la razon eterna*, en quien ninguna cosa comienza ni acaba, conoce que debió comenzar ó acabar. Aquella

razon eterna es una misma cosa con vuestra divina *palabra*, y es tambien aquel *principio* que nos habla (1) interiormente.

Así habiéndose hecho hombre, nos lo dijo en su Evangelio corporalmente: y esto mismo pronunció y habló á los oídos humanos exteriores, para que dando crédito á sus palabras, le buscásemos en el fondo de nuestro corazón, y le hallásemos en la verdad eterna que preside allí, donde el bueno y solo maestro enseña á todos sus discípulos.

Allí, Señor, oigo vuestra voz que me dice: *Que aquel* habla para nosotros, que nos instruye y enseña: *Peró el que* no nos enseña, aunque hable, no habla para nosotros. Pues ¿quién es quien nos enseña, sino la misma verdad invariable? porque aun cuando por medio de alguna criatura mudable somos amonestados, es para guiarnos y conducirnos á la verdad invariable y permanente. Allí es donde verdaderamente somos enseñados y aprendemos, cuando estamos atentos oyendo lo que nos dice: y nos llenamos de un gozo muy grande *al oír la voz del Espóso*, (2) y volviéndonos á nuestro principio.

Es, pues, nuestro principio la verdad eterna; porque si no fuera inmutable y permanente, cuando errásemos, no tendríamos ya

[1] Joan. 8. 25.

[2] Joan. 3. 29.

punto fijo ó principio seguro hácia donde volvemos. Y es constante, que cuando volvemos de nuestros estravíos y errores, es mediante nuestro conocimiento; pero él nos ilustra y enseña, para que lleguemos á tener ese conocimiento; porque es nuestro principio, y como tal nos habla y nos enseña.

CAPITULO IX.

COMO LA PALABRA DE DIOS NOS HABLA
AL CORAZON.

11 **E**N este principio hicisteis, Dios mio, el cielo y la tierra, en este Verbo vuestro, en este Hijo vuestro, en esta virtud y sabiduría vuestra, en esta verdad vuestra, diciendo vos con un modo admirable y obrando con modo maravilloso. ¿Quién podrá comprender esto? ¿Quién podrá referirlo? ¿Y qué es aquella luz que en mi interior como entre sombras diviso, que hiriendo mi corazon sin ofenderle, al mismo tiempo me horroriza y me enamora? Me horroriza, digo, por la semejanza que hay en mi respecto de dicha luz; y me enamora, por la semejanza que hallo de mí á ella.

La sabiduría, la sabiduría misma es la que

alumbra y luce en lo interior de mi alma, penetrando y rompiendo la nube que obscurece mi entendimiento; la cual vuelve á rehacerse, y me le ofusca otra vez, impidiéndome el ver aquella luz, con la interposicion de tan espesas sombras, y la demas multitud de penas que padecemos los hombres en esta vida. Porque *de tal suerte quedó con mi miseria debilitado* (1) mi vigor y enflaquecidas mis fuerzas, que aun no pueden llevar mi mismo bien, hasta que vos, Señor, que me habeis perdonado todas mis culpas, saneis tambien todas mis dolencias (2). Pues tambien espero que libraréis de corrupcion mi vida, y me coronaréis de gracia y misericordia, y saciaréis mis deseos de vuestros eternos bienes, como tambien que renovaréis mi juventud como al Aguila (a) se le renueva. Porque es tal la *esperanza que en vos tenemos de nuestra salvacion*, (3) que nos dá tambien paciencia para esperar el cumplimiento de vuestras promesas.

Oiga, pues, vuestra voz en su interior el que pueda; que yo con toda confianza clamaré, usando de las palabras de vuestro oráculo y profeta: *¿Qué magníficas y admirables son vuestras obras, Señor!* (4) Todo lo habeis he-

[1] Psalm. 30. 11.

[2] Psalm. 102. 3.

[3] Rom. 8. 24.

[4] Psalm. 103. 24.

cho con sabiduría. Ella es el *principio* de todo, y en este principio hicisteis el cielo y la tierra.

NOTA.

(a) Los antiguos hablaron con mucha diversidad entre sí, acerca del modo con que la Aguila se remozaba. Algunos, citados por Muis y Calmet, decían que cada diez años hacía ella esta renovacion elevándose hasta la region del fuego, y precipitándose inmediatamente al mar, de donde volvía á salir remozada; hasta que á los cien años, queriendo hacer la misma diligencia, quedaba ahogada en el mar. S. Agustin dice, que la Aguila con la mucha edad se pone flaca y enferma, porque se le llega á poner tan corvo el pico, que no puede comer; pero golpéandole contra una peña se le quiebra y queda proporcionado para usar de él y tomar alimento, con lo cual recobra sus fuerzas y vigor: y á esto llama el Salmista renovarse la Aguila ó remozarse, como dice en el salmo 102. V. 5. *Renovabitur ut Aquilae juvenus tua*, á cuyas palabras alude aquí S. Agustin. Ello es cierto entre los naturalistas, que la Aguila conserva siempre sus fuerzas y vivacidad, que nunca se la conoce enferma, y que no muere sino despues de haber vivido muchísimos años.

CAPITULO X.

ERROR DE LOS QUE PREGUNTAN, ¿QUE HACÍA DIOS ANTES QUE CRIASE CIELO Y TIERRA?

12 **N**o están ciertamente llenos de sus errores antiguos, los que ahora nos preguntan: „*Qué es lo que Dios hacía*, antes que hiciese „el cielo y la tierra? Porque si estaba ocioso, „dicen ellos, y no hacía cosa alguna; por qué „no estuvo así siempre y en toda la duracion „subsiguiente, así como en toda la anterior es- „tuvo siempre sin hacer obra exterior alguna? „Porque si en Dios hubo algun movimiento „nuevo ó nueva voluntad de producir las cria- „turas, que nunca antes habia producido; ¿có- „mo pudiera haber en Dios verdadera eterni- „dad, habiendo esa voluntad nueva que antes „no la habia? Pues la voluntad de Dios no es „criatura alguna, sino anterior á toda criatu- „ra; porque no se criaría cosa alguna, si an- „tes no precediera la voluntad del Criador. (*)

[*] *Alli finalizaba este capitulo antes de ahora; pero no debía finalizar allí, sino donde ahora acaba, segun lo pide la materia, lo dicta la razon, y lo han practicado M. Dubois, y J. M.*

„Y así la voluntad de Dios pertenece á la „misma sustancia divina. Pero si en la sustancia y ser de Dios se hallara algo que antes no lo habia; no se dijera con verdad „aquella sustancia eterna. Y si Dios eternamente tuvo esa voluntad de producir las „criaturas; ¿por qué ellas *ab eterno* no fueron „producidas?”

ALERE FLANMAN

CAPITULO XI.

RESPONDE A LA PREGUNTA ANTECEDENTE,
QUE LA ETERNIDAD DE DIOS NO TIENE LAS
DIFERENCIAS QUE EL TIEMPO.

13 **L**os que hablan de este modo; todavia no os conocen, ó sabiduría de Dios y luz de nuestras almas. No entienden todavia como se hacen las cosas que en vos y por vos se hacen: se esfuerzan por llegar á saber las cosas eternas; pero como todavia sigue su pensamiento las ideas que tiene de la sucesion de los tiempos ya pasados, ya futuros, todo lo que piensa es vano.

¿Quién podrá detener y fijar por un brevísimo espacio el pensamiento de éstos, á fin de que deteniéndose un poco, perciban siquiera por un momento el resplandor de la eter-

nidad que siempre persevera, y la comparen con la naturaleza del tiempo que nunca para; y entónces vean, que no es comparable la una con la otra? Tambien verían entónces, que un tiempo no se hace largo, sino por muchos movimientos que van pasando unos tras de otros, y que es imposible que se estiendan á un tiempo todos juntos; y que en la eternidad es al contrario, pues allá ningua cosa pasa, sino que todo es presente; pero no hay tiempo alguno que exista todo de una vez y esté presente todo. Tambien conocerían que el tiempo futuro echa fuera al pasado, y se sigue á él; que tanto el pasado como el futuro tienen el ser sucesivos, criado por el que es siempre presente.

¿Quién bastará á detener el entendimiento humano, y hacer que se páre y vea como la eternidad, que toda es siempre presente, dice y produce diciendo, los pasados y futuros tiempos, sin ser ella misma ni pasada ni futura? ¿Puede (a) acaso mi mano que escribe esto, hacer que el pensamiento del hombre se páre, como he dicho; ni mi boca puede con las palabras conseguir tan árdua empresa?

NOTA.

(a) Toda esta última sentencia de S.

Agustin se halla mal entendida por Mazzini, y tambien por el P. J. M. que echando uno y otro por diverso rumbo no acertaron con la mente del Santo.

CAPITULO XII.

QUE HACIA DIOS ANTES DE LA CREACION
DEL MUNDO?

VE aquí como respondo yo á quien preguntaba: ¿Qué es lo que hacía Dios, antes que hiciese el cielo y la tierra? Respondo pues, no lo que dicen que respondió otro burlándose, huyendo de la dificultad, y diciendo, que entonces estaba Dios preparando los tormentos del Infierno para los que pretenden averiguar las cosas altísimas é inescrutables. Pero una cosa es reir y otra enseñar. Así, no respondo lo que aquel; pues con mas gusto respondería: *No lo sé*, cuando efectivamente lo ignorara; que responder una chanza con que quede burlado el que preguntó cosas muy altas, y se vea alabado el que las respondió falsas.

Digo, pues, Dios mio, que vos sois el *único Autor y Criador de todo lo criado*: y que si con el nombre de *cielo y tierra* se significan

todas las criaturas; digo osada y resueltamente, que antes que hicieseis el cielo y la tierra, no hacias cosa alguna. Porque si hubierais hecho algo; aquello ¿no habia de ser alguna criatura? ¡Ojalá pudiese yo saber con tanta certeza todo lo que deseo saber útilmente, como sé que ninguna criatura se hacía, antes que se hiciese alguna criatura!

CAPITULO XIII.

QUE ANTES DE QUE DIOS CRIASE LOS TIEMPOS,
NINGUN TIEMPO HABIA.

MAS si alguno de entendimiento demasadamente ligero anda vagueando por tiempos imaginarios anteriores á la creacion, y se admira de que vos, Dios omnipotente, Criador de todas las cosas, Conservador de todas, Autor de cielo y tierra, hállais dejado pasar innumerables siglos, antes que hicieseis esta obra tan admirable; vuelva sobre sí y contemple, que se admira de unas cosas falsas que él mismo allá se finge. Porque ¿cómo habian de haber pasado antes innumerables siglos, que vos no habiais criado, siendo vos el único Autor y Criador de todos los siglos? ¡Ni qué tiempos habian de ser los que

no habian sido criados por vos? ¿Ni cómo podian haber ya pasado, si todavia no habian sido?

Con que siendo vos el Criador de todos los tiempos, si algun tiempo hubo antes que hicieseis el cielo y la tierra; ¿para qué se dice que nada haciais? Porque ese mismo tiempo vos le haciais; ni era posible que fuesen pasando y sucediéndose unos á otros los tiempos, antes que vos hicieseis los tiempos. Pero si antes del cielo y la tierra no habia tiempo alguno; para qué es preguntar, ¿qué haciais entonces; si no hay entonces en donde no hay tiempo?

16 Ni vos mismo precedeis á los tiempos con una precedencia y duracion que se mida con tiempo, porque así no precedierais á todos los tiempos. Precedeis á todos los tiempos pasados con la excelencia de vuestra eternidad siempre presente: y sois superior á todos los tiempos futuros, porque todavia están por venir, y cuando hayan venido, ya han pasado; pero vos sois siempre el mismo, y vuestros años nunca pasarán (1). Vuestros, años, Señor, ni van ni vienen; pero estos años nuestros vienen y se van, para que vengan todos.

Vuestros años todos están juntos, porque todos son estables y permanentes; ni son tales que se vayan y corran impelidos de los otros

[1] Psalm. 101. 28.

que vegán: porque no son años que pasan; pero estos años nuestros no habrán sido todos, hasta que todos dejen de haber sido.

Vuestros años, Señor, no son mas que un solo dia, y este dia vuestro no es repetido, de modo que pueda llamarse cotidiano; sino un Hoy continuo, porque ese Hoy vuestro no cede al de mañana, ni sucede al de ayer. Este Hoy vuestro es la eternidad: y así en este dia eterno engendrateis coeterno á vos aquel á quien digisteis: Yo te engendré hoy. (1)

Vos hicisteis todos los tiempos, y sois antes de todos los tiempos; ni es imaginable un tiempo en que pueda decirse, que no habia tiempo. (*) Con que es imposible hallar algun tiempo, en que háyais estado sin hacer algo: porque aquel mismo tiempo vos le habriais producido; y ningun tiempo puede ser coeterno a vos, porque vos sois permanente: y si el tiempo lo fuera, no fuera tiempo.

[1] Psalm. 2. 7.

(*) Allí concluía este capítulo en las ediciones anteriores á M. Dubois, y J. M.; pero éstos conocieron y enmendaron esa mala division, y pusieron el final de este capítulo donde vá aquí puesto.

CAPITULO XIV.

QUE SON TRES LAS DIFERENCIAS DEL TIEMPO.

17 **P**ERO ¿qué cosa es el tiempo? ¿Quién podrá fácil y brevemente explicarlo? ¿Quién es el que puede formar idea clara de lo que es el tiempo, de modo que se lo pueda explicar bien á otro? Y por otra parte, ¿qué cosa hay mas comun y mas usada en nuestras conversaciones que el tiempo? Asi entendemos bien lo que decimos, cuando hablamos del tiempo, y lo entendemos tambien, cuando otros nos hablan de él.

¿Pues qué cosa es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, yo lo sé para entenderlo; pero si quiero explicárselo á quien me lo pregunte, no lo sé para explicarlo. Pero me atrevo á decir, que sé con certidumbre, que si *ninguna cosa* pasara, no hubiera tiempo pasado; que si ninguna sobreviniera de nuevo, no habria tiempo futuro; y si ninguna cosa existiera, no habria tiempo presente.

Pero aquellos dos tiempos que he nombrado, pasado y futuro, ¿de qué modo son ó existen, si el pasado ya no es, y el futuro no existe todavia? Y en cuanto al tiempo presente,

es cierto que si siempre fuera presente y no se mudara ni se fuera á ser pasado, ya no seria tiempo, sino eternidad. Luego si el tiempo presente, para que sea tiempo, es preciso que deje de ser presente y se convierta en pasado; ¿cómo decimos que el presente existe y tiene ser, supuesto que su ser estriva en que dejará de ser; pues no podemos decir con verdad que el presente es tiempo, sino en cuanto camina á dejar de ser?

CAPITULO XV.

EN QUE CONSISTE LA MEDIDA DEL TIEMPO.

18 **S**OLEMOS tambien decir largo tiempo, y tiempo corto; mas esto solamente lo decimos del pasado ó del futuro. Como por ejemplo, cien años antes de ahora, decimos que es largo tiempo ya pasado; y tambien de aquí á cien años, decimos que es tiempo largo, futuro ó venidero; pero diez dias antes de hoy, decimos que es breve tiempo pasado; y de aquí á diez dias, decimos que es breve ó corto tiempo futuro. Pues ¿cómo puede ser largo ni breve, lo que siquiera no es? porque el pasado no es ya, y el futuro no es aún. Pues siendo esto verdad, no digamos que *el tiempo*.

po es largo, hablando del pasado, sino que *fué largo*; y hablando del futuro, digamos que *será largo*.

Pero, Dios y Señor mio, luz de mi alma, ¡no es cierto que por esto mismo que acabo de decir, se pudiera reir del hombre vuestra infinita verdad? ¡Qué tiempo pasado es el que *fué largo*? Cuando era ya pasado, *fué largo*; ¿cuándo todavía era presente? Porque *sin duda* entonces podía ser largo, cuando era ó existia; y como el tiempo en siendo pasado, ya no existia; se sigue que no podía ser largo cuando ya pasado, porque no tenia ser alguno.

Luego tampoco debemos decir que *el tiempo pasado fué largo*; porque no hallaremos tiempo alguno de quien afirmar que fuese largo, supuesto que ya no es ni existe, por lo mismo que es pasado. Pues digamos, *largo fué aquel tiempo presente*; porque cuando era presente, era lo largo. Porque entonces no habia pasado aun al no sér, y asi habia entonces quien pudiese ser largo; pero luego que pasó, dejó precisamente de ser largo, porque dejó de ser.

19 No obstante, averigüemos, alma mia, si el tiempo que es presente puede ser largo; porque tienes facultades con que advertir y mensurar la duracion de los tiempos. ¡Qué es lo que me respondes? ¡Es por ventura largo tiempo el de cien años que sean presentes? Pero mira primero si esos cien años pueden ser ó estar presentes. Porque si estamos en el

primero de esos cien años, solo ese primer año será el presente; que los otros noventa y nueve son futuros ó están por venir; y por consiguiente todavía no son. Y si estamos en el segundo año, ya el primero de los ciento es año pasado, el segundo presente, y los demas futuros: y del mismo modo si tomamos cualquier año de los que están hácia el medio del dicho centenario, y suponemos que aquel es el presente año: no hay duda en que los que hubo antes de él, ya son pasados, y los que correspondan despues de él, aun son futuros. Por lo cual es imposible que todo el tiempo de los cien años sea presente.

No obstante, averigüemos si á lo menos el año que ahora corre, está presente. Porque si estamos en el primer mes del año, los demás meses todavía son futuros; y si en el segundo, ya el primero está pasado, y los demas están por venir. Conque ni el año en que estamos es todo el presente; y no siéndolo, no es presente el año. Porque el año consta de doce meses; y cualquiera de ellos que se suponga ser ahora el presente, los demas serán ó pasados ó futuros. Fuera de que ni el mismo mes en que estamos, está presente, sino solo un dia de él. De modo, que si es el primer dia del mes, los demas dias son futuros; y si es el último, ya todos los demas dias son pasados; y si es alguno de los de en medio del mes, aquel dia es únicamente el que

es presente, y está entre unos dias que ya son pasados, y otros que son todavia futuros.

20 Vé aquí como el tiempo presente, que es el único que hemos demostrado poder llamarse largo, apenas se reduce al breve espacio de un dia. Pero examinemos tambien este mismo breve espacio de tiempo: porque á la verdad, ni un dia, considerado de por sí y solo, es todo el presente. Porque un dia se compone de veinte y cuatro horas, entre nocturnas y diurnas; y á la hora primera de dicho dia, han de seguirse las otras veinte y tres, que son futuras respecto de ella; y la última se sigue á todas, que respecto de ella son ya pasadas; y cualquier hora de las de en medio tiene antes otras que ya están pasadas, y tras de sí otras que están por venir y son futuras.

Y aun mirada cada hora de por sí, está compuesta de muchas partes pasajeras y sucesivas: y de éstas, unas ya se fueron, y así pertenecen al tiempo pasado; otras no han llegado aún, y pertenecen al tiempo futuro. Por lo cual si puede concebirse algun instante de tiempo que no pueda dividirse en ningunas particulas de tiempo, por mínimas que sean, ese solo punto indivisible será el que se puede llamar *presente*. Pero ese mismo punto vuela tan rápidamente del ser futuro á ser pasado, que no tiene estension alguna á su ser presente. Porque si tuviera estension, se dividiera en pasado y futuro; y así el presente no pue-

de tener el mas mínimo espacio ni estension.

Pues ¿dónde está el tiempo que podamos llamar largo? ¿Acaso será el tiempo futuro ó venidero? Lo cierto es que de éste no podemos afirmar que *es largo*, porque todavia no hay quien sea largo, sino que solo podemos decir que *será largo*. Pero ¿cuándo lo será? Porque si esto se afirma cuando todavia está por venir, no será verdad que será largo; porque en ese *entonces* futuro, no hay ni existe aun aquello que ha de ser largo. Pero si se afirma que será largo, cuando de futuro que todavia no existe, comenzase ya á existir y á ser presente, para que así pueda haber sujeto en quien recaiga la denominacion de largo, ya el mismo tiempo presente clama con las razones que arriba hemos propuesto, que siendo presente, es imposible que sea largo.

CAPITULO XVI.

CUAL TIEMPO PUEDA MEDIRSE, Y CUAL NO.

21 **N**o obstante eso, Señor, es cierto que conocemos y discernimos los intervalos de los tiempos; y comparando los unos con los otros, decimos que unos son mas largos, y otros mas breves. Tambien medimos cuanto

es mas largo ó mas corto un tiempo respecto de otro, y resolvemos que el uno es doblado ó triplicado respecto del otro, y que este es la mitad del primero que tiene por dos de éste, ó finalmente, afirmamos que son ambos iguales entre sí. Pero nosotros medimos los tiempos mientras van pasando, y sintiéndolos ó esperiméntandolos es como los medimos; mas los pasados que ya no son, ó los futuros que no son todavía, ¿quién es capaz de medirlos? á no ser que se atreva alguno á decir, que se puede medir lo que no existe ni tiene ser. Y así cuando pasa el tiempo, puede sentirse y medirse; pero cuando ya ha pasado, no se puede medir, porque ya no es.

CAPITULO XVII.

DÓNDE ESTAN LOS TIEMPOS PASADO

Y FUTURO.

22 **Y**o, Padre mio celestial, no hago en todo esto mas que buscar la verdad; pero no resuelvo ni afirmo. Asistidme vos, Dios mio, y dirigidme.

¿Quién será el que me diga que no hay tres tiempos, segun que de muchachos lo aprendimos, y despues lo hemos enseñado á otros mu-

chachos, esto es, pasado, presente y futuro; sino que solo hay tiempo presente, porque los otros dos no existen actualmente ni tienen ser?

¿Acaso podrá decirse que si existen estos dos tiempos; pero que el futuro se hace presente, saliendo de algun seno donde estaba oculto; y de presente se hace pasado, escondiéndose en otro seno oculto? Porque si los futuros no existen; ¿dónde los vieron ó previeron aquellos que nos anunciaron tantas cosas que estaban por venir? Pues lo que no es, no puede verse. Tambien los que nos cuentan cosas pasadas, no nos dirían verdad, si no vieran con los ojos del alma las cosas pasadas que nos cuentan. Y si las unas y las otras, pasadas y futuras, no fueran ó no existieran, no pudieran verse. Con que tienen ser las futuras, y tambien las pasadas.

CAPITULO XVIII.

CÓMO LOS TIEMPOS PASADO Y FUTURO,
SEAN PRESENTES.

23 **P**ERMITIDME, Señor, que prosiga preguntando. Vos, única esperanza mia, no permitais que se interrumpa ni turbe mi atencion que ocupo en esto: porque deseo saber

es mas largo ó mas corto un tiempo respecto de otro, y resolvemos que el uno es doblado ó triplicado respecto del otro, y que este es la mitad del primero que tiene por dos de éste, ó finalmente, afirmamos que son ambos iguales entre sí. Pero nosotros medimos los tiempos mientras van pasando, y sintiéndolos ó esperiméntandolos es como los medimos; mas los pasados que ya no son, ó los futuros que no son todavía, ¿quién es capaz de medirlos? á no ser que se atreva alguno á decir, que se puede medir lo que no existe ni tiene ser. Y así cuando pasa el tiempo, puede sentirse y medirse; pero cuando ya ha pasado, no se puede medir, porque ya no es.

CAPITULO XVII.

DÓNDE ESTAN LOS TIEMPOS PASADO

Y FUTURO.

22 **Y**o, Padre mio celestial, no hago en todo esto mas que buscar la verdad; pero no resuelvo ni afirmo. Asistidme vos, Dios mio, y dirigidme.

¿Quién será el que me diga que no hay tres tiempos, segun que de muchachos lo aprendimos, y despues lo hemos enseñado á otros mu-

chachos, esto es, pasado, presente y futuro; sino que solo hay tiempo presente, porque los otros dos no existen actualmente ni tienen ser?

¿Acaso podrá decirse que si existen estos dos tiempos; pero que el futuro se hace presente, saliendo de algun seno donde estaba oculto; y de presente se hace pasado, escondiéndose en otro seno oculto? Porque si los futuros no existen; ¿dónde los vieron ó previeron aquellos que nos anunciaron tantas cosas que estaban por venir? Pues lo que no es, no puede verse. Tambien los que nos cuentan cosas pasadas, no nos dirían verdad, si no vieran con los ojos del alma las cosas pasadas que nos cuentan. Y si las unas y las otras, pasadas y futuras, no fueran ó no existieran, no pudieran verse. Con que tienen ser las futuras, y tambien las pasadas.

CAPITULO XVIII.

CÓMO LOS TIEMPOS PASADO Y FUTURO,
SEAN PRESENTES.

23 **P**ERMITIDME, Señor, que prosiga preguntando. Vos, única esperanza mia, no permitais que se interrumpa ni turbe mi atencion que ocupo en esto: porque deseo saber

donde están ó tienen ser los pasados y futuros, si es que ellos le tienen. Y si todavía no puedo llegar á saber esto: á lo menos sé, que en cualquiera parte que estén, allí no son futuros ni pasados, sino presentes. Porque si también allí fueran futuros, todavía no estuvieran allí; y si fueran allí pasados, ya no estuvieran allí. Luego es cierto que en cualquiera parte que tengan ser, estén ó existan las cosas que de cualquier modo son, están ó existen, no están allí ni existen, sino presentes.

Y aunque cuando se refieren cosas pasadas y verdaderas, se saquen de la memoria de quien las cuenta; no son las mismas cosas pasadas las que salen de ella, sino las ideas formadas por la impresion que hicieron en el ánimo las imágenes ó especies de aquellas cosas pasadas, las cuales imágenes pasando por los sentidos dejaron unas como huellas de las cosas que representan.

Así, la edad de mi puericia, que ya no existe, está en el tiempo pasado que ya no existe ni le hay; pero cuando recuerdo cosas de aquella edad y las refiero, estoy viendo y mirando de presente la imagen de aquella edad, que persevera aún y existe actualmente en mi memoria.

Pero si se puede ó no señalar esta misma razon para el conocimiento anticipado y prediccion de las cosas futuras, de modo que esto se haga por medio de algunas imágenes

ya existentes, que representen las cosas que todavía no existen: confieso, Dios mio, que no lo sé. Mas sé con toda certeza, que muchas veces premeditamos nuestras mismas acciones futuras; y que esta premeditacion nos es presente; aunque la accion premeditada no lo sea, porque es futura; pero cuando nos ponemos á hacer dicha accion, y comenzamos á egecutar lo que anticipadamente tenemos pensado y premeditado, entónces existirá aquella accion, porque ya entónces no es futura, sino presente.

24 Mas sea como fuere este anticipado conocimiento de los futuros, lo cierto es, que *no se puede ver*, sino lo que existe ó es. Y lo que ya existe ó es, no es futuro, sino presente. Y así, cuando se dice que se ven ó preven las cosas futuras; no son las mismas cosas, que aun no existen y que son futuras las que se ven; sino las causas ó signos quizas de aquellas cosas: y esas causas ó signos ya existen y son presentes. Por lo cual no son futuros, sino presentes ya á los que los ven, aquellos signos y causas de que se valen para anunciar los futuros, que en su ánimo tienen concebidos. Y también estos conceptos existen ya en su mente, y los están viendo presentes en su interior los que anuncian aquellas cosas futuras.

Entre la innumerable multitud de cosas que componen el mundo, tomemos alguna por

ejemplo. Yo veo la aurora; y de aquí infiero y anuncio que vá á salir el sol. Lo que veo está presente, y lo que anuncio, futuro. Pero no es futuro el mismo sol, que ese ya existe; sino el nacimiento del sol, que entonces no existe aún. No obstante, si yo no tuviera imaginado en mi mente el nacimiento del sol, como actualmente le tengo al hablar esto, no pudiera de ningún modo anunciarle. Pero ni aquella aurora que veo en el cielo, que precede al nacimiento del sol, ni tampoco aquella idea que tengo en mi mente de lo que es nacer el sol, es el mismo nacimiento del sol; aunque estas dos cosas se han de estar viendo presentes precisamente, para anunciar el futuro nacimiento del sol.

Luego es cierto, que los futuros todavía no son; y si no son todavía, al presente no son; y si al presente no son, no se pueden ver; pero de otras cosas que existen ya presentes y las vemos, se pueden inferir y anunciar algunos futuros.

CAPITULO XIX.

CONFIESA QUE NO ALCANZA EL MODO CON QUE DIOS ENSEÑA LAS COSAS FUTURAS.

25 **D**ECIDME VOS, Dios mio, que rei-

nais perfectísimamente sobre todo lo criado, decidme de qué modo enseñais á las almas las cosas futuras: porque no puede dudarse que se las enseñasteis á vuestros profetas. ¿Cuál es aquel modo de que os valeis, Dios mio, á quien nada es futuro, para enseñar á los hombres las cosas futuras? ó por mejor decir, ¿para enseñarlos algunas cosas presentes acerca de los futuros? porque tampoco se puede enseñar lo que de ningún modo es. Yo confieso que estoy legísimos de alcanzar á ver este modo vuestro. Es una cosa tan alta y tan superior á mí, que no *puedo* (1) con mis propias fuerzas llegar á conocerla; pero podré conseguirlo concediéndomelo vos, que sois suavísima y deliciosa luz de los ojos interiores de mi alma.

CAPITULO XX.

COMO SE HAN DE NOMBRAR LAS DIFERENCIAS DE LOS TIEMPOS

26 **L**o que es cierto, y que clara y patentemente se conoce es, que ni lo pasado es ó existe, ni lo futuro tampoco. Ni con propie-

[1] *Psalm.* 138. 6.

dad se dice: *tres son los tiempos, pasado, presente y futuro*; y mas propiamente acaso se diria: *Tres son los tiempos, presente de las cosas pasadas, presente de las presentes, y presente de las futuras*: porque estas tres presencias tienen algun ser en mi alma, y solamente las veo y percibo en ella. Lo presente de las cosas pasadas, es la actual memoria ó recuerdo de ellas: lo presente de las cosas presentes, es la actual consideracion de alguna cosa presente: y lo presente de las futuras, es la actual espectacion de ellas.

Como se me permita hablar de este modo, así ya veo tres tiempos; y confieso que todos tres son de presente y existen. Dígase tambien que hay tres tiempos, pasado, presente y futuro: dígase norabuena, aunque es impropio modo de hablar, de que abusa la costumbre. Desde luego lo dejaré pasar, no me opondré, ni reprehenderé que se hable así, con tal que se entienda bien lo que se dice; y no se entienda que lo futuro ya es, ni tampoco que lo pasado todavía es. Verdaderamente que son pocas las cosas que hablamos con propiedad, y muchas las que impropriamente hablamos; pero siempre se deja conocer lo que queremos decir.

CAPITULO XXI.

COMO PUEDA MEDIRSE EL TIEMPO.

27 **Y**A dije, poco antes, (*) que medidos los tiempos que van pasando, de modo que podamos decir con verdad, que tal espacio de tiempo es doble respecto de aquel otro, que es la mitad de éste: ó que tal tiempo se estiende y dura tanto como este otro: y así tambien cualquiera otra cosa que podamos afirmar, cotejando unas partes del tiempo con las otras. Por lo cual, como decia, es verdad que medimos los tiempos que van pasando.

Y si alguno me preguntara, ¿de qué sabes que medimos los tiempos que de presente pasan? Le responderé: lo sé, de que los medimos; y mal pudiéramos medir los que no hay ni existen, como los pasados y los futuros.

Mas ¿cómo medimos el tiempo presente no teniendo espacio alguno? Le medimos cuando pasa; pues despues que ya ha pasado, no se mide, porque ya no hay entónces cosa que se mida.

[*] En el capítulo XVI. de este mismo libro.

Pero ¿de dónde viene él, por dónde pasa, y adónde vá, cuando se le mide? ¿de dónde sino del futuro? ¿por dónde, sino por el presente? ¿y adónde sino al pretérito? Con que viene de aquello que aun no es, pasa por aquello que no tiene espacio ni estension, y vá á aquello que ya no es.

Y ¿qué es lo que medimos sino el tiempo en algun espacio? porque espacios de tiempo es lo que decimos, y no otra cosa, cuando decimos sencillo, doble, triple, igual, ó cualquiera otra cosa de estas que decimos del tiempo.

Pues ¿en qué espacio medimos el tiempo que se pasa? ¿Acaso es el espacio futuro de donde viene para pasarse? No por cierto: pues no medimos lo que todavía nó hay ni existe. ¿Es acaso el presente por donde pasa? Tampoco; porque no medimos lo que no tiene espacio alguno. Y ¿es el pretérito adonde él pasa y vá á no ser? Ni eso es tampoco; porque lo que ya no hay ni existe, no lo medimos.

CAPITULO XXII.

PIDE A DIOS QUE LE ENSEÑE LA SOLUCION
DE ESTE ENIGMA.

28 **M**i alma se ha encendido en deseos de alcanzar y saber este enigma enredo-

sísimo. No queráis, Dios y Señor mio, Padre mio amantísimo, no queráis, os ruego por mi Señor Jesucristo, negar á mi deseo el llegar á conocer estas cosas, que al mismo tiempo son muy usadas y muy ocultas; antes bien concededme, Señor, que me sean claras y manifestas, alumbrándome para ello vuestra misericordia. ¿A quién puedo yo preguntar estas cosas? ¿y á quién confesaré con mayor provecho mio mi ignorancia, sino á vos, á quien no le son molestos ni enfadosos estos deseos ardientes, que me inflaman por la inteligencia de vuestras santas Escrituras? Concededme lo que deseo, pues lo deseo de veras, y vos mismo me habeis dado este deseo. Concedédmelo, Padre amorosísimo, que sois el que sabe dar *buenas dádivas* (1) á vuestros hijos. Concededme esto que os pido, pues ya me he puesto á penetrar este misterio; (2) y me cuesta muchísimo trabajo, y no lo entenderé hasta que vos me lo queráis manifestar. Yo os ruego en nombre de mi Señor Jesucristo, que es el Santo de los santos, que ninguna cosa me sirva de estorbo, ni impida la atención con que me aplico á entender esto (3). La fé con que creo, me hace hablar de este modo: y la esperanza que tengo y con

[1] *Matth.* 7. 11.

[2] *Psalm.* 72. 16.

[3] *Psalm.* 115. 1.

que vivo, es de llegar á contemplar los deleites de mi Señor.

Yo conozco que llevo pasados ya muchos dias de mi vida, y que ellos se van pasando, y no sé el cómo (1). Todos los dias decimos y repetimos hablando, *tiempo y tiempo*, nombramos y diferenciamos *tiempos y tiempos*: por tanto tiempo estuvo hablando éste; en tanto tiempo hizo aquello el otro; ya hace mucho tiempo que no veo tal ó tal cosa; y finalmente, esta sílaba larga se pronuncia en doble tiempo, respecto de aquella otra que es breve. Todo esto lo decimos y lo oímos decir á cada instante; y otros nos entienden bien, y nosotros los entendemos á ellos. Este modo de hablar es muy usado, y tambien muy claro y perceptible á todos; pero esas mismas cosas tan claras y comunes, son tan dificultosas de entender, y están de tal suerte ocultas, que será gran novedad llegar á conocerlas.

[1] Psalm. 38. 6.

CAPITULO XXIII.

QUE SEA EL TIEMPO.

29 **O**í decir á un hombre docto, que el tiempo no era otra cosa que el movimiento del sol, de la luna y de los astros; pero de ningún modo me conformé con su sentir. Porque á la verdad, ¿por qué no habia de ser mejor el afirmar que el tiempo es el movimiento de todos los cuerpos? Acaso, si el sol, luna y estrellas se paráran, y la rueda de un alfaharero se moviera, ¿no habria tiempo con que pudiésemos medir las vueltas que daba, y decir que tanto tardaba en unas como en otras; ó al contrario, si unas veces andaba mas aprisa que otras, decir que unas vueltas duraban mas, y otras menos? Y cuando nosotros habláramos esto mismo, ¿no era preciso que habláramos en tiempo, y que lo que decíamos se conmesurara ó midiera con el tiempo? Y tambien cuando hablásemos, ¿no habia de haber en nuestras palabras unas sílabas largas y otras breves, que forzosamente se habian de pronunciar unas gastando mas largo tiempo, y otras mas corto? Vos, Dios mio, hacad que conozcamos los hombres y véamos en lo peque-

ño las nociones universales, que son comunes á las cosas pequeñas y á las cosas grandes.

Es cierto que los astros y luces celestiales están puestos en el cielo (1) y destinados para señalar y distinguir los tiempos, los años y los dias: esto no admite duda; y así no diría yo jamas que una vuelta de aquella ruedecilla de madera que usa el alfaharero, bastaba para formar un dia; pero no obstante que no pueda ser un dia, no por eso habia de decir aquel docto que he citado, que no es algun tiempo.

30 Lo que yo deseo saber es la fuerza y naturaleza del tiempo, con que medimos el movimiento de los cuerpos, diciendo que aquel movimiento; v. gr., es mas largo ó dura mas que este otro.

Pero cuando pregunto lo que es el *dia*, supongo que por dia no se entiende solamente aquel tiempo que gasta el sol en correr todo nuestro horizonte, segun lo cual es muy distinto el *dia* de la noche; sino tambien todo el que gasta en dar la vuelta entera, desde que aparece en el oriente, hasta que vuelve á aparecer en el oriente mismo, segun que decimos, *tantos dias han pasado*: porque se incluyen tambien las noches, cuando decimos *tantos dias*: y en este sentido no quedan escluidos los espacios de las noches. Suponiendo, pues, que

[1] Gén. 14.

para formar un dia entero es menester, ademas del movimiento del sol, que éste dé la vuelta entera desde un oriente á otro oriente: pregunto, si el movimiento mismo del sol es el dia, ó toda la tardanza que hay en dar aquella vuelta; ó si todo junto, esto es, aquel movimiento y esta tardanza, es lo que llamamos dia. Porque si se dice lo primero: se infiere que tambien sería un dia, aunque el sol concluyese toda aquella vuelta en tanto espacio de tiempo como el de una hora. Si se dice lo segundo: se sigue que no sería un dia, aunque el sol diera su vuelta entera desde el oriente al oriente en tan breve espacio como el de una hora; sino que sería necesario que veinte y cuatro veces diese el sol esta vuelta, para completar un dia. Si se dice, que lo uno y lo otro es necesario juntamente para formar un dia: se sigue, que si el sol diese toda su vuelta en el espacio de una hora, todo aquel giro no sería ni se llamara un dia; ni tampoco se llamara dia (*a*) aquel en que el sol estuviese parado tanto tiempo; como el que suele gastar en dar su vuelta entera, desde que nace una mañana, hasta la mañana siguiente en que vuelve á nacer.

Pero no pregunto ahora, qué cosa sea lo que se llama *un dia*; sino qué tiempo sea aquel, con que midiendo el curso del sol, diríamos que en la mitad menos de tiempo que acostumbra, habia dado toda su vuelta, en ca-

so que la hubiese dado en tanto espacio de tiempo como corresponde á doce horas.

Y comparando despues aquel tiempo con éste, diriamos que aquel era al doble mas largo que este otro; aun dado el caso de que el sol unas veces diese toda su vuelta de una mañana á otra en el espacio de veinte y cuatro horas, y otras veces en el de solas doce.

Pues no hay ya que decirme que los movimientos de los cuerpos celestes son propiamente los tiempos: porque cuando al imperio de Josué (1) se detuvo el sol para acabar la batalla con felicidad y victoria, es cierto que el sol estaba parado, pero no cesaba de correr el tiempo: porque aquella batalla se ejecutó y concluyó en aquel espacio de tiempo que fué necesario para darse y concluirse.

Supuesto lo cual, veo que el tiempo no es mas que una cierta estension. Pero ¿qué sé yo, si lo veo claramente, ó si solo me parece á mí que lo veo? Vos, luz y verdad eterna, me lo demostraréis y enseñaréis.

NOTA.

(a) El mucho esmero que puso en la edicion de esta obra el P. J. M., célebre indivi-

[1] Josué 10, 15.

duo de la Congregacion de S. Mauro, le obligó á dudar si debía leerse en el testo latino, *Nec illa, si sole cessante, &c.*; ó si habia de leerse, *Nec ille, si sole, &c.*; nó obstante que en todas las ediciones se halla constantemente *Nec ille*, y que no cita M. S. alguno que lo contradiga; pues solamente dice él mismo: Je crois qu' il ya faute dans toutes les éditions; et qu' il faut lire *nec illa*, au lieu de *nec ille*. *Cet illa se rapporte sûrement à mora.* Pero á mí me parece que ni es necesaria esta correccion (especialmente no habiendo edicion, ni M. S. que la autorice) ni tampoco la permite el texto bien entendido. Porque aquí el *ille* concuerda con *dies*, como en la cláusula antecedente, que dice: *Nec ille appellarétur dies*, si horæ spatio sol totum suum gyrum circumiret; *nec ille* (appellarétur dies) si sole cessante &c.: y es muy conforme á todo el contesto, y á nuestro modo de hablar; pues diriamos muy bien en castellano: Ni *aquel* se llamara dia; dado el caso de que el sol diera toda su vuelta en una hora; ni *aquel* tampoco (se llamara dia) en que el sol &c. como dejo traducido. Por lo cual me parece, que la nota que el citado P. puso á esta cláusula, está demas.

CAPITULO XXIV.

EL TIEMPO ES CON LO QUE MEDIMOS EL
MOVIMIENTO DE LOS CUERPOS.

31 **M**E mandais vos acaso, que yo apruebe el pensamiento de alguno, que establezca que el tiempo no es otra cosa que el movimiento de los cuerpos? No me lo habeis mandado. Porque yo oigo decir, y lo decís vos mismo, que ningun cuerpo se mueve sino en tiempo; pero no oigo, ni vos me lo decís, que el mismo movimiento del cuerpo sea el tiempo. Porque cuando se mueve un cuerpo, me valgo del tiempo para medir y saber cuanto dura aquel movimiento del cuerpo, desde que comienza á moverse, hasta que acaba. Y si no le ví comenzar á moverse, y continúa él moviéndose, ni veo tampoco cuando acaba, no puedo medir cuanto es lo que ha durado aquel movimiento; sino cuando mas, desde el punto en que comencé á verle mover, hasta que dejé de verle. Y si le estuve viendo mucho tiempo, solo podré afirmar, que por largo tiempo se estuvo moviendo; pero no podré decir *cuanto* fué lo que duró aquel movimiento; porque no puede decirse *cuanto*, si-

no por comparacion á otro, como diciendo: *tanto es esto, quanto aquello; ó esto es doble comparado con aquello*, y otras cosas que decimos á este modo.

Mas si pudiésemos notar en los lugares donde se mueve el cuerpo, el espacio que hay desde donde se mueve hasta donde llega moviéndose aquel cuerpo, ó las partes de él si se mueve (*a*) al rededor: podremos decir entonces *cuanto* tiempo ha gastado en moverse aquel cuerpo, (ó una determinada parte de él en el movimiento circular) desde aquel lugar hasta aquel otro lugar.

Con que siendo el movimiento de un cuerpo cosa muy diferente de aquello con que medimos cuánto dure aquel movimiento: quién hay que no eche de ver, cuál de estas dos cosas deba con mas razon llamarse tiempo? Pues aunque el movimiento del tal cuerpo no sea igual y uniforme, sino que ya se mueva, ya se pare; medimos con el tiempo no solo su movimiento, sino tambien su quietud, y decimos: *Tanto duró su quietud, quanto se movió*, ó tambien: *Dos ó tres veces tanto mas estuvo parado, que lo que antes se habia movido*; ú otras cosas á este modo, que las haya comprendido realmente la medida nuestra, ó que á nuestro parecer las comprenda poco mas ó menos, como suele decirse. Luego es cierto y evidente, que el movimiento de los cuerpos no es el tiempo.

NOTA.

(a) Aquí habla el Santo Doctor espresamente del movimiento recto, ú del cuerpo que se mueve en línea recta, y tambien del circular ú del cuerpo que sin mudar él de sitio, se mueven todas sus partes al rededor de su eje. El P. J. M. impugna à M. Dubois, porque la nota que pone á este lugar del Santo, no tiene conexion con el testo: y añade, que S. Agustin habla aquí de un cuerpo que se mueve al rededor de su eje. Pero aunque tenga razon en lo primero, no la tiene en lo segundo. S. Agustin habla aquí de entrambos movimientos; pero, como dice este mismo Padre: Les Traducteurs n' ont point entendu cet endroit.

El texto dice así: Si autem notâre protuerimus locorum spátia, undè, et quo véniat corpus quod movétur (hasta aquí habla del cuerpo que se mueve en línea recta), vel partes ejus, si tanquam in torno movétur (aquí habla del movimiento circular, en que las partes mudan de lugar, y el todo no le muda, como sucede en un torno ó una azuda; y solamente en el cuerpo que tiene este movimiento, es de quien se verifica que las partes de él vengán desde aquel espacio hasta este otro, y

el todo no, porque no muda de sitio): De modo que el sentido del Santo es este: Locorum spátia, undè et quò véniat corpus quod movétur, vel undè et quò véniant partes ejus, si tanquam in torno movétur: para abrazar las dos especies de movimiento ya dichas, y probar que el tiempo se distingue del movimiento del cuerpo, muévase este en línea recta, ó muévase en línea circular. En el primero, pasa el cuerpo de un lugar á otro; en el segundo, sin mudar lugar el todo, le mudan sus partes: de modo que se pueda notar el espacio que hay desde donde se mueve una parte terminada, v. gr. el rayo de una rueda, hasta donde acaba de moverse, ó hasta donde llega moviéndose, aunque no acaba de moverse. De lo contrario se siguiera que S. Agustin dejaba lugar á que se respondiera, que su razon no comprendía todos los movimientos, y así era defectuosa prueba.

Habla pues el Santo de entrambos movimientos, contradistinguiendo con mucho primero el uno del otro: diciendo que se observe el punto del lugar desde donde se mueve, y y el otro punto hasta donde se mueve un *cuerpo*, ó se observe el punto del lugar desde donde se mueve, y el otro punto hasta donde se mueve alguna de sus *partes*, si el movimiento fuese al rededor de su eje, ó circular, *in torno*. Lo que se confirma con la otra mitad de la cláusula del testo, que dice: Pos-

sumus dicere quantum sit témporis ex quo ab illo loco usque ad illum locum motus *Corporis* vel *Partis* ejus &c. ¿Para qué habia de usar de tan menuda distincion, y de tanto cuidado en una y en otra parte, para que no se confunda el movimiento de un cuerpo con el de sus partes, ni tampoco se confunda el tiempo que se observe haberse gastado en el movimiento de un cuerpo, ó de alguna parte suya? Así tambien lo entendió Mazzini, diciendo: Mase volemo notare gli spatii de' luoghi donde de un *corpo* si mova, fin dove termini il moto: ovvero quando le *parti* di alcun *corpo* si movono, come avviene quando le *parti* di un *corpo*, che stia in su'l torno, si movono; possiamo all' hora dire, quanto tempo sia, che quel tal *corpo*, ovvero le sue *parti* anno speso per arrivare al tal segno. Donde distingue, como el Santo, los dos movimientos, para inferir de cualquier modo la distincion del movimiento y el tiempo.

CAPITULO XXV.

VUELVE A PEDIR A DIOS QUE LE ILUMINE.

32 **Y**o os confieso, Señor, que aun todavía no sé qué sea el tiempo; pero tambien os confieso que bien sé, Dios mio, que todo

esto que digo lo hablo en tiempo, y que mucho ha que estoy hablando del tiempo; y que el mismo *mucho ha* no sería lo que es sin extension de tiempo. ¿Pues cómo sé yo esto, si no sé todavía lo que es tiempo? ¿Será acaso porque no acierto á esplicar lo que ya sé? ¡Ay de mí, que quisiera no sé, qué es lo que no sé! Bien veis, Dios mio, que no miento: y que lo mismo que hablo, es lo que siento en mi interior. Vos, Dios y Señor mio, alumbraréis mi entendimiento, y os suplico y espero que ilumineis mis tienieblas (1).

CAPITULO XXVI.

DE QUE MODO MEDIMOS EL TIEMPO.

33 **N**o es cierto, Señor, que confesandoos mi alma, que yo mido los tiempos, os hace una confesion verdadera? ¿y es posible, Dios mio, que los he de medir bien, y no he de saber lo que mido?

¿Me sirve acaso el tiempo de medida, para medir el movimiento de un cuerpo, pero no mido al tiempo mismo? ¿Pudiera yo medir el movimiento de un cuerpo y cuanto tiempo ha durado, y cuanto ha tardado en llegar desde

[1] *Psalm.* 17. 29.

sumus dicere quantum sit témporis ex quo ab illo loco usque ad illum locum motus *Corporis* vel *Partis* ejus &c. ¿Para qué habia de usar de tan menuda distincion, y de tanto cuidado en una y en otra parte, para que no se confunda el movimiento de un cuerpo con el de sus partes, ni tampoco se confunda el tiempo que se observe haberse gastado en el movimiento de un cuerpo, ó de alguna parte suya? Así tambien lo entendió Mazzini, diciendo: *Mase volemo notare gli spatii de' luoghi donde de un corpo si mova, fin dove termini il moto: ovvero quando le parti di alcun corpo si movono, come avviene quando le parti di un corpo, che stia in su'l torno, si movono; possiamo all' hora dire, quanto tempo sia, che quel tal corpo, ovvero le sue parti anno speso per arrivare al tal segno. Donde distingue, como el Santo, los dos movimientos, para inferir de cualquier modo la distincion del movimiento y el tiempo.*

CAPITULO XXV.

VUELVE A PEDIR A DIOS QUE LE ILUMINE.

32 **Y**o os confieso, Señor, que aun todavía no sé qué sea el tiempo; pero tambien os confieso que bien sé, Dios mio, que todo

esto que digo lo hablo en tiempo, y que mucho ha que estoy hablando del tiempo; y que el mismo *mucho ha* no sería lo que es sin extension de tiempo. ¿Pues cómo sé yo esto, si no sé todavía lo que es tiempo? ¿Será acaso porque no acierto á esplicar lo que ya sé? ¡Ay de mí, que quisiera no sé, qué es lo que no sé! Bien veis, Dios mio, que no miento: y que lo mismo que hablo, es lo que siento en mi interior. Vos, Dios y Señor mio, alumbraréis mi entendimiento, y os suplico y espero que ilumineis mis tienieblas (1).

CAPITULO XXVI.

DE QUE MODO MEDIMOS EL TIEMPO.

33 **N**o es cierto, Señor, que confesandoos mi alma, que yo mido los tiempos, os hace una confesion verdadera? ¿y es posible, Dios mio, que los he de medir bien, y no he de saber lo que mido?

¿Me sirve acaso el tiempo de medida, para medir el movimiento de un cuerpo, pero no mido al tiempo mismo? ¿Pudiera yo medir el movimiento de un cuerpo y cuanto tiempo ha durado, y cuanto ha tardado en llegar desde

[1] *Psalm.* 17. 29.

aquí hasta allí, sin medir también el tiempo en que aquel cuerpo se movía?

¿Pues cómo y con qué medida mido al tiempo? Acaso nos valemos de un tiempo que es mas corto para medir con el otro tiempo que es mas largo, como cuando con la medida de un codo medimos la longitud de un banco, ó de una viga: y así también parece que medimos una sílaba larga con una sílaba breve, y decimos que en pronunciarse la larga, se gasta doble tiempo, que en pronunciarse la breve! Así medimos también la estension mayor de un poema con la estension y espacio menor de los versos, y la estension de éstos con la de los pies, la de los pies con la de las sílabas, y la de las sílabas largas con la de las breves: todo lo cual se mide, no por el espacio que ocupa en el papel, (porque esto sería medir el lugar que ocupan, no el tiempo que gastan) sino por el tiempo que las voces gastan al pronunciarse: segun lo cual decimos, *tal poema es largo, porque consta de tantos versos; aquellos versos son largos, porque constan de tantos pies; estos pies son largos, porque se componen de tantas sílabas; y aquella sílaba es larga, porque gasta doble tiempo que una breve.*

Peró aun de este modo no se conoce la cierta, fija y determinada medida del tiempo; pues bien puede suceder que un poema breve dure por mayor espacio de tiempo, pronun-

ciándose poco á poco, y uno largo dure menos tiempo, diciéndose mas á prisa. Y lo mismo puede decirse de un verso de un pie, y de una sílaba. Por eso me ha parecido á mí, que el tiempo no es otra cosa, que una cierta estension; pero de qué cosa sea esta estension no lo sé ni lo percibo; y hartó será que no sea una especie de estension de nuestra misma alma. Porque, Dios mio, os ruego me digais, ¿qué es lo que mido, cuando digo hablando indefinidamente, *este tiempo es mas largo que aquel otro*; ó hablando definida y determinadamente, digo: *este tiempo es al doble mas largo que aquel otro*? Bien sé, que mido el tiempo; pero no mido el futuro, porque este no existe aún; ni el presente, porque no tiene estension; ni tampoco el pasado, porque ese no existe ya. ¿Pues qué es lo que mido? ¿Será acaso, que lo que mido es los tiempos cuando van pasando, no cuando ya han pasado? pero esto ya lo habia yo dicho.

CAPITULO XXVII.

CÓMO MEDIMOS EL TIEMPO QUE QUEDA EN NUESTRA MENTE.

ESTATE firme, alma mia, en esta

contemplacion, y atiende con fortaleza y constancia: que Dios nos ayudará, porque somos hechura de sus manos, y no nos hemos hecho nosotros á nosotros mismos; pon toda la atencion hácia allí, por donde se comienza á descubrir y como que aclara la luz de la verdad.

Hé aquí, supongamos, que una voz corpórea, sensible y material comienza á sonar, y suena y persevera sonando, y que finalmente cesa: ya entónces hay silencio, y aquella voz es pasada, y ya no hay tal voz. Era futura antes que sonara, y no podia medirse porque todavia no era: y ahora al presente no puede medirse, porque ya no es. Con que cuando ella sonaba, podia medirse: porque existiendo entónces, ya habia una cosa que se pudiese medir. Pero aun entónces no se detenia; sino que se iba pasando y deshaciendo.

¿O acaso entónces era cuando mejor podia medirse? Porque mientras pasaba, era cuando se estendia por algun espacio de tiempo con que pudiese medirse; porque el presente no tiene espacio ni estension alguna.

Pues si entónces era cuando podia medirse, supongamos que otra voz comienza á sonar, y suena todavia, y continúa sonando sin alguna interrupcion ni decadencia: pues midámosla mientras está sonando; porque cuando dejáre de sonar, ya será pasada, y no habrá voz que suene, ni que pueda medirse. Midá-

mosla, pues, y determinemos su cantidad y estension. Pero todavia está sonando; y no se puede medir, sino desde su principio en que comenzó á sonar, hasta su fin en que deje de sonar. Porque lo que medimos es ese mismo espacio ó intermedio que hay desde el principio hasta el fin. Con que la voz que todavia no ha acabado de sonar, no se puede medir de modo que se diga cuan larga, ó cuan breve es; ni tampoco se puede decir, si es igual á otra, ni si es sencilla respecto de otra que es al doble mas larga, ó si es larga al doble respecto de otra, y á este modo otras cosas semejantes. Pues cuando haya acabado de sonar, ya no hay tal voz. ¿Pues de qué modo se ha de poder medir? No obstante, ello es verdad que medimos los tiempos; pero no los que todavia no son, ni los que ya no son, ni tampoco los que no tienen estension alguna; ni finalmente los que no tienen términos fijos donde comiencen y acaben. Con que ni medimos los futuros, ni los pasados, ni los presentes, ni los que van pasando; y no obstante eso, es verdad que medimos los tiempos.

35 Este verso, *Deus Creátor omnium*, es compuesto de ocho sílabas breves y largas alternativamente. Y así las cuatro breves, que son la primera, tercera, quinta, y séptima, son sencillas, y gastan la mitad menos de tiempo que las otras cuatro largas, que son la segun-

da, cuarta, sesta, y octava. Cada una de estas ocupa en pronunciarse doble tiempo, que cada una de aquellas: yo las pronuncio, las coje interiormente, y conozco que es así verdaderamente conforme se percibe por el sentido exterior. Y es cierto que, segun lo que se percibe por este sentido, con una sílaba breve mido una larga, y sensiblemente conozco que esta tiene dos veces tanto como la otra. Pero como la una haya de sonar precisamente despues de la otra: si la primera, por ejemplo, es breve, y la segunda es larga, ¿cómo he de detener á la breve, y cómo he de aplicarla á la larga para medirla, y saber que tiene dos veces tanto como la otra, si la larga no comienza á sonar hasta que ha dejado de sonar la breve? Y aun á la misma larga no la mido cuando presente: pues no la puedo medir hasta que ha acabado de sonar; y haber así acabado, es haber ya pasado. ¿Pues qué es lo que he de medir? ¿Adónde está la breve, con la cual he de medir? ¿Adónde está la larga que he de medir? Ambas sonaron, volaron, pasaron, y ya no son; y no obstante yo las mido, y con toda la seguridad que me dá el sentido corporal que las percibe, y está práctico y acostumbrado á oírlas, afirmo que la una es sencilla, y se pronuncia en la mitad menos de tiempo, que la otra que ocupa doble tiempo. Y no puedo hacer este juicio, sino despues que ambas han pasado

ya, y han acabado de sonar. Luego lo que mido no son las mismas sílabas, que ya no tienen sér, sino alguna cosa que de ellas quedó impreso en mi memoria.

36. En tí es, ó alma mia, en donde mido los tiempos. No quieras ahora estorbar mi atención con preguntarme el por qué; ni á tí misma te inquietes y perturbes con tus antecedentes afecciones ó preocupaciones. En tí misma, vuelvo á decir, en tí es donde mido los tiempos; porque lo que mido es aquella misma especie que en tí hicieron las cosas cuando iban pasando, la cual queda impresa en tí, y permanece aun despues que ellas han pasado ya; y no mido las mismas cosas que pasan, y que al pasar dejan aquella impresion; y esa es la que tengo presente, y la que mido, cuando mido los tiempos. De lo cual se infiere, ó que ella es lo mismo que los tiempos, ó que no es verdad que yo mido los tiempos.

Y ¿qué diremos, cuando medimos aun el silencio, y decimos que tal pausa de ruido ó tal silencio duró tanto como tal voz ó tal sonido? No es cierto que entónces estendemos nuestro pensamiento á medida de la voz, como si todavia sonase, para que podamos afirmar algo de aquellas pausas ó intervalos de silencio; que á habido en el espacio de tiempo que media entre una y otra voz? Porque tambien muchas veces, sin hablar ni abrir la boca, hacemos mentalmente poemas, versos y cualesquier

discursos, y las dimensiones ó medidas que queremos de cualesquier movimientos, y del espacio y duracion de los tiempos, afirmando mentalmente las proporciones que hay de un tiempo á otro, del mismo modo que si lo habláramos y pronunciaríamos.

Si un hombre quisiere dar una voz que dure algun tiempo, y determinase allá en su interior lo larga que ha de ser aquella voz, y cuánto ha de durar, éste tal formó y tasó en silencio un espacio y duracion de tiempo, y le imprimió en su memoria; despues de lo cual comienza á dar aquella voz que está sonando esteriormente, hasta que llegue al término que él mismo tiene premeditado; y no solamente es cierto que comienza á sonar aquella voz, sino tambien que sonó, y que sonará. Porque toda la parte primera que se formó ó pronunció ya de aquella voz, ya ha sonado, y lo que resta de ella tiene que sonar. Así se hace y se forma toda aquella voz hasta llegar á su fin, hallándose presente aquella premeditada intencion, la cual va trasladando lo futuro de la voz á lo pasado, aumentándose y creciendo éste con la diminucion de lo futuro, hasta que consumiéndose enteramente lo futuro de aquella voz y del tiempo que habia de durar, se hizo todo él pretérito ó pasado.

CAPITULO XXVIII.

CON EL ALMA MEDIMOS LOS TIEMPOS.

37 **P**ERO ¿cómo se disminuye ó se consume el futuro, que todavia no es? Y ¿cómo puede crecer lo pasado, que ya no es? Como, sino porque en el alma que es la que hace todo lo dicho, hay tres cosas ó tres operaciones, porque *espera, atiende y recuerda*; para que aquello que *espera*, pase por lo que *atiende*, y vaya á parar en lo que *recuerda*. ¿Quién hay que niegue que los futuros no existen todavia? Pero no obstante, ya existe en el alma la *espectacion* de los futuros. ¿Y quién hay que niegue que lo pasado no existe ya? Pero no obstante, hay todavia en el alma la *memoria* de lo pasado. Y ¿quién hay que niegue que el tiempo presente carece de estension ó espacio, pues pasa en un punto? Pero no obstante, permanece y dura la *atencion* por donde pase á un ser que no será. Luego no es largo el tiempo futuro, que todavia no existe; sino que se dice largo el futuro, porque es larga la *espectacion* del futuro. Ni es largo el tiempo pasado, porque éste ya no es; sino que lo que se llama largo en lo ya pa-

sado, no es otra cosa que una larga *memoria* de lo pasado.

38 Supongamos que yo esté para decir un cántico que sé. Antes que lo comience, mi *espectacion* se estiende á todo él; pero en comenzándole, cuanto voy quitando de ella hácia lo pasado, se coloca y estiende en mi *memoria*: y esta vital accion mia de decir el cántico, igualmente se estiende á la *memoria*, por lo que ya llevo dicho de aquel cántico; como á la *espectacion*, por lo que me falta aún que decir de él; pero está presente mi *atencion*, por la cual pase lo que era futuro de él, para que se haga pretérito ó cosa ya pasada: y conforme esto se vá haciendo y prosiguiendo, se va disminuyendo la *espectacion*, y prolongándose la *memoria*, hasta que toda la *espectacion* se acabe, y toda aquella accion concluida pase á mi memoria.

Pues esto que sucede hablando de todo el cántico entero, sucede tambien con cada una de sus partículas ó versillos de que consta, y aun con cada una de las sílabas que tiene: esto mismo sucede en otra accion mas larga, de quien todo aquel cántico sea una parte sola: y esto mismo en toda la vida, de la cual son partes todas las acciones humanas: y esto, finalmente, sucede en la duracion continuada de todas las vidas de los hombres, de cuya duracion es una parte cada una de las vidas.

CAPITULO XXIX.

COMO ANTES ESTUVO DIVIDIDO EN MUCHAS COSAS TEMPORALES; YA DESEA Y PIDE FERVOROSAMENTE SER REUNIDO Y UNIDO A SOLO DIOS.

39 **M**AS como vuestra misericordia es mucho mejor que todas las vidas juntas de los hombres (1), hé aquí que siendo mi vida una disipacion penosa, me ha recogido vuestra poderosa diestra, por medio de mi Señor Jesucristo, hijo del hombre, y Mediador entre vos, que sois *uno* indivisible, y los hombres, que además de ser en número *muchos*, somos cada uno de por sí divididos en muchísimas ocupaciones y afectos, y distraídos en muchísimas cosas, operaciones y cuidados; para que por medio de este mi Salvador, que me ha hecho volver sobre mí para seguirle (2) continúe hasta alcanzarle: y por medio suyo me separe y abstraiga de la antigua disipacion de mi vida pasada, y me ocupe solo en seguir lo *uno necesario* que espero, olvidándome de to-

[1] *Psalm. 62. 4.*

[2] *Phil. 3. 12. 13.*

do lo pasado; no estendiendo mi afecto ó mi deseo á las cosas futuras y transitorias, sino estendiéndole, sin distraccion alguna, á las que son muy anteriores á ellas. Sigo, pues, y prosigo mi carrera con intensos afectos y deseos, no con distraidos pasos, para conseguir la palma y corona á que vos me habeis llamado, y que me teneis prometida y prevenida en el cielo (1), donde oiga yo la voz de vuestra alabanza, y me ocupe en contemplar vuestros gozos y deleites, que como presentes siempre y eternos, ni tienen que venir, ni tienen que pasar, despues de haber venido y llegado.

Pero ahora mis presentes años los paso entre sollozos y gemidos, (2) y únicamente en vos tengo el consuelo, que sois mi Dios y Señor, y Eterno Padre mio. Mas yo he hablado y tratado de los tiempos, cuyo orden ignoro; por lo que mis pensamientos y lo mas íntimo de mi alma se ven deshechos y destrozados con la tumultuosa multitud de variedades y mutaciones de estas cosas temporales, hasta que purificado y liquidado en el fuego de vuestro amor, (a) me pueda incorporar y unir con vos.

[1] *Psalm.* 15. 7.

[2] *Psalm.* 30. 12.

NOTA.

(a) Hace alusion, como advierte *Dubois*, á lo que sucede en la fundicion de los metales, que á puro fuego se derriten muchas porciones, y se incorporan todas, y se unen entre sí.

CAPITULO XXX.

VUELVE A REDARGUIR A LOS QUE HACÍAN
AQUELLA PREGUNTA, ¿QUE HACÍA DIOS AN-
TES DE LA CREACION DEL MUNDO?

40 **E**NTÓNCEZ quedaré firme y solidado en vos, de modo que conserve en mi alma vuestra verdad, que es el modelo por donde me formasteis. Ni tendré que sufrir las importunas y molestas cuestiones de los hombres, que por la dolencia que padecen en pena de su culpa, desean saber mas de lo que deben y pueden, y así preguntan: „¿Qué es „lo que Dios hacía, antes de hacer el cielo y „la tierra? ó tambien: ¿cómo fué el venirle el

„pensamiento de producir ó criar alguna cosa, cuando antes nunca habia criado cosa alguna?”

Concededles, Señor, que piensen bien lo que dicen, y que lleguen á conocer, que la palabra *nunca*, no se puede verificar donde no hay tiempo. ¿Qué otra cosa es decir que *nunca* habiais criado algo, sino decir que *en ningún tiempo* lo habiais criado? Conozcan, pues, que ningún tiempo puede haber sin creacion; y así dejen de hablar cosas tan vanas y repugnantes (1). Estiendan su consideracion á las cosas eternas, que son antes de las temporales y transitorias, para entenderos á vos, que sois antes de todos los tiempos, y eterno Criador de todos los tiempos: y que ningún tiempo ni criatura alguna, aunque sea superior á los tiempos, es coeterna á vos.

CAPITULO XXXI.

COMO CONOCE DIOS, Y COMO LAS CRIATURAS.

41 **O** Dios y Señor mio, ¿en qué altísimo é inaccesible seno es donde se ocultan

[1] *Phil.* 3. 13.

vuestros impenetrables juicios? Y cuán lejos de él me han arrojado las consecuencias y efectos de mis culpas! Sanad los ojos de mi alma, para que participe de vuestra luz con gozo y alegría.

A la verdad, si hubiera una alma dotada de tanta ciencia de lo pasado, y anticipada noticia de lo venidero, que supiese tan bien todas las cosas pasadas y futuras, y las tuviese todas tan presentes, como yo un cántico que tenga muy sabido: sería verdaderamente una alma maravillosa, y capaz de causar horror y espanto: como que era una alma, á quien nada se le ocultaba de todo cuanto se ha hecho en el mundo, ni de todo cuanto se ha de hacer en los siglos venideros; al modo que á mí, cuando me pusiera á cantar aquel cántico no se me ocultaría cuanto es, y qué es lo que vá cantado ya desde su principio, y qué es y cuanto lo que falta de cantar hasta su fin.

Pero no permitais que piense yo, Dios mio, Criador del universo mundo, y Criador de nuestras almas y cuerpos; no permitais que piense yo, que vos conoceis y sabeis de aquel modo todas las cosas futuras y pasadas. Vuestro modo de saberlo y conocerlo todo es muy superior á aquel: es mucho mas admirable, secretísimo é incomprendible. Porque no os sucede á vos, como sucede á los que cantan ú oyen cantar un cántico que tienen muy sabido, que con la memoria de las palabras que

ya llevan dichas, y con la espectacion de las que les faltan que decir, tienen que mudar de afectos y dividir su atencion entre lo uno y lo otro; pero á vos no os sucede nada de esto, porque sois invariablemente eterno, y eso es ser eterno verdaderamente: y sois infinitamente superior á las almas, como Criador de todas ellas. Del modo, pues, que en el principio conocisteis al cielo y á la tierra, sin variedad alguna de vuestro conocimiento: así tambien hicisteis en el principio al cielo y á la tierra, sin que vuestra accion se dividiese ni dilatase. (a) El que pueda entender esto, os debe alabar y bendecir por todo; y el que no pueda entender este misterio, os debe alabar y bendecir tambien.

¡Oh, qué altísimo sois, Dios mio! y no obstante vuestra altísima excelencia, teneis á los humildes de corazon por vuestra morada. Vos sois á la verdad el que levanta á los caidos, y el que hace que no caigan los que os tienen por su unica y verdadera exaltacion.

NOTA.

(a) La eleccion verdadera de este pasaje del Santo Doctor es, *sine distinctione* (que por yerro se leía *distinctiõne*) y pide precisamente la version que queda puesta; porque en

castellano no hallo mejor voz para explicar la fuerza del latino *distiẽdo*, que usa en estos capítulos el Santo con mucha propiedad, y en su rigurosa significacion.

LIBRO DUODECIMO.

Prosigue explicando las referidas palabras del Génesis, y distingue entre el cielo del cielo, y el cielo de la tierra. Dice que Moysés solamente habla del primero, y que en él están significadas las sustancias espirituales, como la materia informe en la palabra tierra. Que éstas dos sustancias no se sujetan al tiempo: y la una está cerca de la nada, y la otra cerca de Dios. Que las palabras de Moysés pueden recibir diversos y verdaderos sentidos; pero que los que sostengan diversas ó contrarias opiniones, las han de sostener sin lesion de la paz y caridad.

CAPITULO PRIMERO.

DIFICULTAD QUE HAY EN HALLAR LA
VERDAD.

1 **S**ENOR, muchas son las cosas que en la pobreza y escasez de luces, propia de esta vida, desea ansiosamente tratar y averiguar mi corazon, tocado y conmovido con las palabras de vuestra Santa Escritura. Por eso muchas veces es abundante de palabras la

misma escasez de la humana inteligencia: porque se habla mucho mas al inquirir una verdad, que al encontrarla: es mas largo el camino de pedir, que el de alcanzar: y mas le cuesta á la mano el llamar, que el recibir. Yo me atengo, Señor, á vuestra promesa; porque ¿quién es capaz de impedir que la cumplais? (1) Si Dios está á favor nuestro, ¿quién puede hacer cosa alguna contra nosotros? Pedid y recibiréis: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá. (2) Porque todo el que pide, recibe: el que busca, halla: y á quien llama, se le abre. Todas estas son promesas vuestras. ¿Pues quién ha de temer ser engañado, cuando es la verdad misma quien promete?

CAPITULO II.

DE DOS MODOS QUE HAY DE ENTENDER EL
CIELO Y LA TIERRA.

2 **L**A humildad y bajeza de mi lengua confiesa á vuestra Alteza Soberana, que vos hicisteis el cielo y la tierra: vos, Señor, hicisteis este cielo que veo, y esta tierra que piso.

[1] Rom. 8. 31.

[2] Matth. 7. 7.

de la cual se tomó esta tierra que en mi cuerpo llevo. Pero, Señor, ¿dónde está el *cielo del cielo*, del cual oímos decir, en las palabras de un Salmo, *el cielo del cielo fué destinado para trono del Señor; pero la tierra la dió para habitación de los hombres?* (1)

¿Dónde está, pues, aquel cielo que no vemos, respecto del cual es tierra todo lo que vemos? Porque siendo esto un todo corpóreo, ni está en todas partes todo, ni las partes de que consta tienen igual hermosura, ni tanta las inferiores, como las superiores partes de este todo, cuya ínfima parte es nuestra tierra; sino que comparado á aquel *cielo del cielo*, es tan inferior este todo corpóreo, que aun el cielo de nuestra tierra es tierra. Y no es absurdo decir, que estos dos grandes cuerpos tierra y cielo no son mas que *tierra*, comparados con aquel no sé que *cielo* destinado únicamente para el Señor, y no para los hijos de los hombres.

[1] *Psalm. 113. V. 16.*

CAPITULO III.

QUE SIGNIFIQUEN LAS TINIEBLAS SOBRE EL ABISMO.

3 **L**o cierto es, que esta *tierra estaba invisible y sin hermosura*: y habia no sé qué profundo abismo, sobre el cual no habia luz, porque no tenia especie ni forma alguna. Y ¿por qué mandasteis, Señor, que se escribiese, que *las tinieblas estaban sobre el abismo*, sino para que nosotros entendiésemos, que no habia luz alguna? Porque si entónces hubiera habido luz; ¿en dónde habia de estar sino en lo superior, sobresaliendo y resplandeciendo?

Y así dónde no habia luz aún, ¿qué otra cosa quiere decir *que habia tinieblas*, sino que faltaba la luz? Estaban, pues, las tinieblas sobre el abismo, por cuanto la luz no estaba sobre él: así como se dice que hay silencio donde no hay sonido. ¿Y qué otra cosa es haber allí silencio, sino dejar de haber allí sonido?

¿No es verdad, Señor, que enseñasteis á mi alma, que ahora os alaba y confiesa, nó es cierto que me enseñasteis, Señor, que antes que hubieseis dado forma alguna á esta mate-

ria, y la hubieseis desarrollado y distinguido, no era todavía algo; porque ni era color, ni figura, ni cuerpo, ni espíritu? Pero no era enteramente nada; sino un material sin forma ni especie alguna.

CAPITULO IV.

QUE SIGNIFICA LA TIERRA INVISIBLE Y SIN COMPOSTURA.

PUES ¿cómo se había de llamar á esta materia, y por qué sentido se les había de dar á conocer de algun modo á los hombres rudos y de mas tardo ingenio, sino dándola un nombre muy usado? Y entre todas las partes de que se compone el mundo, ¿cuál pudiera hallarse que se acercase y pareciese mas á la tal materia sin forma ni especie alguna, que la *tierra* y el *abismo*? Porque estas dos cosas, por el infimo grado que tienen en la naturaleza, tienen tambien menos hermosura que las demas, que son superiores, y todas ellas son claras, lucidas y resplandecientes. Pues ¿por qué no podremos entender, que para que los hombres percibiesen con facilidad la desnudez de la materia, que vos hicisteis sin forma ni hermosura, de la cual ha-

biais de hacer un mundo tan hermoso, quisisteis que se la nombrase *tierra invisible y desnuda de toda forma y especie*? (a) Para que cuando nuestro pensamiento anda buscando en ella alguna cosa que pertenezca á los sentidos; y hablando consigo mismo, dice: ella no es alguna forma puramente inteligible, como la vida ó como la justicia: porque es una materia destinada á formar de ella los cuerpos; ni es tampoco alguna forma sensible: porque nada tiene que se vea ni sienta, lo que se dice y es invisible y sin especie alguna: con estas reflexiones acerca de la entidad de la materia, se esfuerce á conocerla ignorando, ó á ignorarle conociendo. (b)

NOTAS.

(a) En otras ediciones comenzaba aquí el capítulo siguiente; pero el sentido y las razones que aquí alega el Santo, convencen, que todo esto es parte y prueba de lo antecedente: por lo que no debe formar un capítulo aparte. Mr. M.

(b) *Vel nosse ignorando*, dice el Santo, *vel ignorare noscendo*: porque ni se acaba de conocer enteramente, ni se ignora de todo punto: y viene á ser una noticia mezclada de ignorancia.

CAPITULO V.

CÓMO CONCEBÍA ANTES LA MATERIA INFORME,
Y CÓMO DESPUES.

5 **Y**o, Señor, si con la boca y con la pluma he de confesaros todo cuanto me habeis enseñado acerca de esta materia, confieso que oyendo antes de ahora este nombre, no entendia bien lo que por él se significaba, y queriéndomelo explicar otros, que tampoco lo entendian, me la representaba yo á mí mismo con varias é innumerables formas al mismo tiempo; y así no era verdaderamente la materia, lo que yo imaginaba y me representaba. Revolvía y juntaba mi pensamiento sin orden ni proporcion alguna formas feas y horribles, pero al fin eran formas: y á esto lo llamaba yo *informe* ó sin forma; no porque careciese enteramente de toda especie ó forma, sino porque la tenia tal, que si se manifestara y dejara ver, las estrañarían mis ojos como una cosa estraordinaria y desagradable, y no podria menos de conturbarse á su vista la flaqueza humana. Pero á la verdad, aquéllo que yo me imaginaba, no era *informe* ó sin forma, porque estuviere privado de

toda forma absolutamente; sino en comparacion de otras cosas que tenian formas mas bellas y agradables, y eran mas bien formadas.

Y la razon me persuadía, que si queria imaginar yo lo *informe* enteramente, era necesario que abstrajese de allí y quitase de todo punto cualesquier reliquias y rastro de todo lo que es forma; pero no podia ni acertaba á ejecutarlo así. Porque mas presto creía que no tenia ser alguno, lo que estuviere privado de toda forma, que pudiese imaginar un ente medio entre lo formado y la nada, que ni fuese formado, ni fuese nada; sino una entidad *informe* y casi nada.

Cesó mi entendimiento de consultar sobre esta materia á mi imaginacion, que como estaba llena de aquellas imágenes que recibia de los cuerpos formados, que tienen su respectiva forma, no hacia mas que proponérmelas, mudándolas y variándolas á su arbitrio. Fijé mi atencion en los mismos cuerpos, y contemplé mas profundamente la mutabilidad que les es propia, segun la cual dejan de ser lo que habian sido, y comienzan á ser lo que no eran. Y vine á sospechar, que este paso de los cuerpos de una forma á otra, era por medio de un *(a)* ente *informe*, y no por un medio que enteramente fuese nada; pero yo no me contentaba con sospecharlo, sino con saberlo.

Pero si yo hubiera de confesaros de boca

y por escrito todo cuanto vos me habeis enseñado y declarado acerca de esta cuestion; ¡qué lector habria que lo pudiese leer, ó que perseverase en la leyenda tanto como era menester para leerlo todo y entenderlo? Mas no por eso cesará mi alma de glorificaros y ofreceros cántico de alabanza por todas aquellas cosas que se ve precisada á suprimir.

Lo cierto es, que la misma mutabilidad de las cosas mudables, es capaz de todas las formas á que se mudan las cosas mudables. Pero esta mutabilidad, ¿qué cosa es? Por ventura ¿es alma? ¿Acaso es cuerpo? ¿O es por ventura alguna especie y semejanza del alma ú del cuerpo? Si pudiera decirse, diría yo que era *la nada y algo*, ó diría que *es y no es*.

Pero no obstante, ella ya era de algun modo, para que pudiese recibir todas estas especies y formas visibles, y tan bellamente dispuestas.

NOTA.

(a) En el capítulo VII. de este mismo libro, se esplica este sistema con toda claridad.

CAPITULO VI.

DE LA NADA HIZO DIOS LA MATERIA DEL CIELO Y DE LA TIERRA.

6 **M**AS de ¿dónde tenia su tal cual ser esta materia sino de vos, de quien todas las cosas reciben el ser que tienen, de cualquier modo que ellas sean? Pero tanto mas lejos están de vuestro ser, cuanto mas desemejantes son á vos; pues no es la distancia de lugares la que hace que estén lejos de vos las criaturas.

Por lo cual, vos Señor, que nunca sois diferente de vos mismo, ni en la sustancia, ni en el modo, sino siempre inmutablemente el mismísimo, Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso, hicisteis algo aun de la misma nada, en aquel principio que procede de vos; en vuestra sabiduría, que nació de vuestra sustancia. Porque hicisteis el cielo y la tierra; pero no lo hicisteis de vuestra propia sustancia; porque así serian iguales á vuestro Hijo unigénito, y por consiguiente iguales á vos mismo. Fuera de que se opone a la razon, que lo que no fuese procedido de vuestra sustancia, pudiese seros igual.

Ni fuera de vos, (que sois Dios, Trinidad una, y unidad Trina), habia entonces otra cosa de donde pudieseis hacer el universo: y así de la nada hicisteis cielo y tierra, aquel grande, ésta pequeña: porque teneis omnipotencia y bondad para producir todas las cosas, y producirlas buenas, ya sean grandes como es el cielo, ya menores como es la tierra. Vos solamente existiais; y fuera de vos no habia sino la *nada*: de donde hicisteis el cielo y la tierra, que son dos cosas tan distantes entre sí, que la una está cercana á vos; y la otra cerca de la nada: la una tan noble y excelente, que solo á vos os reconoce por superior: y la otra de tan baja suerte, que solamente la nada es inferior á ella. (a)

NOTA.

(a) Entiende aquí por cielo, la naturaleza de los ángeles criados en el cielo; y por tierra, la materia desnuda de toda forma, como el mismo Santo dijo en el capítulo IV. de este libro, y en las primeras palabras del capítulo siguiente.

CAPITULO VII.

DE LA NADA HIZO DIOS EL CIELO, ESTO ES, LOS ANGELES; Y LA TIERRA TAMBIEN, ESTO ES, LA MATERIA INFORME.

7 **P**ERO aquello que hicisteis tan excelente y cercano á vos, es el *cielo del cielo*, destinado, Señor, para vuestro trono; y esto otro tan inferior y distante de vos, es la *tierra*, que la entregasteis á los hijos de los hombres para que la habitasen, viesen, y tocasen; aunque entonces no era tal como la vemos ahora y la tocamos; porque estaba invisible, y sin composicion ni ornato de forma alguna: y era como un abismo destituido de toda luz, ó *unas tinieblas mas obscuras y espesas que el abismo*. Porque este abismo de aguas que ahora ya nos son visibles, aun en los parages y senos mas profundos, tienen algun género de luz sensible y perceptible á los peces, y demás animales que andan arrastrando por el mismo fondo del mar. Pero aquel primitivo *todo* era un *cuasi nada*, porque todavia estaba enteramente sin forma alguna; si bien era ya tal, que podia ser formado ó recibir qualquiera forma. Vos, pues, Señor, de esta materia

informe que hicisteis de la nada, y tan cerea de la nada, hicisteis el mundo y esas cosas tan grandes, que admiramos los hijos de los hombres.

Verdaderamente es muy digno de admiracion este cielo corpóreo, que despues de la creacion de la luz, le hicisteis firmamento que separase las aguas unas de otras, diciendo vos: *hágase el firmamento*, y al instante se hizo. Y á este firmamento le llamasteis *cielo*; pero cielo de esta tierra y de este mar que hicisteis al tercer dia, dando una forma visible á la materia informe, que habiais criado antes que hubiese dia alguno. Tambien entonces habiais hecho el *cielo* antes de todos los dias, porque en el principio hicisteis *el cielo y la tierra*; pero aquel era *cielo* de este cielo.

Però la tierra misma que hicisteis juntamente con aquel *cielo del cielo*, era no solamente una materia informe, por quanto era invisible y no adornada, sino tambien unas nieblas mas espesas que en el abismo. De la cual *tierra invisible y sin forma*, de la cual *informidad*, del cual *cuasi nada*, habiais de hacer todas las cosas de que consta este mudable mundo, que por mudable no (a) consta en el que manifestamente se percibe la mutabilidad y variacion, que es la que nos hace conocer los tiempos y poder contarlos. Porque los tiempos se hacen con las mutaciones ó variaciones de las cosas, segun que se van

variando las formas, y pasando de unas especies á otras, cuya materia es la ya dicha, esto es, la tierra invisible y sin forma alguna.

NOTA.

(a) Aquí acaba el Santo Doctor de afirmar y establecer lo que en el capítulo V. dijo que lo sospechaba, aunque no se contentaba con sospechar lo que deseaba saber: Sed nosse cupiébam, non suspicári. Lo que entonces sospechaba y ahora establece, es: que la materia informe, y segun que está desnuda de toda forma, es el medio por donde los cuerpos pasan de una forma á otra, y donde se reciben todas las formas visibles de que consta el universo, y todas las que tendrá con el tiempo sucesivamente, segun que las formas que actualmente existen, vayan pasando á otras que todavia no existen actualmente.

CAPITULO VIII.

LA MATERIA INFORME FUE HECHA DE LA
NADA; Y DE ELLA FUERON HECHAS TODAS
LAS COSAS VISIBLES.

8 **P**or eso el divino Espíritu, que es el Maestro que dictaba lo que vuestro siervo Moysés escribía, no hace mención alguna de los tiempos ni de los días, cuando refiere que en el principio hicisteis el cielo y la tierra. Y es, porque aquel *cielo del cielo* que hicisteis en el principio, es una criatura intelectual, aunque de ningún modo coeterna á vos, ó Trinidad santísima; pero haciéndola vos participante de vuestra eternidad, queda fijada en gran manera la mutabilidad que le es natural y propia, en virtud de la dulzura que recibe de la felicísima contemplacion que tiene en vos sin cesar: y como está unida á vos desde su creacion, sin decadencia ni intermision alguna, excede y es superior á todas las volubles mutaciones de los tiempos.

Tampoco esta informidad ó materia, *esta tierra invisible y sin forma alguna*, entra á contarse en aquellos días: porque donde ne

hay especie ó forma, no hay orden de cosa alguna, y nada hay que suceda á otra cosa, ni cosa alguna que haya pasado: y donde esto se verifica, ni hay días, ni sucesion de espacios temporales.

CAPITULO IX.

POR QUE SIN HACER MENCION DE DIAS, SE
DICE EN LA ESCRITURA QUE HIZO DIOS EL
CIELO Y TIERRA.

9 **O** verdad, ilustrad mi entendimiento, iluminad mi alma; no me hablen ni gobiernen ya las tinieblas de mis dudas é ignorancias. Me dejé llevar de éstas en algun tiempo, y quedé como á obscuras y en tinieblas; pero aun desde aquel estado de obscuridad, en medio de mis sombras y tinieblas os amé, y vivía enamorado de vos. Anduve errante y descaminado, y aun entónces me acordé de vos. Oí vuestra voz como detrás de mí, que me llamaba para que volviese á vos; y apenas podia oírla, por el ruido tumultuoso y continuo que al rededor de mí (*a*) hacían los enemigos de la paz. Y ve aqui, que ahora abrasado de sed y sin aliento vuelvo á vuestra fuente. Nadie me estorbe llegar á tan dul-

ees y saludables aguas; haced que de ella beba, (b) y que de ellas viva. De aquí adelante no viva yo de mí mismo, pues viviendo así antes, he vivido mal; y si á mí mismo con mi vida me he dado la muerte, volviéndome á vos, vuelvo á revivir. Pues habladme vos solo; y dignaos que entienda lo que me decís por vuestros sagrados libros, á quienes respetuosamente creo, y cuyas palabras contienen profundísimos misterios.

NOTAS.

(a) Esto es, por el frecuente trato y doctrinas y conferencias de los Maniqueos, á quienes oía.

(b) Es paronomasia que usa el mismo Santo, diciendo: *Hunc bibam, et hinc vivam.*

CAPITULO X.

ESPLICA LOS DESEOS QUE TIENE DE QUE DIOS
LE ENSEÑE E ILUMINE.

10 **Y**A vos, Señor, con una voz muy fuerte, que la han percibido bien los oídos in-

teriores de mi alma, me habeis dicho, que vos solo sois el Eterno, y *solo el que tiene inmortalidad*: (1) porque con ninguna forma ni movimiento se muda vuestro ser, ni tampoco con el tiempo se varía vuestra voluntad. Pues toda voluntad que ahora es una, y luego es otra, no es verdaderamente inmortal. Yo confieso, como que hablo en vuestra presencia, que esto lo sé y conozco claramente; y os suplico que cada vez lo conozca mejor y con mayor claridad, y que en el conocimiento de esta verdad que me habeis manifestado, permanezca yo humilde y prudentemente con la protección de vuestra gracia.

Tambien, Señor, me habeis dicho con una voz fuerte, que penetró los oídos interiores de mi alma, que vos habeis criado y dado ser á todas las naturalezas y substancias, que no son lo que vos sois, pero realmente son ó existen; y que solamente no tiene ser recibido de vos, lo que no tiene ser: y AQUEL movimiento con que la voluntad se aparta de vos, supremo y divino ser, convirtiéndose y volviéndose hácia lo criado, cuyo ser es tan inferior al vuestro: porque este tal movimiento es defecto, delito y pecado. Y tambien me habeis dicho y hecho saber claramente, que ningun pecado, sea de quien se fuere, os puede hacer daño alguno, ni perturbar el orden que habeis

[1] 1 Tim. 6. 16.

establecido en vuestro imperio, ni en lo sumo ni en lo ínfimo. Esto es lo que claramente conozco en vuestra presencia, y lo que os suplico que cada vez se me descubra y manifieste mejor y con mayor claridad, y que persevere yo usando humilde y prudentemente del conocimiento de estas verdades que me habeis manifestado, bajo la proteccion de vuestra gracia.

11. Ademas de esto, me habeis enseñado y dicho con una voz fuerte y grande, que la percibe y oye el interior oído de mi alma, que ni aun aquellas excelentísimas criaturas intelectuales y bienaventuradas, que solo en vos tienen toda su delicia, y no tienen mas voluntad que la vuestra, son ni pueden decirse coeternas á vos; aunque el estar gozandoos con un amor purísimo, incesantemente y con perseverancia constantísima, las impida en todo lugar y tiempo el mostrar su natural mutabilidad; y tambien se lo impide el teneros siempre presente; el estar con todo su afecto unidas á vos; el no haber para ellas cosa futura que esperen, ni cosa transitoria que se mude á lo ya pasado, y tengan necesidad de acordarse de ella, ó traerla á la memoria: y finalmente, el no estar sujetos á la variedad y alternativa de los sucesos, ni á tener que dividir su atencion entre los unos tiempos y los otros.

¡O dichosas criaturas, las que tales sean!

porque están siempre gozando de vuestra bienaventuranza. ¡Felices ellas, que os sirven de morada en que eternamente habitais, comunicándolas vuestra propia luz! No hallo cosa alguna, á quien mejor le convenga el llamarse *cielo del cielo destinado para trono del Señor*, que esas criaturas que os sirven de morada en que habitais, y que están continuamente contemplando vuestras inefabables delicias; sin faltar ni cesar nunca, y sin que ningun otro objeto las distraiga: esas criaturas, digo, espirituales, á quienes une y enlaza la mayor concordia, y que viven en una paz estable, constante y suma, propia y correspondiente á unos santos espíritus, que son los verdaderos ciudadanos de vuestra celestial ciudad, y son muy superiores á estos cielos corpóreos y visibles.

12. De lo cual puede inferir una alma (á quien se le hará larga la peregrinacion en esta vida, si es que ella suspira verdaderamente por vos: si ya hace de sus propias lágrimas su cotidiano sustento, cuando oye que la dicen todos los dias: *¿Adónde está tu Dios?* si ya no os pide ni desea alcanzar mas que aquella única cosa necesaria, que es el habitar en vuestra casa por todos los dias de su vida; ¡y su vida cuál es sino vos mismo? ¡y qué son vuestros dias sino la eternidad, como tambien vuestros años que nunca pasan, porque siempre sois el mismo?) de aquí, vuelvo á decir, infie-

ra el alma que pueda, cuan superior os hace á todos los tiempos vuestra eternidad, viendo que esas criaturas espirituales en que habitais y que os sirven de morada, las cuales no han peregrinado ni desviándose de su pátria, ya que no sean coeternas á vos, no padecen las variedades de los tiempos, á causa de la adhesion perpetua que han tenido y tienen á vos, sin falta ni decadencia alguna. Todo esto bien claramente lo conozco, Señor, y como que hablo en vuestra presencia, lo digo y confieso: y al mismo tiempo os suplico que cada vez se me haga esto mas claro, y yo perseverare usando juiciosa y prudentemente de la manifestacion de estas verdades, bajo la proteccion de vuestra gracia.

13 Vé aquí que tambien descubro no sé qué entidad destituida de toda especie y forma en estas mutaciones de las cosas de acá bajo, que son las últimas é inferiores á todas las demas. ¿Y quién sino el que vagueando y dando vueltas por los vacíos espacios de su imaginacion con los fantasmas que hay en ella: quién sino este tal, que vaya siguiendo á su fantasía, podrá decirme, que quitada y destruida toda especie y forma, quedando solamente la informidad ó materia, por donde las cosas iban pasando de una especie á otra y mudándose, pudiera ella sola hacer las variaciones del tiempo? Esto absolutamente es imposible: porque sin variedad de movimientos

no hay tiempo; y no hay variedad alguna, donde no hay especie ó forma.

CAPITULO XI.

CONFIESA LO QUE HA APRENDIDO POR ILUSTRACION DE DIOS.

14 **C**ONSIDERADAS todas estas cosas, tanto como vos, Dios mio, me concedeiis que pueda considerarlas, tanto como me exitais para que os suplique me las manifesteiis, y tanto como os habeis dignado manifestármelas, hallo dos cosas que hicisteis, las cuales no están sujetas á la variedad y sucesion de los tiempos; y con todo eso no son coeternas á vos. La una es aquella, á quien disteis tanta firmeza y estabilidad, que aunque ella por sí misma sea mudable, no se muda jamas; antes bien sin cesar de contemplaros, y sin variedad ni mutacion alguna, está gozando de vuestra eternidad é inmutabilidad. La otra es aquella, que estando tan desnuda de toda forma y especie, que no podia pasar de una forma á otra, ni del movimiento á la quietud, no tenia por donde sujetarse á la sucesion del tiempo.

Pero no dejasteis que esta quedase así des-

ra el alma que pueda, cuan superior os hace á todos los tiempos vuestra eternidad, viendo que esas criaturas espirituales en que habitais y que os sirven de morada, las cuales no han peregrinado ni desviándose de su pátria, ya que no sean coeternas á vos, no padecen las variedades de los tiempos, á causa de la adhesion perpetua que han tenido y tienen á vos, sin falta ni decadencia alguna. Todo esto bien claramente lo conozco, Señor, y como que hablo en vuestra presencia, lo digo y confieso: y al mismo tiempo os suplico que cada vez se me haga esto mas claro, y yo perseverare usando juiciosa y prudentemente de la manifestacion de estas verdades, bajo la proteccion de vuestra gracia.

13 Vé aquí que tambien descubro no sé qué entidad destituida de toda especie y forma en estas mutaciones de las cosas de acá bajo, que son las últimas é inferiores á todas las demas. ¿Y quién sino el que vagueando y dando vueltas por los vacíos espacios de su imaginacion con los fantasmas que hay en ella: quién sino este tal, que vaya siguiendo á su fantasía, podrá decirme, que quitada y destruida toda especie y forma, quedando solamente la informidad ó materia, por donde las cosas iban pasando de una especie á otra y mudándose, pudiera ella sola hacer las variaciones del tiempo? Esto absolutamente es imposible: porque sin variedad de movimientos

no hay tiempo; y no hay variedad alguna, donde no hay especie ó forma.

CAPITULO XI.

CONFIESA LO QUE HA APRENDIDO POR ILUSTRACION DE DIOS.

14 **C**ONSIDERADAS todas estas cosas, tanto como vos, Dios mio, me concedeiis que pueda considerarlas, tanto como me exitais para que os suplique me las manifesteiis, y tanto como os habeis dignado manifestármelas, hallo dos cosas que hicisteis, las cuales no están sujetas á la variedad y sucesion de los tiempos; y con todo eso no son coeternas á vos. La una es aquella, á quien disteis tanta firmeza y estabilidad, que aunque ella por sí misma sea mudable, no se muda jamas; antes bien sin cesar de contemplaros, y sin variedad ni mutacion alguna, está gozando de vuestra eternidad é inmutabilidad. La otra es aquella, que estando tan desnuda de toda forma y especie, que no podia pasar de una forma á otra, ni del movimiento á la quietud, no tenia por donde sujetarse á la sucesion del tiempo.

Pero no dejasteis que esta quedase así des-

titudina de toda forma; no obstante que en el principio y antes de todos los dias hicisteis *el cielo y la tierra*, que son las dos cosas que yo decia. Pues aquellas palabras: *Pero la tierra estaba invisible y sin composicion alguna, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo*: son espresiones diversas, que sirven como de grados por donde puedan subir y acercarse á la inteligencia de estas cosas, aquellos que no pueden concebir una entera y absoluta privacion de lo que es forma ó especie, sin llegar todavia á la nada; habiendo antes esa entidad informe, de la cual habiais de hacer otro cielo y otra tierra visible y compuesta, y el agua especiosa, y todo lo demas que en la creacion del universo se refiere haber sido hecho con tiempo: porque todas estas cosas son proporcionadas para que en ellas se ejecuten las diferencias de los tiempos, por las sucesivas mutaciones que tienen de movimientos y formas.

CAPITULO XII.

DE DOS CLASES DE CRIATURAS QUE NO SE SUJETAN AL TIEMPO.

15 **L**o que al presente percibo, Dios mio, cuando oigo decir á vuestra Escritura:

En el principio hizo Dios el cielo y la tierra; (1) pero la tierra estaba invisible y sin forma alguna, y las tinieblas estaban sobre la faz de la tierra, y que no dice en qué dia hicisteis estas dos cosas: lo que desde luego entiendo es, que habla aquí de aquel *cielo del cielo*, que es un cielo intelectual, donde el entendimiento está en actual conocimiento de todas las cosas de una vez, y no las conoce por partes, ni como por enigmas, (2) ni como en un espejo, sino de todo punto, manifestamente y cara á cara; no entendiendo ahora una cosa, y luego otra, sino como está dicho, conociéndolas todas juntas de una vez, y sin variedad alguna ni sucesion de tiempos. Tambien juzgo desde luego que habla así la Escritura, á causa de aquella tierra invisible, informe y sin especie alguna, que no estaba sujeta á las sucesiones de los tiempos como esta que suele ya tener una cosa, ya mudarse á tener otra. Pues por estas dos cosas, que la una fué desde su principio perfectamente formada, y la otra enteramente informe; aquella significada con el nombre de *cielo*, pero *cielo del cielo*, y ésta con el nombre de *tierra*, pero *tierra invisible y sin forma*; por estas dos cosas conozco desde luego, que dice la Escritura, sin conmemoracion de dia alguno, que: *En el princi-*

[1] Gén. 1. V. 1. 2.

[2] 1. Cor. 13. 12.

pio hizo Dios el cielo y la tierra. Por eso inmediatamente añade la Escritura, de qué tierra habla; y como tambien se dice hecho el firmamento en el segundo dia, y que se llamó cielo: bastantemente insinúa de qué cielo habló antes sin hacer mencion de dias.

CAPITULO XIII.

POR QUE SIN NOMBRAR LOS DIAS REFIERE LA ESCRITURA, QUE EN EL PRINCIPIO CRIÓ DIOS EL CIELO Y LA TIERRA.

16 **A**DMIRABLE es, Dios mio, la profundidad de vuestras Escrituras! Se nos presentan fáciles en la superficie, convidando alhagüenamente á los humildes; pero consideradas por lo interior, ¡qué admirable es, Dios mio, su profundidad! Horror y temblor causa contemplarla; pero es un horror nacido del respeto y temblor que proviene de lo mucho que enamora. Muchísimo aborrezco á sus enemigos. ¡Oh! si vos, Señor, con aquella vuestra misteriosa (1) *espada de dos filos* (a) los traspasarais, de modo que dejaran de ser

[1] Apocal. 1. v. 16. Hebr. 4. 12.

enemigos suyos! Pues amo y deseo que mueran para sí, como vivan para vos.

Pero ve aquí que hay otros, que nada hallan que reprender en el libro del Génesis, antes bien le alaban, los cuales me responden, diciendo: „*Esa* inteligencia y sentido que das „á aquellas palabras, no es conforme á lo que „el Espíritu Santo quiso dar á entender, cuando se las dictaba á su siervo Moysés, que las „escribió; no se deben entender como tú dices, sino como nosotros decimos.” A los cuales voy á responder, siendo vos el juez árbitro de mi respuesta, pues sois Dios de los unos y los otros.

NOTA.

(a) Es frase de S. Pablo, que dice: que la divina palabra es mas penetrante que una espada de dos filos, y llega á dividir los pensamientos, intenciones, afectos y pasiones de los hombres. Y eso es lo que pide S. Agustin que hagan las palabras de la Sagrada Escritura en los que no la entienden y la impugnan: que ella los penetre á ellos, y así podrán penetrarla.

CAPITULO XIV.

QUE LA CREACION DEL MUNDO NO FUE
EFECTO DE UNA VOLUNTAD NUEVA EN
DIOS; Y DE LO QUE UNE ÍNTIMAMENTE
LOS ANGELES A DIOS.

17 **P**ODREIS acaso vosotros decir, que tambien es falso lo que la misma verdad me está diciendo con una voz muy fuerte, que llega á los oídos interiores de mi alma, acerca de la verdadera eternidad de nuestro Creador? Pues ella es la que me dice, que de ningún modo se varía su substancia con el tiempo, y que su voluntad no es diferente de su substancia: por lo cual no quiere ahora una cosa, y despues la otra; sino que todo lo que quiere, lo quiere de una vez, lo quiere juntamente, y lo quiere siempre: así, no quiere una y otra vez, ni quiere ahora estas cosas, y luego aquellas, ni quiere despues lo que antes no queria, ni deja de querer lo que queria antes; porque una voluntad que fuera así, es voluntad mudable: y todo lo que es mudable, no puede ser eterno; pero nuestro Dios eterno es. ¿Me direis tambien que es falso lo que la

verdad me dice en lo interior de mi alma, esto es, que la *espectacion* de las cosas venideras se convierte en *atencion* ó *vista de presente*, cuando llegan; y esta misma se vuelve en *memoria*, cuando ya han pasado? Pues toda inteligencia ó intencion que se varía de ese modo, sin duda alguna es mudable: y todo lo mudable no es eterno; mas nuestro Dios eterno es. No tengo mas que cojer estas verdades y juntarlas, para inferir de ellas necesariamente que mi Dios y Dios eterno, para criar este mundo, no tuvo una voluntad ó un querer que le viniese de nuevo: y que en su ciencia no cabe cosa alguna transitoria.

18 ¿Qué me diréis ahora, los que me contradecís? Por ventura, ¿son falsas estas cosas? No lo son, responden ellos. Pues ¿cuál es lo falso? ¿Es falso, por ventura, que toda naturaleza formada y perfecta, y tambien la materia formable ó capaz de formas, no tienen el ser que tienen, sino recibido de aquel que es sumamente bueno, porque es el sumo y soberano ser? Tampoco negamos eso, dicen ellos.

Pues, ¿qué, por ventura negaréis lo otro que dije, esto es, que hay unas criaturas de clase y orden muy superior y sublime, cuyo amor casto y perfecto las une tan estrechamente al Dios verdadero y verdaderamente eterno, que aunque ellas no sean coeternas á Dios, ninguna variedad ni mutacion de los

tiempos las desune ni aparta de él jamas; antes bien gozan de un reposo y quietud inalterable, no contemplando en otra cosa sino en él, con una ciertísima y clarísima contemplación? Lo cual consiste, Dios mio, en que os manifestais y descubris á aquellas criaturas, y ellas os aman cuanto las mandais que os amen; y saciadas de vuestra infinita bondad, ni aun para mirarse á sí, apartan la atención de vos.

Estas criaturas son vuestra morada y casa, no edificada de algunos materiales terrenos, ni tampoco de alguna materia celestial y corpórea, sino puramente espiritual: y por cuanto participa de vuestra eternidad, está firme y constante eternamente sin el menor deslíz. Porque vos (1) la habeis dado esa firmeza y estabilidad, con que permanezca eternamente, por los siglos de los siglos: esto fue precepto vuestro, que se observará puntualmente. Mas con todo eso no es coeterna á vos, pues siendo criatura ó habiendo sido hecha, alguna vez comenzó á ser.

19 Es verdad que antes de ella no hallamos tiempo alguno que la precediese, porque: *Antes de todas las demas cosas fué criada la sabiduría* (2). Lo cual se ha de entender, no de la sabiduría que á vos, Dios mio, Padre su-

[1] *Psalm. 146. 6.*

[2] *Eccli. 1. 4.*

yo, os es enteramente igual y coeterna, por la cual todas las criaturas fueron hechas; y que es aquel *principio* en que criasteis el cielo y la tierra; sino de la sabiduría criada, esto es, de aquella naturaleza intelectual, que con la inmediata contemplación de vuestra luz, es ella luz tambien: lo cual hace, que aunque criada se la nombre tambien *sabiduría*. Pero tanto como se distingue la luz que ilumina, de la que es iluminada, tanto se distingue la sabiduría criadora, de la sabiduría criada: así como tambien la santidad y justicia que nos hace justos, excede infinitamente á la justicia causada en nosotros por la justificación. Porque tambien nosotros gozamos el honroso título de *justicia vuestra*: pues dice uno de vuestros siervos, que *nosotros somos la justicia de Dios en Jesucristo*. (1)

Pues como la primera de todas fué criada una sabiduría, que es la criada *Inteligencia*, (2) y ciudad vuestra racional, intelectual y santa, *ciudad libre* y eterna, madre nuestra establecida en los *cielos* (¿pero en cuales, sino en los que os alaban? (3) que son *cielos de los cielos*, (4) verificándose aquí lo del salmo, *el cie-*

[1] *2. Cor. 5. 21.*

[2] *Eccli. 1. 4.*

[3] *Galat. 4. 26.*

[4] *Psalm. 148. V. 4.*

lo del cielo se reservó para el Señor:) (1) pues como se crió, vuelvo á decir, la primera de todas las criaturas esa sabiduría; no podemos hallar tiempo que sea anterior á ella, porque es tambien antes de la creacion del tiempo, la que fué criada antes de todas las cosas; pero antes de ella está la eternidad del mismo Criador que la produjo; y habiendo sido hecha, de él tomó el principio; no de tiempo, porque aun no le habia, sino principio de su naturaleza ó de su mismo ser.

20 Por lo cual, Dios mio, de tal suerte dimanó de vos, que enteramente se distinga de vuestro divino ser; no teniendo ella ese invariable, eterno, y siempre mismísimo ser que teneis vos. Pues aunque ni antes de ella, ni tampoco en ella hallamos tiempo ni sucesion alguna, por haberla vos criado tan proporcionada y dispuesta para ver y contemplar siempre vuestro divino rostro, y que efectivamente no cesa de contemplarle nunca, con lo cual está libre de padecer ninguna variedad ni mutacion de tiempo; con todo eso tiene en su naturaleza mutabilidad verdadera y propia, que sería suficiente para reducirla á un estado de tinieblas y frialdades, si con aquel grande amor que la une á vos tan estrechamente, no consiguiera de vos las vivas luces y ardo

[1] *Psalm.* 113. *V.* 16.

res, con que resplandece y arde como un perpetuo mediodia.

¡O casa resplandeciente y hermosa! mucho he amado, y amo tu hermosura, porque eres morada y habitacion de la gloria de mi Señor, que es el que te ha fabricado, y el que te habita y posee. (1) Por tí he de suspirar, mientras dure este mi destierro y peregrinacion; y suplico al mismo que te hizo, que me posea á mí incorporado en tí, pues es el mismo que me hizo á mí. *Yo anduve errante y desca- minado como una oveja perdida;* (2) pero en la gran misericordia de mi amoroso Pastor, que es el divino Artífice que te edificó á tí, espero que *llevándome sobre sus hombros,* (3) me ha de volver al rebaño que se ha de unir é incorporar contigo.

21 ¡Qué me decís ahora vosotros á quienes hablo, y qué os oponéis á la inteligencia que doy á las palabras de Moysés; no obstante que le reconocéis por piadoso y gran siervo de Dios, y que creéis que sus libros son oráculos del Espíritu Santo? ¡Es verdad que hay en los cielos esta casa y morada de Dios, que tengo dicho, la cual aunque no sea coeterna al mismo Dios, es tambien eterna á su modo; y que es vano que busques en ella di-

[1] *Psalm.* 25. *V.* 8.

[2] *Psalm.* 118. *V.* 176.

[3] *Luc.* 15. *V.* 5.

ferencia ni variedad de tiempo, porque no la hallareis, siendo como es superior á toda estension y espacio sucesivo y voluble de los tiempos, por estar ella siempre unida á Dios y tenerle por su único y sumo bien? Es verdad que hay todo eso, dicen ellos.

Pues de todas aquellas cosas, que mi corazon ha confesado públicamente á Dios, cuando oía interiormente *la voz de su alabanza*, (1) ¿cuál es la que pretendéis calificar de falsa? ¿Será acaso, que la materia estaba destituida de toda forma, y por eso en ella no habia orden alguno, porque no puede haberle, donde falta enteramente la razon de forma; y que donde no habia orden, tampoco podia haber alguna sucesion de tiempo; pero que no obstante eso, aquel casi nada, en cuanto no era nada enteramente, sino que tenia algun ser, es ciertísimo que este tal cual ser le habia recibido de aquel ser soberano y sumo, de quien han recibido todas las cosas que son el ser que tienen, de cualquier modo que sean? Eso, dicen ellos, tampoco lo negamos.

[1] *Psalm. 25. V. 7.*

CAPITULO XV.

NO QUIERE DISPUTAR CON LOS QUE CONTRA-
DICEN A LA VERDAD DIVINA.

22 **Q**UIERO continuar, Dios mio, hablando con estos en presencia vuestra, ya que me han concedido que son verdaderas todas estas cosas que llevo dichas, y las mismas que vuestra verdad no cesa de decirme en lo interior de mi alma. Porque aquellos que las niegan, ladren ellos, griten, y hagan todo el estruendo que quieran, por no oír en su interior estas verdades; que yo procuraré persuadirles que se sosieguen, y no estorben que vuestra palabra los hable y los instruya. Pero si no quisieren quietarse ni atenderme; yo os suplico, Dios mio, que no ceséis de hablarme y enseñarme á mí. (1) Hablad á mi corazon, Dios mio, y habladme la verdad; porque solo vos sois el que la hablais; que yo dejaré á estos, que no atienden mas que á las cosas exteriores, ni hacen otra cosa que soplar el polvo y levantar polvareda que les cae en los ojos: los dejaré con sus exterioridades, y entra-

[1] *Psalm. 27. V. 1.*

ré á recogerme en lo interior de mi alma, y allí os cantaré canciones amorosas, mezcladas de los gemidos indecibles que me cuesta mi peregrinacion en esta vida, acordándome de la celestial Jerusalén, y levantando los afectos y deseos de mi corazon hácia esa ciudad santa, Jerusalén patria mia, y madre mia, y tambien hácia vos que sois su rey, su luz, su padre, su tutor, su esposo, sus delicias castas y perpetuas, y su verdadera y sólida alegria, y todos los bienes inefables juntos y de una vez: por ser vos el único, el verdadero, el sumo infinito bien.

Haced que nunca me aparte de estos sentimientos, suspiros y deseos, de esa mi amadísima madre, donde están las primicias de mi espíritu, de donde me proviene la certeza que tengo de estas verdades que digo, hasta que recogiéndome vos todo cuanto soy, y juntándome de esta dispersion de potencias y afectos que me dividen y afean, me unais é incorporeis á los moradores de aquella ciudad de paz, y me *conformeis* á su bienaventuranza, y me *confirmeis* eternamente en ella, como lo espero de vos, Dios mio, y misericordia mia.

Pero con aquellos, que no dicen que son falsas todas aquellas cosas que llevo dichas como verdaderas; antes bien veneran y respetan la santa Escritura que escribió el Santo Moysés, y la colocan como nosotros en el pun-

to mas alto de autoridad, digna de ser seguida de todos; pero no obstante me contradicen en parte la inteligencia y sentido que la he dado, los hablo de este modo. Vos, Dios mio, sed el juez árbitro entre las confesiones mias, y las contradiciones y respuestas suyas.

CAPITULO XVI.

QUE CON LOS NOMBRES DE CIELO Y TIERRA
SE PUEDEN SIGNIFICAR MUY DIFERENTES

COSAS.

23 „**D**ICEN ellos, que aunque sean verdaderas estas doctrinas que he dado acerca de la naturaleza angélica, y la materia informe; Moysés no puso la mira en aquellas dos cosas, cuando por revelacion del Espíritu Santo dijo: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra.* (1) Ni con el nombre de *cielo* significó aquella espiritual é intelectual criatura, que está siempre viendo y contemplando á Dios cara á cara; ni tampoco en el nombre de *tierra* quiso significar la materia sola y sin forma alguna.”

¿Pues qué quiso dar á entender? „Lo que

[1] Gén. 1. V. 1.

„nosotros decimos, me responden, eso es lo „que aquel santo varon sintió, y lo que en „aquellas palabras dió á entender.” ¿Y qué es ello? „Con el nombre de *cielo y tierra*, dicen ellos, quiso primero significar todo este „mundo visible general y compendiosamente; „para ir despues refiriendo con órden y por „dias cada cosa de por sí, hasta decirlas todas, y del modo con que el Espiritu Santo „quiso decirlas. Porque eran tales aquellos „hombres, y tan carnal y rudo el pueblo á „quien hablaba Moysés, que no juzgó á propósito el referirles y recomendarles otras obras „y criaturas de Dios, sino estas visibles, materiales y corpóreas.” Pero no obstante, ellos mismos convienen en que por aquellas palabras, *tierra invisible y sin composicion alguna, y tenebroso abismo*, se puede bien entender la materia informe, de donde se muestra haber sido hechas despues en aquellos seis dias todas estas cosas visibles, que son patentes á todos.

24 Pero ¿qué dirán ellos, si alguno otro dijera, que á esa misma informidad y confusion de la materia se le dá desde el principio el nombre de *cielo y tierra* en la Escritura, por quanto de ella fué hecho, formado y perfecto todo este mundo visible, que con todas las naturalezas que manifiesta y contiene, se acostumbra llamar muchas veces con el nombre de *cielo y tierra*?

¿Y qué dirían, si tambien otro dijera, que se conformaba con ellos, en quanto á juzgar que la naturaleza espiritual é invisible, y tambien la visible y corpórea, se llaman razonablemente en la Escritura con el nombre de *cielo y tierra*; y que por consiguiente todas cuantas criaturas hizo Dios en la sabiduria, esto es, en el principio, están comprendidas en estos dos vocablos *cielo y tierra*? Mas no obstante eso, como estas criaturas no fueron hechas de la misma substancia y naturaleza divina, sino que todas ellas fueron hechas de la nada; pues no tienen el mismo ser que Dios, antes bien todas ellas son mudables, ya sean aquellas espirituales criaturas á quienes la presencia y contemplacion de Dios hace firmes y permanentes, y que son la casa y trono de su magestad; ya sean las que efectivamente se mudan, como sucede á nuestra alma y á nuestro cuerpo: la Escritura esplicó y señaló la materia comun y general de todas las cosas visibles é invisibles, en el punto y estado en que todavia estaba sin forma alguna, pero capaz de cualesquier formas: de la cual materia se habia de hacer el *cielo y la tierra*, esto es, las criaturas invisibles, y las visibles formadas ya y perfectas: y esplicó y señaló la dicha materia con tales nombres que correspondiesen á llamarla *tierra invisible y desnuda de toda forma, y tinieblas sobre el abismo*; pero con tal distincion, que con las primeras pala-

bras, *tierra invisible y desnuda de toda forma* se signifique solamente la materia corporal, antes de recibir en sí ninguna forma; y con las otras palabras, *tinieblas sobre el abismo*, se signifique la materia espiritual, antes de recibir su forma conveniente, que determinase y limitase aquella como fluidez inmensa, explicada por la palabra *abismo*, y antes de recibir la ilustracion de la sabiduria, cuyo estado anterior se señala con la voz *tinieblas*.

25 Todavía hay otra inteligencia que poder dar á aquellas palabras, si alguno quisiera decir, que cuando leemos: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*, no se significan con los nombres *cielo y tierra* las naturalezas visibles é invisibles formadas ya y perfectas; sino que la misma materia, todavía sin forma alguna, pero formable ó capaz de formas, por la cual comenzó la produccion de las cosas, como confusamente y en embrion, se significó con aquellos nombres *cielo y tierra*, por cuanto en dicha materia ya estaban estas cosas confusas y mezcladas entre sí, y no distinguidas y separadas según sus respectivas cualidades y formas: las cuales cosas que al presente están colocadas y dispuestas con orden en sus propias clases, se llaman *cielo y tierra*, entendiendo en la palabra *cielo* las criaturas espirituales, y en la voz *tierra* las corporales.

CAPITULO XVII.

QUE ERROR PUEDA HABER ACERCA DE LA ESCRITURA, QUE NO SEA PERJUDICIAL.

26 **D**ESPUES de oídas y consideradas bien todas estas cosas, no quiero gastar palabras en disputar acerca de ellas y contradecirlas; porque seria una contienda de voces, que para nada es útil, sino para engaño y confusion de los oyentes (1). Mas para su edificacion es buena y propia la ley, cuando se usa de ella legítimamente y como ella misma pide: (2) porque tiene por fin á la caridad nacida de un corazon puro, de una buena conciencia, y de una fe sincera y no fingida (3). Así nuestro divino Maestro supo muy bien de cuales dos preceptos de la caridad ponía como pendiente toda la enseñanza de la ley y de los profetas. Por lo cual, Dios mio, luz de mi corazon, que interiormente alumbráis los ojos de mi alma, una vez que yo confieso con ardientísimo afecto todas estas verdades; ¡qué

[1] 2. Tim. 2. 14.

[2] 1. Tim. 1. 5.

[3] Matt. 22. 40.

bras, *tierra invisible y desnuda de toda forma* se signifique solamente la materia corporal, antes de recibir en sí ninguna forma; y con las otras palabras, *tinieblas sobre el abismo*, se signifique la materia espiritual, antes de recibir su forma conveniente, que determinase y limitase aquella como fluidez inmensa, explicada por la palabra *abismo*, y antes de recibir la ilustracion de la sabiduria, cuyo estado anterior se señala con la voz *tinieblas*.

25 Todavía hay otra inteligencia que poder dar á aquellas palabras, si alguno quisiera decir, que cuando leemos: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*, no se significan con los nombres *cielo y tierra* las naturalezas visibles é invisibles formadas ya y perfectas; sino que la misma materia, todavía sin forma alguna, pero formable ó capaz de formas, por la cual comenzó la produccion de las cosas, como confusamente y en embrion, se significó con aquellos nombres *cielo y tierra*, por cuanto en dicha materia ya estaban estas cosas confusas y mezcladas entre sí, y no distinguidas y separadas según sus respectivas cualidades y formas: las cuales cosas que al presente están colocadas y dispuestas con orden en sus propias clases, se llaman *cielo y tierra*, entendiendo en la palabra *cielo* las criaturas espirituales, y en la voz *tierra* las corporales.

CAPITULO XVII.

QUE ERROR PUEDA HABER ACERCA DE LA ESCRITURA, QUE NO SEA PERJUDICIAL.

26 **D**ESPUES de oídas y consideradas bien todas estas cosas, no quiero gastar palabras en disputar acerca de ellas y contradicirlas; porque seria una contienda de voces, que para nada es útil, sino para engaño y confusion de los oyentes (1). Mas para su edificacion es buena y propia la ley, cuando se usa de ella legítimamente y como ella misma pide: (2) porque tiene por fin á la caridad nacida de un corazon puro, de una buena conciencia, y de una fe sincera y no fingida (3). Así nuestro divino Maestro supo muy bien de cuales dos preceptos de la caridad ponía como pendiente toda la enseñanza de la ley y de los profetas. Por lo cual, Dios mio, luz de mi corazon, que interiormente alumbráis los ojos de mi alma, una vez que yo confieso con ardientísimo afecto todas estas verdades; ¡qué

[1] 2. Tim. 2. 14.

[2] 1. Tim. 1. 5.

[3] Matt. 22. 40.

inconveniente hay en que, pudiendo recibir aquellas palabras de Moysés tan diferentes sentidos, y todos verdaderos; qué inconveniente hay, vuelvo á decir, en que yo las dé uno de aquellos sentidos, aunque sea diverso del que otro las dá, y del que juzga él que es el mas propio y el que intentó el escritor sagrado?

Todos cuantos leemos algun libro, nos esforzamos quanto nos es posible, para entender y comprender la mente y lo que quiso decir el autor de la obra que leemos. Y quando le tenemos por verídico, no nos atrevemos á juzgar que él dijo nada de aquello que sabemos con certeza que es falso, ó que nos lo parece á nosotros. Y así quando leyendo las sagradas Escrituras, intenta uno y se esfuerza por alcanzar la mente de quien las escribió; qué inconveniente hay en que entienda y descubra en ella aquella inteligencia y sentido, que vos mismo, luz de todas las almas que dicen la verdad, le mostrais que es verdadero; aunque este sentido no sea el que intentó dár y manifestar el mismo autor sagrado, no obstante que él pretendió significar un pensamiento verdadero, aunque no este otro sentido que es verdadero tambien?

41. S. m. T. S. [1]
 4. I. m. T. I. [5]
 01. SS. Ab. M. [8]

CAPITULO XVIII.

CUALES SON EN ESTA MATERIA LAS SENTENCIAS

CIERTAMENTE VERDADERAS.

27. **E**llo es verdad, Señor, que vos hicisteis el cielo y la tierra.

Tambien es verdad, que vuestra sabiduria es el principio en que hicisteis todas las cosas.

Tambien es verdad, que todo este mundo visible tiene esas dos grandes partes, que son el cielo y la tierra: en lo que se comprenden y dicen de una vez todas las naturalezas criadas, de cualquier modo que hayan sido hechas ó producidas.

Tambien es otra verdad, que todo lo que es mutable, nos hace formar concepto de que tiene una cierta infirmitad ó capacidad de formas, que le hace poder recibir, no solamente aquella forma que actualmente tiene, sino tambien mudarse y pasar á otras formas.

Es verdad tambien, que aquella naturaleza que se haya tan íntimamente unida á la naturaleza y sustancia inmutable, que no obstante ser ella mutable por sí misma, no se muda en virtud de aquella union tan estrecha;

no padece ni experimenta la variedad y sucesion de los tiempos.

Tambien es otra verdad, que aquella informidad ó materia que es un cuasi nada, no puede por sí sola recibir variedad y sucesion de tiempos.

Tambien es verdad, que aquello de que se hace alguna cosa, puede, en cierto modo de hablar, tener desde luego el nombre mismo de aquella cosa, que se hace ó se forma de aquella otra primera: y así pudo bien llamarse *cielo y tierra* la materia informe, de la cual cielo y tierra fueron hechos.

Tambien es verdad, que de todas las cosas formadas, ninguna hay mas cercana á la materia informe, que la *tierra* y el *abismo*.

Tambien es verdad, que vos de quien han recibido su ser todas las cosas; no solamente hicisteis todo lo que hay criado y formado, sino tambien lo que hay en ellascriable y formable.

Y finalmente, tambien es verdad, que todo lo que se forma de lo informe, era informe primero, y despues formado.

CAPITULO XIX.

QUE LAS PALABRAS DEL GENESIS, „EN EL PRINCIPIO CRIÓ DIOS &C.“ SE PUEDEN ENTENDER DE VARIOS MODOS.

28 **D**E todas estas verdades, que las creen sin duda alguna todos aquellos á quienes vos habeis concedido, que las vean interiormente con la vista de su alma; y ademas de eso, creen firme y constantemente, que vuestro siervo Moysés las escribió ilustrado y movido del espíritu de la verdad: adopta una para sí el que dice, que por estas palabras: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, se ha de entender, que Dios hizo las criaturas inteligibles ó espirituales, y las sensibles ó corporales, por su Verbo divino que le es coeterno.

Otra de aquellas verdades toma para sí el que dice, que cuando dice la Escritura: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*, es lo mismo que decir, que Dios crió por su Verbo divino que le es coeterno, toda esta grande y abultada máquina del mundo corpóreo, con todas las naturalezas visibles y manifestadas que incluye.

Otra de estas verdades abraza para sí el que dice, que aquellas palabras: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, quieren decir: que Dios por su Verbo que le es coeterno, hizo la materia (a) informe de las criaturas espirituales y corpóreas

Otra de ellas escoje para sí el que dice, que: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, es decir: que Dios en su Verbo que le es coeterno, hizo la informe y desnuda materia de las criaturas corporales, donde estaban todavía confusos y mezclados entre sí el cielo y la tierra, que ahora están ya distintos y formados, según los vemos en esta grande máquina del universo.

Otra de ellas, finalmente, toma para sí el que dice, que las palabras: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, significan que en el principio de su obrar y producir hizo Dios lo primero de todo la materia informe, que incluía en sí confusamente al cielo y á la tierra, de donde salieron formados, como ahora están y aparecen, con todas las formas y criaturas que en ellos se contienen.

NOTA.

(a) Mi P. S. Agustin, diciendo: *materia informe de las criaturas espirituales*, no entien-

de otra cosa sino las mismas sustancias espirituales, consideradas en el estado antecedente á la perfeccion que recibieron por los rayos de la luz eterna, y por el amor que las unió al bien incommutable: y como esta perfeccion es respecto de su naturaleza espiritual, lo que es la forma respecto de las sustancias corporales: por eso la sustancia espiritual viene á ser como materia respecto de aquella perfeccion. El mismo Santo observa, que la mayor parte de los escritores antiguos se valian de esta palabra *cuero*, para significar todo lo que existe, de cualquier naturaleza que ello fuese; pero añade el Santo: „que aunque „no se debe disputar de las voces, una vez „que ya está determinada y admitida su significacion: se debe evitar cuidadosamente la palabra *cuero*, cuando se habla de las sustancias espirituales, para no dár motivo á que „algunos las confundan con las corporales:” *Non quidem admittenda est ista locutio, ne non inveniámus quomodo loquentes, ea quae corporea non sunt, á corpóribus distinguámus.* Lib. 7. de Gén. ad litt. cap. 21. n. 30. No queriendo, pues, mi P. S. Agustin dár en el escollo que deseaba evitasen los demas: aquí, y en otros muchos lugares de sus obras, se vale del término genérico *materia*, que ya en su tiempo se usaba para denotar una sustancia existente, ya fuese corporal, ya espiritual. Y pareciéndole al Santo, que aun esa voz *mate-*

ria era demasiado fuerte, y no la mas propia para significar sustancias espirituales; la templa y la modera quanto es posible, ya usando de esta limitacion, *una materia en su género*, ya de esta, *una como materia*, ya llamándola *una cierta materia espiritual en su género*, ya finalmente, diciendo: *una cierta materia no corpórea.* Lib. cit. cap. 6 y 7.

CAPITULO XX.

LAS PALABRAS DEL GENESIS, „LA TIERRA ERA INVISIBLE &C.“ SE PUEDEN ENTENDER DE DIVERSOS MODOS.

29 **T**AMBIEN, por lo que toca á la inteligencia de las palabras que se siguen á aquellas primeras, entre todas aquellas verdades toma para sí una de ellas el que dice, que estas palabras: *Pero la tierra estaba invisible y sin compostura, y las tinieblas estaban sobre el abismo*, quieren decir: que aquella masa corpórea que Dios hizo al principio, era todavia entonces la informe materia de las cosas corporales sin orden, sin distincion, sin luz.

Otra de aquellas verdades toma para sí el que dice, que las tales palabras: *Pero la tierra estaba invisible y sin compostura ni adorno*

alguno, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, dan á entender, que aquel todo que la Escritura llama *cielo y tierra*, era entonces no mas que la informe, invisible, y tenebrosa materia, de la cual habia de hacerse el cielo corpóreo y la tierra tambien abultada y corpórea, con todas las demas cosas que hay en ellos, y que tocamos con los sentidos corporales.

Otra de aquellas verdades escoje para sí el que dice, que las tales palabras: *Pero la tierra estaba invisible y sin ornato alguno, y las tinieblas estaban sobre el abismo*, significan que aquel todo que llamó la Escritura *cielo y tierra*, era solamente la informe y tenebrosa materia, de donde habia de hacerse el cielo espiritual ó inteligible, (que en otra parte se llama *cielo del cielo*) y la tierra, esto es, todas las criaturas corpóreas: de modo que debajo de este nombre se entienda entre ellas tambien este cielo corpóreo: y es lo mismo que decir, que de aquella materia se habian de hacer todas las criaturas que son espirituales é invisibles, y las que son corpóreas y visibles.

Otra de las mismas verdades adopta y sigue el que dice, que aquellas palabras: *Pero la tierra estaba invisible y sin compostura alguna, y las tinieblas estaban sobre el abismo*, no significan, que en las palabras antecedentes entendió la Escritura la materia informe,

y la llamó con el nombre de *cielo y tierra*: porque ya habia, dirá éste, ya habia esa misma informidad y materia, la cual llamó la Escritura *tierra invisible y sin compostura, y tinieblas sobre el abismo*, de la cual dejó dicho, que Dios habia formado el cielo y la tierra, esto es, las criaturas espirituales y corpóreas.

Y finalmente, otra de aquellas verdades escoje y sigue, el que dice, que las palabras: *Pero la tierra estaba invisible y sin compostura, y las tinieblas estaban sobre el abismo*, denotan, que ya habia una materia informe, de la cual habia formado Dios el *cielo y la tierra*, como la Escritura habia dicho antes, significando toda esta gran máquina del mundo, distribuida en dos grandes porciones ó partes de él, que son la superior y celestial, y la inferior ó terrena, con todas las criaturas que todos usamos y vemos contenidas en el universo.

CAPITULO XXI.

NO HAY REPUGNANCIA ALGUNA, EN QUE EL LIBRO DEL GENESIS NO REFIERA ALGUNAS DE LAS COSAS QUE HA CRIADO DIOS.

30 **P**ERO si alguno, oponiéndose á las

dos últimas sentencias que acabó de proponer, no quisiese admitir que con el nombre de *cielo y tierra* entendié la Escritura la materia informe, puede impugnarlas diciendo: „Luego „alguna cosa habia, de la cual hizo Dios el „cielo y la tierra, la cual cosa no la habia „Dios hecho. Porque la Escritura en ninguna parte dice que Dios hizo esta materia, si „no la entendemos significada con el nombre „de *cielo y tierra*, ó con el nombre de *tierra* „solamente, cuando dijo:” *en el principio crió Dios el cielo y la tierra*; de modo que lo que se sigue, *pero la tierra estaba invisible y sin compostura*, aunque Moysés quisiese llamar así la materia informe, no lo entendemos de otra materia, sino de la misma que hizo Dios, y que se significa en lo que antes dejó escrito, *hizo Dios el cielo y la tierra*.

Pero los defensores de las dichas dos sentencias, ó de alguna de las dos, que propuse las últimas, responderán oídas estas réplicas, diciendo: „No negamos que esta materia informe fué hecha por Dios, que es el que hizo todas las cosas excelentes y buenas. Porque así como decimos que es un bien mayor, „aquello que se crió formado ya y perfecto: „así tambien confesamos que es un bien menor, „aquello que se hizo de modo que fuese „capaz de recibir su forma y su perfeccion, „lo cual es ciertamente algun bien; pero que „la Escritura no hizo mención de que Dios

„crió esta informidad ó materia; así como
„tampoco hizo mencion de otras muchas co-
„sas, como los querubines y serafines, y las
„otras inteligencias que el Apóstol nombra en
„particular, los tronos, dominaciones, princi-
„pados y potestades, las cuales es constante
„que las crió Dios.” (1)

Y por otra parte, se dice que en aquella
espresion de la sagrada Escritura, *hizo Dios
el cielo y la tierra*, están comprendidas to-
das las cosas; ¿qué hemos de decir de aque-
llas *aguas, sobre que era llevado el espíritu de
Dios*? Porque si queremos suponer que se en-
tenden bajo el nombre de *tierra*; ¿cómo con
ese mismo nombre ha de significarse la mate-
ria sin forma, cuando vemos que las aguas tien-
en una forma tan bella?

Y dado caso que se entienda así aquella
sentencia: ¿porqué escribió Moysés, que de
aquella informe materia hizo Dios el firma-
mento y le llamó cielo, y no escribió que fue-
ron hechas las aguas? porque no hemos de de-
cir que todavía se están invisibles y sin forma
alguna, cuando las vemos correr con una for-
ma y hermosura tan bella.

Y si se pretende sostener, que recibieron
esta hermosura que hoy tienen, cuando Dios
dijo: *Júntense en un lugar todas las aguas que*

[1] Col. 6. 1. 16.

hay debajo del firmamento, (1) de modo que el
juntarse fuese lo mismo que formarse ó reci-
bir su propia forma; ¿qué es lo que se ha de
decir de las otras aguas que hay sobre el fir-
mamento? Porque si ellas estuvieran sin su
propia forma y correspondiente hermosura, no
estuvieran en estado de merecer un sitio tan
honroso; fuera de que no consta en la Escri-
tura, cuándo ni con qué palabras mandó Dios
que se formasen ó recibiesen su forma.

Por lo qual, siendo cierto que el Génesis
deja de referir la creacion de algunas cosas,
las cuales ciertísimamente las crió Dios, sin
que acerca de esto ni la sana y recta fé, ni
tampoco la razon permita alguna duda; y no
por eso ningun hombre prudentemente doc-
to se atreverá á decir que las tales aguas son
coeternas á Dios, por quanto en el Génesis
oímos si hablarse de ellas, pero no hallamos
donde se diga que fueron hechas; ¿por qué,
pues, no entenderemos, sujetándonos al ma-
gisterio y enseñanza de la verdad, que tam-
bien aquella materia informe que llama esta
Escritura *tierra invisible y sin compostura y
abismo tenebroso*, fué obra de Dios que la hi-
zo de la nada, y así no le es coeterna, aunque
en esta narracion no se diga dónde ni quan-
do fué hecha?

[1] Gén. 1. 9.

CAPITULO XXII.

DOS GENEROS DE CUESTIONES QUE PUEDE HABER EN LA INTERPRETACION DE LAS ESCRITURAS.

OIDAS, pues, y consideradas bien todas estas cosas, segun la capacidad de mi limitado entendimiento (cuya cordedad os la confieso á vos, Dios mio, que lo sabeis muy bien) veo que pueden originarse dos generos de cuestiones ó disputas, quando unos sugetos veraces refieren alguna cosa por escrito, ó por medio de otros cualesquier signos exteriores: el uno es, quando se mueve disputa acerca del hecho y verdad de las cosas; el otro, quando es la disputa acerca de la voluntad é intencion del mismo que las refiere. Porque del un modo preguntamos, cuál sea la verdad acerca de la creacion de las cosas; y del otro inquirimos, qué fué lo que Moysés, vuestro fiel ministro, quiso en aquellas palabras dar á entender, á quien las leyese ú oyese.

En aquel primer género de disputa, apártense léjos de mí todos aquellos que juzgan que saben con certeza unas cosas que

son enteramente falsas. Y en este otro género, apártense tambien lejos de mí todos los que juzgan que Moysés ha dicho unas cosas que son falsas. Pero júnteme yo por vuestra gracia, Dios mio, y deleítame en vos con aquellos que se apacientan de vuestra verdad en el anchuroso espacio de la caridad: y así juntos y unidos lleguemos á leer y contemplar las palabras de vuestro libro, y busquémos en ellas vuestra voluntad, por medio de la voluntad é intencion de vuestro siervo Moysés, de cuya pluma os valisteis para comunicarnos estas cosas.

CAPITULO XXIII.

NO SE DEBE AFIRMAR CON CERTEZA, ENTRE MUCHOS SENTIDOS VERDADEROS, QUE ESTE Ó AQUEL DETERMINADAMENTE FUE EL QUE MOYSES INTENTÓ.

PERO entre tantas exposiciones verdaderas, como se ofrecen á los que reflexionan bien aquellas palabras, ya entendidas de un modo, ya de otro; quién de nosotros halló de tal suerte la voluntad é intencion que tuvo Moysés al escribirlas, que se atreva á de-

cir y asegurar, que este sentido determinado es el que intentó Moysés, y el que quiso se diese á aquella narracion: y esto lo afirma con tanta confianza, como asegurará que es verdadero esto que Moysés ha escrito, ya sea en aquel sentido determinado, ya sea en otro muy diverso?

Porque yo mismo, yo siervo vuestro, Dios mio, que os he ofrecido un sacrificio de alabanzas en esta obra, y que os suplico me concedais la gracia de que cumpla y perfeccione mi oferta: yo mismo que con toda confianza digo y afirmo, que vos hicisteis todas las cosas visibles con vuestra divina palabra inmutable: ¿podré acaso decir con la misma confianza, que esto únicamente fué lo que Moysés intentó y quiso decir, cuando escribió aquellas palabras: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra?* No por cierto: porque no puedo yo ver ni registrar el interior de su alma, para descubrir si fué esto lo que él pensó cuando escribió aquella sentencia; así como en vuestra verdad veo que es cierto aquel sentido é inteligencia que he dicho.

Porque á la verdad, cuando él dijo, *en el principio*, puede ser que su intencion fuese de notar *el principio mismo del obrar*, que es decir, por donde comenzó la creacion. Tambien puede ser, que diciendo *el cielo y tierra*, no quisiese dar á entender aqui alguna naturaleza formada ya y perfecta, ni espiritual ni

corporal; sino únicamente significar la una y la otra naturaleza comenzada á producir, pero informe todavia. Porque yo bien veo que se puede decir con verdad cualesquiera de estas dos cosas; pero no veo del mismo modo, cual de ellas fué la que él pensó, y quiso que entendiésemos por aquellas palabras. Aunque yo no dude, que aquel gran varon tuvo presente en su interior la verdad, y la manifestó oportuna y convenientemente, cuando dijo aquellas palabras: ya sea que él tuviese en su pensamiento alguno de aquellos dos sentidos; ya algun otro diverso de los dos, del cual no haya yo hablado.

CAPITULO XXIV.

CONTRA AQUELLOS QUE DESECHAN TEMERARIAMENTE EL MODO QUE OTROS TIENEN DE INTERPRETAR LA ESCRITURA.

33 **N**ADIE me moleste ya, diciéndome: *No sintió Moysés ni pensó lo que tú dices; que pensó lo que yo digo.* Pero si alguno me preguntara: *¿de dónde sabes tú, que el pensamiento de Moysés fué ese mismo sentido é inteligencia que das á sus palabras?* yo deberia escu-

char su pregunta con tranquilidad de ánimo, y acaso le respondería lo que mas arriba tengo respondido, y con mayor estension, si lo requeria su dureza ó terquedad.

Pero cuando se me dice, *lo que Moysés pensó no es eso que tú dices, sino lo que yo digo*; y por otra parte no se niega que sea verdadero lo que decimos el uno y el otro; ó Dios mio, que sois vida de los necesitados, vos Señor, en cuyo seno no halla abrigo el espíritu de contradiccion y contencioso, dignaos de derramar sobre mi corazon una lluvia copiosa de paciencia, con que pueda sufrir pacíficamente á tales hombres: que no me dicen esto, porque ellos sean profetas iluminados, y que hallan penetrado el espíritu ó alma de vuestro siervo Moysés, y visto en ella lo que dicen y afirman; ni porque han llegado á penetrar la sentencia de Moysés, si no porque aman la suya propia; y esto, no porque ella sea verdadera, sino porque es suya. Pues si esto no fuera así, tambien amarían cualquiera otra que igualmente fuese verdadera; así como amo yo lo que ellos dicen, cuando dicen verdad, aunque no le ame por ser dicho y sentencia de ellos, sino por ser verdad: y una vez que es verdad, ya no es propiamente de ellos.

Peró si aman lo que dicen, porque ello es verdadero, ya no es de ellos solamente, sino que tambien es mio: porque así pertenece al comun de todos los que aman la verdad. Pe-

ro que ellos se empeñen en sostener que Moysés no sintió lo que yo digo, sino lo que ellos dicen, no lo quiero ni lo amo; porque aunque ello sea así, no obstante el afirmarlo es una temeridad que no nace de su ciencia, sino de su audacia; no es parto de su conocimiento, sino de su soberbia, vanidad y orgullo.

Por eso, Señor, son tremendos vuestros juicios, porque vuestra verdad ni es mia, ni de éste, ni de aquel, sino de todos nosotros, á los que públicamente llamais para que todos participemos de ella; amenazándonos terriblemente con que nos veremos privados de la verdad si la queremos tener privada cada uno para sí. Porque cualquiera que se apropia á sí lo que vos habeis propuesto y franqueado para que lo gocen todos, y quiere que sea suyo solamente, lo que es de todos; este tal queda escluido de aquel bien comun de todos, que es la verdad, y arrojado á lo que es particular y propio de él, que es la mentira: pues como dice S. Juan: *De suyo habla, todo el que habla mentira.* (1)

34 Vos perfectísimo Juez, Dios mio, que sois la misma verdad, dignaos de atender á lo que voy á decir á mi contrario. *Atended, Señor, pues hablo en vuestra presencia, y en la de mis hermanos que legitimamente usan*

[1] Joan. 8. 44.

de vuestra ley (1) en toda la estension que tiene la caridad. Atended, Señor, y ved lo que le digo, si es de vuestro agrado: porque á este tal que me contradice, le voy á dar esta respuesta fraternal y pacífica.

Si los dos vemos, que lo que tú dices es verdad, y los dos vemos, que lo que yo digo es verdad tambien: ¿en dónde es, pregunto, donde lo vemos el uno y el otro? Porque ni yo lo puedo ver en tí, ni tú lo puedes ver en mí; sino que entrambos lo vemos en la misma verdad inmutable, que está sobre la mente del uno y del otro. Pues una vez que discordamos acerca de la ilustracion que nos comunica nuestro Dios y Señor; ¿para qué disputamos y hemos de tener contienda acerca de lo que pensó nuestro prójimo, cuyo interior pensamiento no podemos alcanzar á verle, así como vemos la verdad inmutable; pues aun cuando el mismo Moysés se nos apareciese á entrambos, y dijese: *este fué mi pensamiento*; ni aun así podríamos penetrar su interior y ver allí su pensamiento mismo, sino que únicamente creeríamos lo que nos decia?

Así no hay para que engreirse (2) el uno contra el otro sobre la inteligencia de lo que escribió algun otro, y por alcanzar y entender

[1] 1. Tim. 1. 5. 8.

[2] 1. Cor. 4. 6.

mas de lo que está escrito. Amemos á nuestro Dios y Señor con todo el corazon, con toda el alma, y con toda nuestra mente, y á nuestro prójimo como á nosotros mismos (1). A cuyos dos preceptos de la caridad ordenó Moysés todo cuanto pensó y dejó escrito en aquellos libros; y si no lo creyéramos así, tendríamos á Dios por mentiroso, juzgando que el ánimo de Moysés fué diverso del que Dios dice que tuvo. Mira, pues, cuán grande locura sea, afirmar temerariamente, entre tanta muchedumbre de sentencias verdaderas como pueden deducirse de aquellas palabras, cual sea precisamente la que Moysés intentó manifestar; y para esto valerse de perniciosas disputas y contiendas que vulneran la caridad, por causa de la cual dijo Moysés todo aquello, cuyos dichos procuramos entender é interpretar.

CAPITULO XXV.

QUE LANGUAGE CORRESPONDA A LA SAGRADA ESCRITURA.

35 **P**OR lo que á mí toca, Dios mio, que dais exaltacion á mi bajeza, descanso a

[1] Deut. 65. c.

de vuestra ley (1) en toda la estension que tiene la caridad. Atended, Señor, y ved lo que le digo, si es de vuestro agrado: porque á este tal que me contradice, le voy á dar esta respuesta fraternal y pacífica.

Si los dos vemos, que lo que tú dices es verdad, y los dos vemos, que lo que yo digo es verdad tambien: ¿en dónde es, pregunto, donde lo vemos el uno y el otro? Porque ni yo lo puedo ver en tí, ni tú lo puedes ver en mí; sino que entrambos lo vemos en la misma verdad inmutable, que está sobre la mente del uno y del otro. Pues una vez que discordamos acerca de la ilustracion que nos comunica nuestro Dios y Señor; ¿para qué disputamos y hemos de tener contienda acerca de lo que pensó nuestro prójimo, cuyo interior pensamiento no podemos alcanzar á verle, así como vemos la verdad inmutable; pues aun cuando el mismo Moysés se nos apareciese á entrambos, y dijese: *este fué mi pensamiento*; ni aun así podríamos penetrar su interior y ver allí su pensamiento mismo, sino que únicamente creeríamos lo que nos decia?

Así no hay para que engreirse (2) el uno contra el otro sobre la inteligencia de lo que escribió algun otro, y por alcanzar y entender

[1] 1. Tim. 1. 5. 8.

[2] 1. Cor. 4. 6.

mas de lo que está escrito. Amemos á nuestro Dios y Señor con todo el corazon, con toda el alma, y con toda nuestra mente, y á nuestro prójimo como á nosotros mismos (1). A cuyos dos preceptos de la caridad ordenó Moysés todo cuanto pensó y dejó escrito en aquellos libros; y si no lo creyéramos así, tendríamos á Dios por mentiroso, juzgando que el ánimo de Moysés fué diverso del que Dios dice que tuvo. Mira, pues, cuán grande locura sea, afirmar temerariamente, entre tanta muchedumbre de sentencias verdaderas como pueden deducirse de aquellas palabras, cual sea precisamente la que Moysés intentó manifestar; y para esto valerse de perniciosas disputas y contiendas que vulneran la caridad, por causa de la cual dijo Moysés todo aquello, cuyos dichos procuramos entender é interpretar.

CAPITULO XXV.

QUE LANGUAGE CORRESPONDA A LA SAGRADA ESCRITURA.

35 **P**OR lo que á mí toca, Dios mio, que dais exaltacion á mi bajeza, descanso a

[1] Deut. 65. c.

mis trabajos, que oís mis confesiones, y perdonais mis pecados: por quanto me mandais que ame á mi prójimo como á mí mismo, creo firmemente que vuestro fidelísimo siervo Moysés no fué menos favorecido de vos, que lo que yo hubiera querido y deseado ser, si hubiera nacido cuando Moysés, y me hubierais puesto en su lugar, sirviéndoos de mi espíritu, de mi lengua y pluma para escribir y publicar aquellos sagrados libros, que tanto tiempo despues habian de aprovechar á todas las naciones, y que habian de tener por todo el mundo tan grande autoridad, que sobrepujasen á todas las palabras y razonamientos especiosos de todas las doctrinas y sectas tan soberbias como falsas.

Porque yo querria entónces, supuesto que me hubierais criado en lugar de Moysés; pues todos descendemos de una misma masa, y nada más es el hombre, que lo que vos queris que sea (1) con solo acordaros de él; querria pues entónces, si hubiera sido lo que él, y me hubierais encargado que escribiese el libro del Génesis: que me hubieseis concedido tal destreza y habilidad en esplicarme, y tal modo de disponer mi razonamiento, que aquellos que todavia no pueden entender cómo cria Dios, no reusasen mis palabras por superiores á sus fuerzas y capacidad; y aque-

[1] *Psalm.* 8. 6.

llos que ya pueden entender la creacion, hallasen, que cualquier pensamiento verdadero, en que hubiesen venido á dar para esplicarla, no dejaba de tocarse y estar insinuado en las pocas palabras de vuestro siervo; y si algun otro descubria en la luz de la verdad un nuevo pensamiento y modo de entender la creacion, tampoco ese dejase de estar incluido en las mismas palabras.

CAPITULO XXVI.

QUE ES CONVENIENTE EL ESTILO SENCILLO Y LLANO DE LA SAGRADA ESCRITURA.

36 **P**ORQUE así como una fuente ó manantial en el poco terreno que ocupa es mas abundante, y surte de aguas á mayor número de arroyuelos que las derraman por muchos lugares anchos y espaciosos, que cada uno de los mismos arroyos que van esparciendo las aguas por los dichos diferentes sitios dimanando todas ellas de una misma fuente: así la narracion que hace vuestro historiador, que ha de aprovechar á muchos que hablen y traten de ella, en pequeño número de palabras mána copiosos raudales de líquida verdad; de donde cada uno toma para sí lo que

puede hallar verdadero acerca de aquellas cosas de que trata; y uno toma y escoje esta verdad determinada, y el otro escoje aquella, estrayéndolas todas de una misma fuente con mas estension de términos, y dilatados rodeos de palabras.

Porque algunos, cuando leen ú oyen leer las referidas palabras del principio del Génesis, imaginan á Dios al modo de un hombre, ó á manera de un cuerpo de una potestad y actividad inmensa, que por una nueva y repentina voluntad que tuvo, hizo fuera de sí mismo y como en lugares separados y distantes de él y entre sí, esos dos grandes cuerpos cielo y tierra, el uno allá arriba, y el otro acá bajo, en los cuales se comprendiesen todas las cosas. Y cuando oyen aquellas otras palabras: *Dijo Dios hágase tal cosa, y la tal cosa al instante fué hecha:* se les figura que aquellas palabras se pronunciaron de modo que comenzasen y acabasen, y que habiendo sonado sucesivamente y por algun tiempo, pasaron y cesaron; y que despues de haber pasado, al instante existia aquello que Dios habia mandado que existiese: y si piensan de la creacion de alguna otra cosa, á este modo es como la conciben é imaginan, por la costumbre que tienen de pensar todo así materialmente. Estos pueden compararse á los pequeños y tiernos animalillos, que por sus pocas fuerzas los lleva su madre como en brazos y

en el seno; pues tambien á éstos como flacos y débiles todavia, los recibe y sostiene la Escritura con aquel género llanisimo de palabras, que es como el seno de una buena madre: y en ellos se imprime y graba provechosamente el dogma de fé, con la cual creen y tienen por cierto, y defienden firmemente que Dios hizo todas estas naturalezas y especies de criaturas, cuya admirable y hermosa variedad se presenta á sus sentidos por todas partes. Y si alguno de ellos, como despreciando la humildad y llaneza de aquel estilo, y movido de su soberbia flaqueza, saltase y se echase fuera de aquel lenguaje humilde, que es como el seno y cura donde se iba su fé nutriendo y fortificando, caerá infeliz y miserablemente en el suelo. Tened vos, Señor, misericordia de él, para que siendo este tal como un pajarillo nuevo, que sin álas ni plumas se cayó del nido, no le pisen los pasajeros; sino enviad uno de vuestros ángeles, que vuelva á colocarle en su nido, para que viva seguro en él, hasta que esté en estado de poder volar.

CAPITULO XXVII.

QUE LA ESCRITURA SE ENTIENDE DE DIVERSOS MODOS, POR LOS MISMOS QUE ESTAN VERSADOS EN ELLA.

37 **Q**UOTROS hay, para los cuales las referidas palabras de Moysés no son ya como el nido en que ellos se van criando y fortaleciendo, sino como un vergél lleno de árboles fructíferos y opacos, donde ellos ven el fruto cubierto y escondido entre las hojas, y vuelan por aquella amenidad alegres, cantan y se gorgorean mientras descubren el fruto, y descubierta le cojen.

Desde luego, Dios mio, cuando leen ú oyen las primeras palabras de Moysés, vén ellos que vuestra Eternidad estable y permanente es infinitamente superior á todos los tiempos pasados y futuros.

Vén no obstante eso, que no hay criatura alguna temporal, que no la hayáis criado vos.

Vén, que por ser vuestra voluntad lo mismo que vuestro ser, hicisteis vos todas las cosas, sin mutacion alguna de vuestra voluntad, y sin que para ello tuvieseis una voluntad nueva, que antes no hubieseis tenido.

Vén, que no las criasteis de vuestra propia sustancia, ni produciendo una semejanza vuestra, que fuese forma de todas las criaturas; sino que las criasteis de la nada, haciendo desde luego una desemejanza informe, ó infirmitad que á nada era semejante, que se forma despues ó recibiese su forma por vuestra semejanza: volviendo á vos que sois eternamente uno, todo cuanto á cada una de las cosas respectivamente en su género les fué dado, segun la capacidad que vos mismo ordenasteis que cada una tuviese y observase: y así se hiciesen todas *en sumo grado buenas*; ya sean aquellas criaturas que son permanentes porque están unidas á vos, ya sean las que están distantes de vos, segun los mas ó menos grados que tienen de perfeccion y bondad, conforme á los cuales hacen ó padecen las hermosas variaciones y diferencias de tiempo y lugares, de que consta la armoniosa máquina del universo.

Vén ellos todo esto, y se llenan de gozo por este conocimiento y noticia que tienen, ilustrados con la luz de vuestra verdad, cuanto les es posible participarla aquí abajo, á proporción de su corta y limitada capacidad.

37 Algun otro repara en las palabras de Moysés, *en el principio hizo Dios*: y vé en ellas, que *el principio* es la sabiduría misma que nos habla y dice todo esto.

Algun otro tambien vé las mismas palabras, y entiende por *principio* el exórdio de las cosas criadas, esto es, por donde se comenzó la creacion de las cosas: y así estas palabras *en el principio hizo*, las toma como si se dijera, *lo primero que Dios hizo, ó primeramente hizo Dios.*

Y entre los mismos que por la palabra *principio* entiendan la sabiduria con que hicisteis el cielo y la tierra, algunos de ellos juzga, que las palabras *cielo y tierra* denotan solamente la materia de que habia de hacerse el cielo y la tierra; otro juzga, que denotan las naturalezas y substancias de todas las cosas ya formadas y perfectas; y otro cree que con el nombre de *cielo* se significa una naturaleza ya formada y perfecta, y que es la naturaleza espiritual; y que con el nombre de *tierra* se significa la otra naturaleza de materia corporal, pero informe todavía.

Aun aquellos mismos que en los nombres *cielo y tierra* entienden que está significada solamente la materia informe, de donde se habian de formar los cielos y la tierra, aun éstos no lo entienden esto de un mismo modo; sino que unos dicen, que de esta materia habia de formarse y perfeccionarse, no solamente la naturaleza corpórea y sensible, sino tambien la espiritual é inteligible; y otros son de parecer, que dicha materia solamente habia de servir á la formacion de esta gran maqui-

na corporal, que contiene en su vastísimo seno todas las especies de cosas que nos son tan claras, manifiestas y patentes á nuestros sentidos.

Ni tampoco aquellos que creen haberse dado en este lugar el nombre de *cielo y tierra* á las cosas ya formadas y puestas en orden, entienden y esplican esto de un mismo modo; sino que unos de ellos quieren que eso se entienda á todas las criaturas visibles é invisibles; otros lo restringen á solas las criaturas visibles, en que se comprende ese cielo que vemos lucido y resplandeciente, y esta tierra obscura de suyo, y todo lo que se contiene en uno y otro.

CAPITULO XXVIII.

DE CUANTOS MODOS PUEDA DECIRSE, QUE UNA
COSA ES PRIMERO QUE OTRA.

39 **M**As los que entienden aquellas palabras, *en el principio hizo*, como si hubiera dicho Moysés, *lo primero que Dios hizo*, no tienen otro modo de entender con verdad *el cielo y la tierra*, sino entendiendo en estas palabras la materia del *cielo y de la tierra*: que es decir, de todas las criaturas inteligibles y

corpóreas. Porque si por *cielo y tierra* quisieren entender el universo formado ya y perfecto con todas sus criaturas, se les puede justamente preguntar: *Si esto fué lo primero que hizo Dios; ¿qué fué lo que hizo despues?* Y no hallarán que responder: porque despues de hecho todo, nada resta que hacer; y así contra su voluntad tendrán que oír que les reconviene diciendo: *¿Cómo pudo ser aquello lo primero, si despues nada se hizo?* Pero si ellos dijera, que primeramente hizo Dios la materia sin forma alguna, y que despues la dió su forma; no sería absurdo este modo de pensar; como ellos tengan bastante capacidad para discernir entre la precedencia de *eternidad* y precedencia de *tiempo*, y entre la prioridad ó precedencia de *eleccion*, y precedencia ó prioridad de *origen*. Así, Dios precede á todas las cosas con precedencia de *eternidad*, la flor precede al fruto con precedencia de *tiempo*, el fruto á la flor con precedencia de *eleccion*, y el sonido al cánto con precedencia de *origen*.

De estas cuatro suertes de prioridades, la primera y última se comprenden con mucha dificultad; pero las otras dos de en medio se entienden muy fácilmente: porque es muy raro y muy dificultoso, llegar, Señor, el entendimiento humano á conocer bien vuestra eternidad, que inmutablemente hace todas estas cosas que son mudables, y consiguientemen-

te las precede á todas. Y por otra parte, ¿quién es el que tiene tan aguda y perspicaz la vista de su entendimiento, que sin mucho trabajo pueda llegar á entender, ¿cómo el sonido sea primero que el canto? no mas de porque el canto es un sonido ya formado; y puede muy bien existir ó ser una cosa que aun no está formada: pero no puede formarse ó recibir su forma, una cosa que no es.

Así es la prioridad que tiene la materia respecto de todo aquello que de ella se hace. Porque ella no es primero ó no precede como causa eficiente, porque ella no hace, antes bien es hecha; ni es primero con precedencia ó prioridad de tiempo: pues no proferimos antes los sonidos informes, y despues en otro tiempo los formamos y acomodamos á la forma del cántico, ó los preparamos como las tablas de que se ha de hacer despues una arca, ó como la plata para hacer despues un vaso. Porque estas materias, es constante que preceden tambien con prioridad de tiempo á las cosas que de ellas se forman y fabrican; pero en el canto no sucede así. Porque cuando se canta, se oye el sonido del canto; y no suena al principio sin forma, y despues suena ya formado en canto. Porque de cualquier modo que sea el sonido, luego que sonó ó comenzó á sonar, pasa y desaparece; de modo que nada de él hallarás qué poder cojer otra vez para componerlo y formarlo: por lo cual

es cierto que el cántico está envuelto en su sonido, y este mismo sonido es la materia del cántico.

Este mismo sonido se forma para que sea cántico: y por eso, como antes decia, es primero la materia del sonar, que la forma del cantar; no con la prioridad y precedencia que tiene la potencia eficiente respecto de la obra que hace, (porque el sonido no es la potencia que canta, ni la causa eficiente del cántico) sino que es la materia de donde el alma forma el canto, mediante el cuerpo del que canta. Ni el sonido precede al canto con prioridad de tiempo, pues á un mismo tiempo se hace el uno y el otro; ni tampoco es primero en la eleccion, pues bien lejos de que el sonido sea mejor y mas principal que el cántico, este es mejor que el sonido; porque el cántico no solamente es sonido, sino sonido armonioso.

Y así la prioridad que le corresponde es la que se llama *de origen*: porque no se forma el cántico, para que exista el sonido; sino que el sonido es el que se forma, para que el cántico exista.

Con este ejemplo entenderá el que pudiere, cómo la materia fué primeramente hecha, y llamada *cielo y tierra*, porque de ella se habian de formar la tierra y el cielo; y que no fué hecha primeramente con prioridad ó precedencia de tiempo (a): porque las formas de

las cosas son las que precisamente muestran los tiempos: y aquella materia estaba sin forma alguna, aunque despues formada se conoce juntamente con los tiempos. Ni se puede tratar de ella sola, sin atribuirla una precedencia que parece prioridad de tiempo, por lo mismo que se juzga la última de todas las cosas; pues no puede dudarse que mejores son las cosas ya formadas, que las informes; y es precedida de la eternidad del Criador, que la hizo de la nada, para que hubiese de donde hacer algo.

NOTA.

(a) Este lugar, en que dice S. Agustin, que la materia no fué hecha de modo que precediese con precedencia ó prioridad de tiempo á todas las cosas, sirve muy bien, como previene M. Dubois, para esplicar otros lugares del Santo en estos últimos libros, en que habla de la materia, como si por algun tiempo hubiera estado sin alguna forma.

CAPITULO XXIX.

QUE LOS QUE TRATAN DE LA ESCRITURA,
AUNQUE LLEVEN DIVERSAS SENTENCIAS, DEBEN
UNIRSE EN LA CARIDAD, Y EN EL DESEO DE
ACERTAR CON LA VERDAD.

40 **E**N esta diversidad de sentencias que todas son verdaderas, produzca la verdad misma la concordia: y nuestro Dios y Señor tenga misericordia de nosotros, y nos conceda que usemos de su ley como ella misma pide, ordenándolo todo á una caridad pura y sincera, que es el fin de toda su santa ley (1)

Por lo cual, si alguno me pregunta, cual de todas estas sentencias sea la que vuestro siervo Moysés intentó manifestar; no serían estos libros que os consagro, verdaderamente libros de mis Confesiones que hago en presencia vuestra, si hablando con vos, no confesara llanamente, *no lo sé*: aunque sé que todas aquellas sentencias son verdaderas; exceptuadas aquellas que han inventado los hombres, gobernados solamente por el informe de los

[1] 1. *Tim.* 1. 5.

sentidos: de las cuales ya he dicho lo que me ha parecido conveniente. No obstante, á estos mismos los contemplamos como unos párvulos todavía que dán buenas esperanzas, pues no los aterran las palabras de vuestras divinas Escrituras, que son palabras sublimes con humildad, y breves con energía.

Todos, pues, los que en las dichas palabras han descubierto y dicho la verdad, como se lo confieso, amémonos mutuamente unos á otros, y todos juntos amemos á vos, Dios nuestro, que sois la fuente de toda verdad, si es que nuestra sed anhela por la verdad, y no por la vanidad.

Y al mismo siervo vuestro, de quien vos, Señor, os servisteis para que nos comunicase vuestra Escritura, y le llenasteis de vuestro divino espíritu, debemos venerarle y honrarle de tal modo, que creamos que cuando él escribió estas cosas que vos le revelabais, tenía puesta la mira y atencion en aquella sentencia que es mas aventajada y excelente, ya por la luz de la verdad, ya por el mayor provecho y utilidad.

CAPITULO XXX.

COMO DEBE JUZGARSE, QUE MOYSES SENTIÓ
TODO LO QUE EN SUS PALABRAS SE ENCUEN-
TRA DE VERDAD.

41 **A** sí cuando oigo decir á alguno: *Moysés sintió esto mismo que yo siento*; y que otro dice: *Antes bien lo que Moysés sintió, es esto que yo propongo*; me parece que mas piadosamente hablaré yo, diciendo: *Pues ¿por qué no sentiria Moysés lo uno y lo otro, si uno y otro es verdadero?* Y si hay otra tercera sentencia, ú otra cuarta, ú otras mas sentencias que alguno ha descubierto conformes á la verdad en las tales palabras; ¿por qué no se ha de creer que todas ellas las vió y atendió Moysés, cuya mano gobernaba solo Dios, haciendo que de tal modo templase sus palabras, que diversos entendimientos descubriesen en ellas diversos sentidos, y todos verdaderos?

Yo ciertamente, que sin temor alguno me atrevo á decir, y lo digo muy de corazon, que si yo escribiera para que mis escritos tuvieran la mas elevada y suprema autoridad; mas quisiera escribir, de suerte que mis palabras sig-

nificaran todo cuanto pudiera cada uno hallar de verdad en estas cosas, que significando solamente una sentencia tan clara y patentemente, que escluyese todas las demas, cuya falsedad no pudiese perjudicarme.

Y así, Dios mio, no quiero ser tan temerario, que no crea haber Moysés merecido para con vos este excelentísimo modo de escribir. Por lo cual tengo por cierto, que en sus palabras espresó él y pensó al tiempo de escribirlas, todas cuantas verdades he podido descubrir aquí, y todas cuantas no he podido, ó no puedo todavia, pero pueden hallarse y descubrirse en sus palabras.

CAPITULO XXXI.

QUE LOS SENTIDOS VERDADEROS DE LA ESCRITURA SON REVELADOS POR EL ESPÍRITU SANTO.

42 **U** LTIMAMENTE, Señor, que sois Dios, y no carne y sangre como nosotros, dado caso que aquel gran hombre no viesse á un tiempo todos estos sentidos é inteligencias de sus palabras; por ventura también á vuestro espíritu, que es el que me guía y ha de conducir á vos por el camino de la rectitud, ¿podia ocultársele nada de cuanto vos mismo habias de

descubrir en vuestras palabras á los que las leyesen en adelante; aun supuesto que Moysés al tiempo de escribirlas no tuviese en su pensamiento mas que una de tantas sentencias verdaderas como contienen sus palabras? Pues siendo esto así, supongamos que la que él tenia en su pensamiento, sea la mas excelente y sublime entre todas: y vos, Señor, dignaos de darnos á entender esa misma inteligencia, ó alguna otra de ellas, la que fuese de vuestro agrado; á fin de que, en todo caso, ya nos manifesteis la misma inteligencia que á vuestro siervo Moysés, ya alguna otra verdadera, incluida en sus mismas palabras; vos seais el que nos alimenteis con vuestra verdad, y no sea el error quien nos engañe y nos burle.

Hé aquí, Señor Dios mio, ¡cuántas cosas llevo ya aquí escritas, mirad os ruego, cuántas acerca de tan poquitas palabras vuestras! Pues ¡qué fuerzas y facultades son las mías, ni qué tiempo seria bastante para ir esponiendo y esplicando á este modo todos vuestros libros? Permitidme, pues, que yo os alabe en ellos mas sucinta y compendiosamente: y que entre muchos sentidos verdaderos que se me ofrezcan para inteligencia de vuestras palabras (pues ciertamente son muchos los que pueden ofrecerse), acierte yo á elegir alguno de ellos, el que vos me inspireis, que desde luego será verdadero, cierto y provechoso.

Todo lo cual deseo se cumpla con tal fidelidad y sinceridad de mi Confesion, que si llegare á decir lo mismo que sintió aquel vuestro fiel ministro, recta y excelentemente pensaria yo, porque eso es á lo que debo aspirar; pero si no llegare á conseguir tanto como esto, logre á lo menos decir lo que vuestra verdad quiera dictarme y enseñarme por medio de sus palabras, así como ella misma fué la que á él le dictó lo que quiso que él dijera.

LIBRO DECIMOTERCIO.

Se confiesa agradecido á los beneficios que Dios le habia hecho: le suplica que habite de asiento en su alma, y le comuniqué luz para entender las primeras cláusulas del Génesis. Descubre allí al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: y en nuestra alma una imagen de este misterio. Halla en la historia de la creacion insinuado el establecimiento de la Iglesia, y los medios de que Dios se valió para fundarla, entenderla y perfeccionarla.

CAPITULO PRIMERO.

INVOKA A DIOS, DE QUIEN SE RECONOCE
FAVORECIDO.

Yo os invoco, Dios mio, fuente inagotable de misericordias, que las habeis usado conmigo habiéndome criado, y no olvidando de mí, aun cuando yo os olvidaba. Yo os invoco para que vengais á mi alma; á la cual para que pueda recibirlos y hospedarlos, vos mismo la preparais y disponeis con este buen deseo, que vos mismo la inspirais. No desampareis á quien os invoca ahora, pues vos

me prevenisteis para que os invocara, y persististeis multiplicando voces y llamamientos de muchos modos, para que oyese desde lejos vuestra voz, y me volviese y os invocase á vos, que me llamabais á mí. (*)

Porque vos, Señor, borrasteis todos mis méritos malos, para no veros en la precision de darme el castigo correspondiente á mis obras, con que me habia apartado de vos; y me prevenisteis y anticipadamente dispusisteis todos mis méritos buenos, para que tuvieseis buenas obras que premiar en mí, que deben atribuirse á vuestras manos, con las cuales me disteis tambien el ser que es dimanado de vos, que tambien érais antes que yo fuese. Ni aun siquiera tenia un ser, en que mereciese que vos me dieseis el ser perfectamente; y no obstante, he aquí que ya existo por vuestra infinita bondad, que no solo me prevenisteis en cuanto á todo el ser que me disteis, y todo cuanto me hicisteis, sino tambien en cuanto á la materia de que me hicisteis. Porque ni entónces tuvisteis necesidad de mí, ni yo soy tal bien que pueda ayudaros á obra alguna, mi Señor y mi Dios; ni para servirlos de tal suerte, que os alivie yo alguna fatiga en vuestras obras; ni de tal modo, que pareciese me-
[*] *No puede trasladarse al castellano toda la hermosura que tiene el testo latino en las voces vocántem invocárem.*

nor vuestro poder, si le faltara mi obsequio; ni tampoco de modo, que si os faltara mi culto, fuerais vos como la tierra, que en faltándola el cultivo, es inculta; sino únicamente para que os sirva y os dé culto, de modo que de vos me venga á mi la felicidad, como tambien de vos he recibido el ser capaz de recibir esa felicidad.

CAPITULO II.

QUE LAS CRIATURAS SUBSISTEN POR LA BONDAD DE DIOS, Y POR LA MISMA SE PERFECCIONAN.

2 **P**ORQUE la existencia de vuestras criaturas se debe únicamente, á la abundancia y plenitud de vuestra bondad que las crió; para que no dejase de haber un bien, que podia provenir de vos, aunque de nada os aprovechase, y que dimanando de vos, no fuese igual á vos.

Porque á la verdad, ¿qué méritos tenian para con vos *el cielo y la tierra*, que hicisteis en el principio?

Que nos digan las espirituales y corporales criaturas que vos hicisteis en vuestra sabiduría, por donde pudieron ellas merecer aquel su ser incoado é informe, respectivamente ca-

da una en su género, ó espiritual ó corporal, en que unas y otras por su naturaleza caminaban á la inmoderacion ó á una desemejanza distantísima de vuestro ser; no obstante que lo espiritual, aunque informe, fuese mejor que lo corpóreo formado, y tambien lo corporal sin forma, fuese mejor que lo que de todo punto es nada; pero lo uno y lo otro hubiera estado siempre en este estado imperfecto, si vuestro divino Verbo en quien aun así estaban, no los hubiera conformado á vuestra unidad, dándolos respectivamente sus formas, con que llegaran á ser todas juntas buenas en sumo grado, recibiendo toda su bondad de vos que sois el único y solo bien sumo.

¿Por dónde, y cómo pudieron ellas llegar á merecer el ser siquiera informes, cuando ni aun eso podian ser, sino recibéndolo de vos?

3 ¿Qué méritos tenia para con vos la materia corporal, para conseguir el ser á lo menos invisible é informe? porque ni aun esto lo fuera, si vos no la hubierais hecho: y por tanto, no podia ella merecer de vos el ser, pues no tenia antes ser alguno.

¿Ni qué méritos tenia hechos para con vos la naturaleza espiritual, para que siquiera tuviese aquel principio de su ser fluctuante y tenebroso, por el cual era semejante al abismo, y desemejante á vos; si el mismo divino Verbo no la convirtiera al mismo que la habia dado el ser, para que iluminada por su

mismo autor, se hiciese luz, que sin ser igual á vos, fuese conforme al perfecto modelo que es igual á vos?

Porque así como respecto del cuerpo no es lo mismo el ser, que el ser hermoso, pues de otra suerte no podría nunca ser feo: así también respecto del espíritu creado no es lo mismo el vivir, que el vivir recta y sabiamente, pues de otra suerte siempre inmutablemente obraría sabia y rectamente (1). Pero su bien consiste en estar unida á vos, para que la luz que ha adquirido mediante su conversión, no la pierda con su aversión, y vuelva á caer en aquella vida que la hacía semejante al tenebroso abismo.

Porque también de nosotros, que según el alma somos espirituales, mientras estuvimos aversos y separados de vos que sois nuestra luz, se verificó que en aquella vida *fuiamos alguna vez tinieblas*: (2) y todavía estamos trabajando contra las reliquias de aquella obscuridad nuestra, hasta que por vuestro Unigénito *que se hizo nuestra justicia*, seamos tan elevados como aquellos montes, de quienes dice la Escritura, que son (a) *montañas divinas*, (3) ya que antes por vuestros juicios fuimos como el profundo abismo.

[1] *Psalm. 72. V. 27.*

[2] *Ephes. 1. 8.*

[3] *Psalm. 35. 7.*

NOTA.

[a] Aquí usa el Santo Doctor una antítesis, que debe advertirse para entender bien la sentencia: pues opone el Santo la *profundidad* del abismo á que el pecado nos había precipitado á la *suma altura* de las montañas divinas, á que nos eleva la gracia de Jesucristo.

CAPITULO III.

DE LA CREACION Y PERFECCION DE LA NATURALEZA ANGELICA, ENTENDIDA EN LAS PALABRAS: „HAGASE LA LUZ, Y FUE HECHA LA LUZ.”

Lo que vos, Señor, digisteis en la producción de las primeras criaturas, esto es, aquellas palabras: *Hágase la luz, y fué hecha la luz*, lo entiendo de la criatura espiritual con bastante fundamento y congruencia: porque ella era ya alguna entidad viviente, y capaz de recibir vuestra iluminación. Pero así como antes no había merecido que la hicieseis

tal criatura, que tuviese capacidad para ser iluminada; así tampoco despues que ya existia, mereció que de hecho la iluminarais.

Porque aquel primer estado de su ser informe no os agradaría, si no (*) se hubiera hecho luz; no en virtud de su ser y existencia, sino contemplando la soberana luz que la ilustraba, y uniéndose firmemente á ella; para que de este modo, no solamente deba á vuestra gracia aquel primer ser y vida, sino tambien su ser perfecto y vida bienaventurada: convirtiéndose por una mejor mudanza hácia aquel bien que no puede mudarse, ni á ser mejor, ni á ser peor ó menos bueno: el cual bien solo sois vos, porque solamente vos sois el que absolutamente tiene ser, respecto de quien la vida bienaventurada es lo mismo que la vida, porque vos mismo sois vuestra bienaventuranza.

[*] Véase el cap. X. de este mismo libro.

CAPITULO IV.

DIOS, SIN NECESITAR DE SUS CRIATURAS, LAS PRODUJO POR SU BONDAD, Y LAS PERFECCIONÓ PARA QUE LE AGRADARAN.

5 **P**UES qué os faltaria á vos del bien sumo que sois para vos mismo, dado caso que todas estas criaturas, ó de ningun modo existieran, ó se hubieran quedado informes! Porque vos no las hicisteis por necesitar de ellas sino por un efecto de la plenitud y superabundancia de vuestra bondad: por la cual tambien contubisteis y disteis firmeza á su ser, convirtiéndole y reduciéndole á su perfeccion y forma; pero no porque de todas las criaturas hubiese de añadirse alguna perfeccion á vuestro gozo; sino que como vos sois tan sumamente perfecto, no os agradaba la imperfeccion de aquellas criaturas, y así de vos recibiesen tambien su perfeccion, y con ella os agradasen; pero no os desagradaba su imperfeccion, como si vos fuerais imperfecto, que con su perfeccion hubierais de ser perfeccionado.

Por lo cual dice la Escritura, que vuestro

espíritu era llevado sobre las aguas: (1) no le llevaban las aguas como si descansara en ellas; porque antes bien á aquellos en quienes se dice que descansa vuestro divino espíritu, (2) él mismo les sirve á ellos de descanso; sino que vuestra voluntad incorruptible é inmutable, y que se basta á sí misma, de un modo muy superior era llevada sobre aquella viviente criatura que vos habiais hecho, respecto de la cual no es lo mismo la vida, que la vida bienaventurada, pues aun cuando flotaba inquieta en su obscuridad, (*) tenia ciertamente vida; y solo la faltaba convertirse ó volverse hácia aquel que la habia producido, y vivir mas y mas adherida, á la fuente inagotable de la vida, y con la luz que de allí se le comunicaba, ver la divina luz, y con perfeccionarse, ilustrarse, y beatificarse.

[1] Gén. 1. 2.

[2] Isai. 1. 2.

[*] *El contesto del Santo pide esta traducción, y no la que hace Mr. J. M., diciendo: Elles jouïssoient déja d' une vie flottante et ténébreuse.*

CAPITULO V.

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD QUE ES DIOS,
SE DESCUBRE EN LAS PRIMERAS PALABRAS
DEL GENESIS.

HE aquí, Dios mio, donde como en enigma se me representa vuestra Trinidad santísima: porque aquí os veo, Padre Todopoderoso, criando *el cielo y la tierra* en el *principio* de nuestra sabiduría, el cual es la misma sabiduría vuestra, nacida de vos, igual y coeterna á vos, y que es vuestro Hijo.

Tambien he dicho ya muchas cosas (a) acerca del *cielo y de la tierra invisible y sin forma ni compostura, y tambien del abismo cubierto de tinieblas*, en orden á la defectibilidad de la naturaleza espiritual en el estado de su primer ser informe, si no se hubiera convertido hácia aquel que la habia creado y comunicado la tal cual vida que por entónces era, y así participando de su luz se hiciese hermosa vida, y fuese *cielo* de aquel cielo, que despues se hizo entre unas y otras aguas: en lo cual ya tenia yo al *Padre* que hizo todas estas cosas, entendiéndole en la palabra *Dios*, y tenia tambien al *Hijo* en que las hizo, entendiéndole yo en la palabra *principio*.

Mas como el Dios en quien creo es Trinidad, lo mismo que creía, lo andaba buscando en sus mismas palabras y Escrituras: *Y el espíritu divino era llevado sobre las aguas.* Y vé aquí os hallo á vos, Dios mio, Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, Criador de todas las criaturas.

NOTA.

(a) En los primeros capítulos del libro XII.

CAPITULO VI.

POR QUE SE DICE EN EL GENISES, QUE EL ESPÍRITU SANTO ERA LLEVADO SOBRE LAS AGUAS.

7 **L**UZ, que solo iluminas enseñando la verdad, á vos acerco mi corazon para que me la enseñeis, y disipando todas sus tinieblas, me digais claramente, como os lo suplico por vuestra infinita caridad, madre de todos los fieles, (a) qué razon y causa tuvo Moisés, para que despues de haber nombrado *al cielo y á la tierra invisible y sin compostura, y á*

las tinieblas extendidas sobre el abismo, entónces nombráse á vuestro divino espíritu? Aca-so fué porque era conveniente insinuarle de modo, que se nos dijese que era *sobrellevado*; y esto no se diria bien, si antes no se hacia alguna comemoracion de aquello sobre lo cual pudiésemos entender que era llevado vuestro divino espíritu? Porque en efecto no era llevado sobre el Padre, ni sobre el Hijo; ni tampoco se diria con propiedad, que era *sobrellevado*, si no fuera llevado sobre alguna cosa. Con que primeramente habia de decirse y tratarse de aquello sobre que habia de ser llevado, y despues nombrarse aquel, que no convenia referirse de otro modo, sino diciendo que era *sobrellevado*. Pero ¿por qué no debia el divino espíritu insinuarse de otro modo, que diciendo que era *sobrellevado*?

NOTA.

[a] *Obsecro te, per matrem charitatem:* porque la infusion del espíritu de Caridad es la que nos hace fieles: y así puede la caridad tener el nombre de madre de los fieles.

CAPITULO VII.

DE LOS EFECTOS DEL ESPÍRITU SANTO.

DESDE este lugar de la Escritura siga el que pudiere seguir con el entendimiento á vuestro Apóstol S. Pablo, que dice: que la *caridad se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fué dado*: (1) y tambien en otra parte, explicando lo mas elevado de la vida espiritual, enseña y demuestra el modo *eminentísimo* del Espíritu de caridad, que como arrodiliado delante de vuestra divina magestad (2), pide por nosotros, para que así conozcamos la *sobreeminente* (3) ciencia de la caridad de Cristo. Y por eso desde el principio, vuestro espíritu que es caridad, como tan superior y *sobreeminente*, se dice que era *sobrellevado* sobre las aguas.

¡A quién podré yo explicar, y de qué modo podré tratar del peso de nuestros apetitos, que nos precipita á lo mas hondo del abismo; y cómo nos subleva y saca de aquel profundo

[1] Rom. 5. 5.

[2] Rom. 8. 26.

[3] Ephes. 3. 19.

la caridad, por el Espíritu Santo que sobre las aguas era (*) *sobrellevado*? ¡A quién he de decirlo? y ¡cómo podré explicarlo? Nos hundimos en este abismo, y volvemos á salir arriba; no porque esto se haga con movimiento local, ni se ejecute con dependencia de lugar alguno; pero por otra parte, ¡qué cosa hay mas parecida, y que tambien menos se le parezca? Uno y otro se ejecuta con el afecto y con el amor. La inmundicia y corrupcion de un arroyo que vá siempre fluyendo hácia lo mas bajo, con el amor de nuestros cuidados y ocupaciones nos atrae y arrastra hácia lo mas profundo; y la santidad de vuestro espíritu elevándonos á lo alto con el amor y deseo de vernos salvos y seguros, nos hace que tengamos el corazon elevado hácia vos, donde vuestro espíritu es *sobrellevado* sobre las aguas: para que lleguemos á aquel *sobreeminente* (1) descanso, despues de haber pasado nuestra alma aquellas aguas en que no hay subsistencia, solidez, ni seguridad alguna.

[*] *No hay en nuestro idioma voz que adecuadamente explique toda la fuerza de la palabra superferébatur super aguas, de que usa el Santo Doctor.*

[1] Psalm. 123. 5.

CAPITULO VIII.

COMO A LA NATURALEZA INTELECTUAL NINGUNA COSA QUE SEA MENOS QUE DIOS LA BASTA PARA SU FELICIDAD.

9 **C**AYÓ el ángel, y cayó el hombre: y la caída de ambos nos hace conocer, que las naturalezas espirituales hubieran sido siempre un abismo profundo y tenebroso, si no hubierais dicho vos desde el principio: *Hágase la luz, y no hubiera sido hecha la luz:* que es decir, que toda aquella porción de inteligencias obedientes á vos, de que consta vuestra santa y celestial ciudad, se uniese estrechamente á vos, y descansase en vuestro espíritu, que incommutablemente es *llevado sobre* todo lo mudable. De otra suerte, aun aquella naturaleza espiritual que es el *cielo del cielo*, hubiera sido en sí misma un tenebroso abismo: *cuando al presente es luz en el Señor.* (1)

Porque tambien en aquella infeliz mudanza de los espíritus angélicos que se apartaron de vos, y que manifestaron sus tinieblas propias, cuando fueron despojados del vestido de

[1] Eph. 5. 8.

vuestra luz, (a) bien claramente mostrais, cuan grande y excelente hicisteis la criatura racional, para cuya felicidad y bienaventuranza no es bastante cosa alguna que sea menos que vos; y por consiguiente ni ella se basta á sí misma.

Vos, Dios mio, sois el que únicamente puede ilustrar nuestras tinieblas. (1) De vos, Señor, proceden todos los resplandores con que adornais nuestras almas, convirtiendo nuestras tinieblas en una luz tan clara como el sol de mediodia. (2)

Daos á mí, Dios mio, restituíos á mí, porque de veras os amo: y si todavia es poco lo que os amo, haced que os ame mucho mas. No puedo tomar medidas suficientes y cabales para saber cuanto amor me falta para aquel grado de amor perfecto, en que pueda mi alma correr á unirse con vos, y á gozar estrechamente de vuestros abrazos, sin apartarse de ellos hasta lograr aquella seguridad eterna, que comunica vuestro divino rostro. Yo solamente sé una cosa, y es que me vá muy mal fuera de vos, no solamente en todo lo que es exterior á mí, sino tambien en todo lo que soy yo mismo: y que toda la abundancia que no sea mi mismo Dios, es miseria y pobreza para mí.

[2] Psalm. 17. 29.

[3] Psalm. 138. 12.

NOTA.

(a) Alude S. Agustín á las palabras del salmo 103. *Amictus lumine sicut vestiméto.*

CAPITULO IX.

POR QUE DE SOLO EL ESPÍRITU SANTO SE DICE,
QUE ERA LLEVADO SOBRE LAS AGUAS.

10 **M**AS por ventura ¿no se verifica del Padre y del Hijo, que tambien era *llevado sobre las aguas*? Porque si esto se concibe que era localmente, como si un cuerpo fuera el llevado; así tampoco era llevado sobre las aguas el Espíritu Santo; pero si esto se entiende de aquella altísima eminencia que la incommutable divinidad tiene sobre todo lo mudable: el Padre y el Hijo, eran tambien llevados sobre las aguas, como el Espíritu Santo.

Pues ¿por qué solamente se ha dicho esto de vuestro Espíritu Santo? ¿Por qué solamente de él, (de quien tambien solamente se dice que es *Don* vuestro) se ha dicho que era llevado sobre las aguas, como si estuviera allí

localmente; no habiendo allí ni movimiento ni ocupacion de lugar? Es porque donde descansamos, es nuestro lugar; y no descansamos, ni gozamos de vos, sino en vuestro *Don*, el amor es el que nos eleva y lleva allá: y el Espíritu Santo es el que exalta nuestra humildad, sacándola de las puertas de la muerte. En la buena voluntad (a) tenemos nuestra paz. (1) El cuerpo por su peso y gravedad camina á su lugar y centro. El peso no le lleva ni es para que le lleve al lugar mas bajo, sino á su lugar propio. Así el fuego camina hácia arriba, y la piedra hácia abajo. Sus pesos respectivos que á entrambos les son propios, los dan estos movimientos, y con ellos caminan á los lugares que les son propios. Así el aceite si se echa debajo de agua en un vaso, se eleva y se pone sobre el agua: y si el agua se echa sobre el aceite, se hunde hasta ponerse debaja de él. Lo cual sucede, porque á cada uno le imprime su propio peso el movimiento correspondiente, para que camine y tome el lugar que la naturaleza le tiene señalado. Mientras están sin acabar de ponerse en el órden que los toca, están inquietos; pero luego que están ordenados, quedan quietos.

Pues el peso mio es mi amor: á cualquiera parte á donde soy llevado, con el peso de mi

[1] *Luc. 2. 14.*

amor soy llevado. Con vuestro *Don* somos encendidos en amor, y nos lleva y eleva hácia lo alto. Segun ardemos, así caminamos. Vamos subiendo de grado en grado con fervorosos afectos de nuestro corazon, y entónces verdaderamente cantamos el cántico de los grados. (1) Con vuestro fuego, con vuestro fuego divino nos encendemos, y con él vamos subiendo y caminando hácia arriba, donde está la paz de la celestial Jerusalén: cumpliéndose en mí lo que dice el salmo: *Me llené de alegría cuando oí que se me dijo, iremos á la casa del Señor.* (2) Allí nos colocó la buena voluntad, para que ninguna otra cosa deseemos, sino el permanecer allí eternamente.

NOTA.

(a) Alude el Santo á la buena voluntad que los ángeles anunciaron á los hombres en el nacimiento de nuestro Salvador: la cual consiste en ordenarse continuamente á Dios, y no amar ni buscar cosa alguna sino á él.

[1] *Psalm.* 83. 6.

[2] *Psalm.* 121. 1.

CAPITULO X.

COMO LOS ANGELES SE HICIERON LUZ, Y COMO HUBIERAN SIDO TINIEBLAS.

11 **D**ICHOSA y bienaventurada aquella criatura que no conoció otra cosa ni la quiso; cuando ella hubiera sido otra, y se hubiera mudado, si con vuestro *Don* que es sobre todo lo mudable, luego al punto que fué criada, sin mediación alguna de tiempo, no hubiera sido elevada y sublimada, y hecha luz, (a) en virtud de vuestra vocacion y palabra con que dijisteis: *hágase la luz.*

Respecto de nosotros, (1) media algun tiempo entre el ser de tinieblas que tuvimos, y el de luz que despues conseguimos; pero respecto de aquella criatura, bastó decir lo que ella hubiera sido, si al instante no hubiera sido iluminada: y por eso Moysés lo refirió de tal modo, como si antes hubiera ella sido vacilante y tenebrosa; para darnos á entender la causa á que debe atribuirse que ella fuese de otro modo, esto es, que fuese luz, convirtiéndose desde luego á la luz indeficiente.

[1] *Ehp.* 5. 8.

amor soy llevado. Con vuestro *Don* somos encendidos en amor, y nos lleva y eleva hácia lo alto. Segun ardemos, así caminamos. Vamos subiendo de grado en grado con fervorosos afectos de nuestro corazon, y entónces verdaderamente cantamos el cántico de los grados. (1) Con vuestro fuego, con vuestro fuego divino nos encendemos, y con él vamos subiendo y caminando hácia arriba, donde está la paz de la celestial Jerusalén: cumpliéndose en mí lo que dice el salmo: *Me llené de alegría cuando oí que se me dijo, iremos á la casa del Señor.* (2) Allí nos colocó la buena voluntad, para que ninguna otra cosa deseemos, sino el permanecer allí eternamente.

NOTA.

(a) Alude el Santo á la buena voluntad que los ángeles anunciaron á los hombres en el nacimiento de nuestro Salvador: la cual consiste en ordenarse continuamente á Dios, y no amar ni buscar cosa alguna sino á él.

[1] *Psalm.* 83. 6.

[2] *Psalm.* 121. 1.

CAPITULO X.

COMO LOS ANGELES SE HICIERON LUZ, Y COMO HUBIERAN SIDO TINIEBLAS.

11 **D**ICHOSA y bienaventurada aquella criatura que no conoció otra cosa ni la quiso; cuando ella hubiera sido otra, y se hubiera mudado, si con vuestro *Don* que es sobre todo lo mudable, luego al punto que fué criada, sin mediación alguna de tiempo, no hubiera sido elevada y sublimada, y hecha luz, (a) en virtud de vuestra vocacion y palabra con que dijisteis: *hágase la luz.*

Respecto de nosotros, (1) media algun tiempo entre el ser de tinieblas que tuvimos, y el de luz que despues conseguimos; pero respecto de aquella criatura, bastó decir lo que ella hubiera sido, si al instante no hubiera sido iluminada: y por eso Moysés lo refirió de tal modo, como si antes hubiera ella sido vacilante y tenebrosa; para darnos á entender la causa á que debe atribuirse que ella fuese de otro modo, esto es, que fuese luz, convirtiéndose desde luego á la luz indeficiente.

[1] *Ehp.* 5. 8.

Entienda esto el que pudiere; y el que no pudiere, pida á vos la inteligencia de ello. ¿Para qué me ha de molestar á mi para que le declare este misterio, como si yo fuera el que ilumina á alguno de los hombres que vienen á este mundo? (1)

NOTA.

(a) Con este lugar del Santo se esplican bellamente todos aquellos, en que habla de los espíritus angélicos, como dando á entender que en su primitivo ser fueron una cosa informe é imperfecta.

CAPITULO XI.

QUE EN EL HOMBRE SE HALLAN ALGUNOS SÍMBOLOS DEL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

12. **Q**UIEN hay que entienda perfectamente el misterio de la Santísima y Omni-

[1] Joan. 1. 9.

potente Trinidad? ¿y quién es el que no habla de él? si es que podemos decir que se habla de él, aun cuando se hablan del misterio cosas que no le convienen ni le son propias. Es muy raro aquel que hablando de este misterio, sepa lo que habla. No obstante, se disputa y se altera sobre este altísimo misterio; siendo así que sin paz no se puede llegar á ver claramente esta verdad incompreensible.

Quisiera que los hombres contemplaran en sí mismos estas tres cosas que tienen todos, el *ser*, el *conocer*, y el *querer*; pues aunque estas tres cosas son incomparablemente distintas de aquella infinita Trinidad; quisiera que las reflexionaran, para que se ejercitaran en el conocimiento de esas tres cosas; y de ahí sacarían pruebas para convencerse acerca de la infinita distancia que hay de lo uno á lo otro.

Cierto es que yo soy, conozco, y quiero: soy cognoscente, y queriente: conozco que soy y que quiero: y quiero ser y conecer. Pues vea el que pudiere en estas tres cosas, como siendo tan inseparables por una parte, y tan distintas por otra; con todo eso no hacen mas que una vida, una mente, y una esencia. Cierto es que esto lo tiene cada uno en sí mismo; nada tiene que hacer para conocerlo, mas que atender á su ser propio: véalo y contéplelo en sí mismo, y dígame si no es

cierto lo que digo. Mas despues que lo haya reflexionado bien, y me haya dicho lo que hubiere descubierto, no por eso imagine que ha llegado á conocer aquel ser incommutable, que como tal es superior á todas estas operaciones del alma, y es incommutablemente, conoce incommutablemente y quiere incommutablemente.

Pero si es tambien por estas tres cosas por lo que en Dios hay Trinidad; y si todas estas tres cosas están en cada una de las personas, de modo que todas tres sean de cada una: ó si se ha de afirmar lo uno y lo otro, de suerte que de un modo inefable é incomprendible tengan todas tres Personas en sí mismas la simplicidad y multiplicidad, con que con un término y fin que es infinito en cada una, el soberano é incommutable ser existe, se conoce, y se basta á sí mismo invariablemente por la abundante grandeza de su Unidad: ¿quién podrá fácilmente imaginarlo? ¿Quién lo podrá explicar de modo alguno? ¿Quién se atreverá á resolverlo temerariamente?

CAPITULO XII.

LA CREACION DEL MUNDO ES UNA IMAGEN DE
LA FORMACION DE LA IGLESIA.

PROSIGUE, alma mia, la Confesion de tu fé: dile á tu Dios y Señor: „Santo, Santo, Santo, Dios y Señor mio, en vuestro nombre hemos sido bautizados; Padre, Hijo y Espíritu Santo: En vuestro nombre bautizámos, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.”

Porque tambien acá bajo entre los fieles, por medio de su Hijo hizo Dios *cielo y tierra*, esto es, los espirituales y carnales hijos de la Iglesia. Así podemos decir tambien, que *nuestra tierra estaba invisible y sin compostura*, antes que recibiese la forma de la instruccion y doctrina, y estábamos envueltos en las tinieblas de la ignorancia, verificándose en nosotros lo que dice el Salmo: Que con la ignorancia castigasteis la iniquidad del hombre: (1) siendo vuestros juicios tan inescrutables y profundos como un abismo sin fondo. (2)

Pero como vuestro Espíritu era llevado so-

[1] Psalm. 38. 11.

[2] Psalm. 35. 7.

bre las aguas, vuestra misericordia no desamparó á nuestra miseria; antes bien dijisteis: *Hágase la luz*, (1) diciéndonos: „Haced penitencia, porque ya está cercano el reino de „los cielos. Haced penitencia, y hágase la luz „en vosotros.” Y por cuanto nuestra alma se conturbó con estas voces dentro de nosotros mismos (2): nos acordamos de vos, Dios mio, á las riveras del Jordán, y en aquel monte, que es igual á vos, pero se hizo pequeño por nosotros: y entonces nos desagradaron nuestras tinieblas, y nos volvimos hácia vos: y se hizo en nosotros la luz. Y vé aquí cumplido lo que decía S. Pablo: *Que fuimos en algun tiempo tinieblas, y somos al presente luz en el Señor.* (3)

CAPITULO XIII.

QUE NO ES PERFECTA LA RENOVACION DEL
HOMBRE, MIENTRAS ESTA EN ESTA VIDA.

14 **E**s verdad que esto lo somos todavía con la obscuridad propia de la fé, y no

[1] *Matth.* 3. 2.

[2] *Psalm.* 41. 7.

[3] *Eph.* 5. 8.

con aquella claridad y perfeccion que esperamos: porque por ahora estriba nuestra salvacion en la esperanza; y la esperanza deja de ser esperanza, cuando ya se vé claramente lo que se espera. Todavía es cierto en nosotros, que un abismo llama á otro abismo; (a) aunque ya con voces aprendidas del cielo. Aun aquel mismo que nos decía: *No he podido hablaros como á espirituales, sino como á carnales*; no se juzgaba tan adelantado, que hubiese llegado al término á donde caminaba; y olvidando todo lo que ya llevaba pasado, estendia su consideracion á lo que le faltaba que andar, y lo tenia presente: y gemía agoviado con el peso que en esta vida le causaba su miseria: y como el siervo sediento por la fuente de las aguas, estaba su alma sedienta por su Dios, y decía: ¡cuándo llegaré? deseando, al decir esto, ser revestido de la inmortal vestidura de la gloria, donde permaneciese eternamente. Por eso llamando á este inferior abismo (b), decía: *No os queráis conformar con este siglo; sino reformatos renovando vuestro espíritu.* Y en otra parte: *No queráis ser niños en vuestros pensamientos, sino en la malicia: y así seréis hombres perfectos en el pensar y entender.* Y en otro lugar, dice: *O necios Gálatas, ¿quién os ha seducido y fascinado?* Pero todo esto no lo decía ya como doctrina suya, sino como vuestra: porque ya vos habiais enviado á vuestro

divino espíritu desde lo alto de los cielos, por los méritos del que antes habia subido glorioso y triunfante allá, y abrió los diques que detenian la afluencia de sus propios dones, para que *el impetuoso rio* de celestiales aguas alegrase á vuestra santa ciudad.

Por esa celestial ciudad suspiraba al decir esto un amigo del divino esposo, teniéndole ya entregadas las primicias de su espíritu; pero todavia gimiendo en sí mismo, esperando que se cumpla la adopcion divina en la redencion de su cuerpo. Suspiraba por unirse á aquella celestial esposa, porque era uno de sus miembros, y la zela, porque es amigo del esposo: y para él la zela, no para sí mismo, porque no ya con sus voces, sino con palabras celestiales invoca y llama á los que componen este inferior abismo: y zeloso de su bien, teme que, como la serpiente usando de su astucia engañó á Eva, así ellos dejándose corromper por los sentidos, decaigan de aquella pureza propia de vuestro Hijo, y nuestro esposo.

Y esta (c) es aquella luz de la clara vision que gozaremos, cuando lleguemos á verle cara á cara *y como él es*, y con su vista se hayan acabado las lágrimas de que de dia y de noche me he sustentado como de pan, mientras que en esta vida se me pregunta cotidianamente, *¿dónde está tu Dios?*

NOTAS.

(a) El P. J. M. á estas palabras del Santo, añade por modo de explicacion: Un *abismo* de miseria llama á otro *abismo* de misericordia. Pero aunque esta sea comun explicacion de las palabras de David en el V. 8. del Salmo 41; no me parece que es muy oportuna para el sentido en que S. Agustin usa aquí de aquellas palabras: porque el uno y el otro abismo le supone el Santo dentro de nosotros: y porque no se adapta al sentido en que mas abajo en este mismo capítulo se toma, cuando se propone el ejemplo de S. Pablo.

(b) Aquí se vé como el Santo Doctor no toma la palabra *abismo* en el sentido del P. J. M.; pues el *abismo inferior* es el llamado ó invocado; y no al revés: como parecia necesario para que se verificara que el abismo de miseria inferior, invocase y llamase al abismo de misericordia y superior.

(c) *Y esta es aquella luz &c.* Todos los editores de esta obra, ponen la nota de interrogante en esta cláusula del Santo: *¿Quae est illa speciei lux?* con cuya nota quitan el sentido á la cláusula, y la hacen ininteligible; pero quitando el interrogante, que no le tienen

tampoco los manuscritos, queda la sentencia clara: porque despues de hablar de la luz de la fé que es algo obscura, habla de la luz de la clara vision, y dicen que la tienen los bienaventurados que vén á Dios cara á cara, y como es.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE HUMANIDADES
CATEDRA DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO
CAPITULO XIV.

QUE RECIBIMOS FORTALEZA CON LA FE Y CON LA ESPERANZA.

15 **T**AMBIEN yo os digo, ¿dónde estais Dios mio? Y vé aquí donde estais y os hallo presente: porque respiro algun tanto en vos, (1) cuando elevándose mi alma, y volviendo sobre sí misma, contempla las voces y cánticos de alegría y alabanza, con que vuestros escogidos celebran vuestra festividad. Pero todavia quedo triste, porque vuelve á caer en su anterior estado, y así vuelve á ser *abismo*, ó por mejor decir, (a) conoce y experimenta que todavia es *abismo*.

Entónces con la fé que vos me habeis dado, para que gobierne mis pasos durante las tinieblas de esta vida, la digo: *¡Por qué estás*

[1] *Psalm. 41. 5.*

triste, alma mia, y por qué me atemorizas? (1) *Espera y confía en el Señor* (2). „Su palabra „es la luz que ha de guiar y gobernar tus pies (3). „Espera y persevera esperando, „mientras pasa esta noche, madre de los ini- „cuos; mientras pasa la ira del Señor: aque- „lla ira de quien tambien nosotros fuimos hi- „jós cuando éramos tinieblas (4): de las cua- „les traemos todavia reliquias en nuestro „cuerpo muerto por el pecado (5); mientras „acaba de venir aquel dia que destierre ente- „ramente las sombras. „Espera en el Señor; „que en la *mañana* estaré presente al Señor, „le contemplaré y alabaré continuamente.”

En la *mañana* sin noche estaré presente á mi Dios, y veré á mi Salvador y mi Dios, que es el que ha de vivificar tambien á nuestros cuerpos, por el espíritu que habita en nosotros (6): porque por su misericordia quiso *ser llevado sobre* nuestro interior *inquieta y tenebroso*. Por eso en este destierro hemos recibido una prenda, para que seamos luz, aun cuando solamente gozamos nuestra salud con la esperanza: y para que seamos *hijos de la*

[1] V. 6.

[2] *Psalm. 118. V. 105.*

[3] *Eph. 5. 8.*

[4] *Rom. 8. 10.*

[5] *Psalm. 41. 6.*

[6] *Rom. 8. 11.*

luz, é hijos del dia (1), y no hijos de la noche y de las tinieblas, como lo fuimos en otro tiempo (2). Solo vos discernís los unos de los otros; porque en esta vida, en que el hombre tiene incertidumbre de las mismas cosas que conoce, vos solamente sois el que conociendo á fondo el corazon del hombre, a la luz la llamais dia, y á las tinieblas (3) noche. Porque ¿quién es el que nos discierne, sino vos? (4) ¿Qué es lo que tenemos que no lo háyamos recibido de vos, que de la misma masa de que destinasteis á otros para que fuesen vasos de ignominia, nos sacasteis á nosotros para ser vasos de honor? (5)

NOTA.

(a) Es decir, que todavia está inquieta y desasosegada, y sujeta á los embates de peligros y pasiones que la agitan: y en esto se parece á la inquietud de las aguas del abismo.

[1] Rom. 8. 24.

[2] 1. Thes. 5. 5.

[3] Psalm. 138. 2.

[4] 1. Cor. 4. 7.

[5] Rom. 9. 11.

CAPITULO XV.

QUE SE ENTIENDA POR EL FIRMAMENTO Y
LAS AGUAS SUPERIORES.

16 ¿QUIEN si no vos, Dios mio, estableció sobre nosotros ese firmamento de autoridad, que es vuestra divina Escritura? Porque llegará tiempo en que el cielo se doble como *se dobla un libro* (1) (a) si al presente está abierto y estendido sobre nosotros, como si fuera *una piel*. (2) Porque vuestra divina Escritura tiene sublime autoridad, despues que aquellos mortales, por cuyo ministerio nos la comunicasteis, dejaron esta vida mortal. Y vos sabeis, Señor, vos lo sabeis, porque vestisteis de pieles á los hombres, luego que por el pecado se hicieron mortales.

Por eso *como una piel* estendisteis el firmamento de vuestra divina Escritura, esto es, vuestras concordes doctrinas y palabras, que por el ministerio de los mortales que las escribieron, las sobrepusisteis á nosotros. Porque con su muerte, la autoridad y solidez de

[1] Isai. 54. 4.

[2] Psalm. 103. 3.

vuestras palabras que en vuestro nombre nos anunciaron, se extendió altísimamente sobre todas las cosas que están debajo del cielo; el cual, mientras ellos vivieron en este mundo, no estaba tan altamente extendido. Entonces no habiais todavía extendido el cielo al modo *de una piel*; no habias extendido la fama de su muerte por todas las partes del mundo.

17 Concedednos, Señor, el que veamos *los cielos*, que son obras de vuestras manos; deshaced esta nube con que los encubris á nuestros ojos. (1) En ellos se halla aquel testimonio vuestro, que dá sabiduría á los pequeños. Sacad, Señor, vuestra alabanza perfecta de las bocas de los que todavía son infantes y niños de pecho. Porque no tenemos noticia de otros libros que mejor destruyan á los soberbios, y á los enemigos sus contradictores, que defendiendo (b) sus pecados, resisten á reconciliarse con vos. No he conocido, Señor, no he conocido palabras tan puras como las de vuestra Escritura santa, para persuadirme á confesaros, y obligarme á doblar la cerviz á vuestro yugo, y escitarme á reverenciaros graciosamente sin mas interés que el daros culto. Haced, pues, Padre amabilísimo, que yo las entienda bien: dadme la inteligencia de vuestras Escrituras, pues soy uno

[1] *Psalm.* 18. 8.

de los que estamos sometidos á ese firmamento de vuestra Escritura, para quienes la disteis tanta autoridad, firmeza y solidez.

18 Hay otras *aguas* sobre este *firmamento*, que segun creo son inmortales, y apartadas de toda corrupcion terrena. Alábeos ellas vuestro Santo nombre: alábeos la innumerable multitud de vuestros ángeles, que no tienen necesidad de mirar á este *firmamento* de vuestra Escritura, y leyéndola conocer y saber vuestra palabra. Porque ellos ven sin cesar vuestro divino Rostro, y en él leen claramente, sin pronunciacion de sílabas sucesivas, lo que quiere y determina vuestra voluntad eterna. Leen, (c) eligen, aman: siempre leen, y nunca pasa lo que leen: porque leen la inmutabilidad de vuestros decretos, sin dejar de elegirlos y de amarlos.

Su libro nunca se cierra, no se dobla nunca, porque ese libro sois vos y lo sois eternamente. Porque vos, Señor, los colocasteis sobre este *firmamento* de vuestra Escritura, que hicisteis sólido y firme, y pusisteis sobre estos inferiores pueblos, faltos de firmeza, (*) para que lean, aprendan y conozcan allí

[*] *El Santo dice: Quod firmásti super infirmitatem inferiorum populorum; y no hay voz que explique de una vez la energia de la palabra infirmitatem, despues de la otra, firmásti.*

vuestra misericordia, que atemperándose á nuestro modo de conocer las cosas sucesivamente y en tiempo, nos dá noticia de vos, que hicisteis el tiempo. Asi es verdaderamente, como dice el Salmo: *Que en el cielo brilla vuestra misericordia, y vuestra verdad llega hasta las nubes:* (1) porque las nubes ván pasando, pero el cielo permace: los predicadores de vuestra divina palabra pasan efectivamente desde esta vida á la otra; pero vuestra Escritura permanece estendida sobre todos los pueblos de la tierra hasta el fin de los siglos. Pero tambien habeis dicho, que *el cielo y la tierra pasarian, pero no vuestras palabras:* (2) que es decir, que la *piel* en que vuestras palabras están escritas, se arrollará y plegará: y los hombres, que son de tan corta duracion como el *heno*, sobre los cuales se estendia su Escritura, pasarán tambien y se acabarán; pero vuestra palabra permanece eternamente.

Esa palabra, ese vuestro verbo no le vemos ahora mas que en el enigma de las *nubes*, y por el espejo del *cielo*; pero no le vemos como es en sí mismo, porque no obstante ser amados de vuestro Hijo, no tenemos aun aquel ser en que nos hemos de transformar. Se nos mostró como por entre las redes de

[1] *Psalm.* 35. 6.

[2] *Matth.* 24. 35.

nuestra carne, y solo así nos enamoró é inflamó tanto, que corrimos en seguimiento de su olor y fragancia; *pero cuando se muestre claramente, seremos semejantes á él, porque entonces le veremos como es en sí.* (1) Sí, Señor, le veremos como es en sí, á proporcion de la vista que tengamos entónces, y que no tenemos aún.

NOTAS.

(a) Para entender bien la metáfora que usa aquí mi P. S. Agustin, es menester suponer primeramente, que la mayor parte de libros que los antiguos usaban, eran unos rollos de pergamino; y siendo estas pieles de animales muertos; mientras están vivos, suelen tener pliegues ó arrugas sus pieles, y despues de muertos se estiran y estienden. Y tambien se ha de suponer, que Dios para darnos su Escritura, se sirvió del ministerio de otros hombres mortales como nosotros. Esto supuesto, se entenderá mejor toda la mente del Santo en este capítulo, donde comparando la autoridad de la Escritura á la firmeza y solidez del firmamento, dice que esta autoridad no se estendió sobre la tierra, hasta que mu-

[1] 1. *Joan.* 3. 2.

rieron aquellos por cuyas manos nos habia enviado Dios sus divinas palabras; pues no se cuida de estender la piel de los animales, hasta que están muertos.

(b) Bien pueden entenderse aquí los Maniqueos, como dice *M. Dubois*: porque éstos pretendían que los pecados de los hombres se debían imputar á una cierta naturaleza del mal, que estaba mezclada con la suya. Véase la misma doctrina en el libro III. cap. VI. nota (b).

(c) *Legunt, eligunt, et diligunt*, dice el testo; pero en castellano no se puede traducir con esa misma hermosura, porque las voces *leen, elijen, aman*, no tienen la terminacion semejante como aquellas, ni salen de una misma raiz, como el *eligo* y *díligo* salen de *lego*.

CAPITULO XVI.

SOLO DIOS SE CONOCE A SÍ MISMO PERFECTAMENTE COMO ES.

19 **P**ORQUE así como vos perfectamente sois, así vos solo entera y perfectamente sabeis: porque *sois* inmutablemente, *sabeis* inmutablemente, y *quereis* inmutablemente. Y vuestra esencia *sabe* y *quiere* inmutablemente:

y vuestra ciencia *es* y *quiere* inmutablemente: y vuestra voluntad *es* y *sabe* inmutablemente. Y no parece que tuvisteis por justo, el que como se conoce á sí misma la luz inmutable, así fuese tambien conocida por un entendimiento mudable, aunque iluminado. Por eso *mi alma se presenta á vos como una tierra sin agua*: porque así como no puede iluminarse á sí misma, tampoco puede saciarse á sí misma; pues como sois la fuente de la vida, tambien sois el principio de aquella luz con que hemos de ver vuestra luz eterna.

CAPITULO XVII.

QUE DEBA ENTENDERSE POR LA CONGREGACION DE LAS AGUAS, QUE POR EL MAR, Y QUE POR LA TIERRA ARIDA.

20 **Q**UIEN ha juntado en una sociedad á los que tienen y padecen amargura? (a) Porque todos ellos tienen un mismo fin de la felicidad temporal y terrena, por la cual ejecutan todas las cosas, aunque siempre fluctúen agitados de las olas de innumerable multitud de cuidados entre sí diversos. ¿Quién los unió, Señor, quién sino vos, que mandasteis

rieron aquellos por cuyas manos nos habia enviado Dios sus divinas palabras; pues no se cuida de estender la piel de los animales, hasta que están muertos.

(b) Bien pueden entenderse aquí los Maniqueos, como dice *M. Dubois*: porque éstos pretendían que los pecados de los hombres se debían imputar á una cierta naturaleza del mal, que estaba mezclada con la suya. Véase la misma doctrina en el libro III. cap. VI. nota (b).

(c) *Legunt, eligunt, et diligunt*, dice el testo; pero en castellano no se puede traducir con esa misma hermosura, porque las voces *leen, elijen, aman*, no tienen la terminacion semejante como aquellas, ni salen de una misma raiz, como el *eligo* y *díligo* salen de *lego*.

CAPITULO XVI.

SOLO DIOS SE CONOCE A SÍ MISMO PERFECTAMENTE COMO ES.

19 **P**ORQUE así como vos perfectamente sois, así vos solo entera y perfectamente sabeis: porque *sois* inmutablemente, *sabeis* inmutablemente, y *quereis* inmutablemente. Y vuestra esencia *sabe* y *quiere* inmutablemente:

y vuestra ciencia *es* y *quiere* inmutablemente: y vuestra voluntad *es* y *sabe* inmutablemente. Y no parece que tuvisteis por justo, el que como se conoce á sí misma la luz inmutable, así fuese tambien conocida por un entendimiento mudable, aunque iluminado. Por eso *mi alma se presenta á vos como una tierra sin agua*: porque así como no puede iluminarse á sí misma, tampoco puede saciarse á sí misma; pues como sois la fuente de la vida, tambien sois el principio de aquella luz con que hemos de ver vuestra luz eterna.

CAPITULO XVII.

QUE DEBA ENTENDERSE POR LA CONGREGACION DE LAS AGUAS, QUE POR EL MAR, Y QUE POR LA TIERRA ARIDA.

20 **Q**UIEN ha juntado en una sociedad á los que tienen y padecen amargura? (a) Porque todos ellos tienen un mismo fin de la felicidad temporal y terrena, por la cual ejecutan todas las cosas, aunque siempre fluctúen agitados de las olas de innumerable multitud de cuidados entre sí diversos. ¿Quién los unió, Señor, quién sino vos, que mandasteis

que se juntasen las aguas, y se mantuviesen unidas y juntas en un lugar; y se descubriese la tierra seca, (1) y con sed de vos? Porque vuestro es el mar, y vos le hicisteis, tambien vuestras manos formaron esa tierra seca. Ni es la amargura de las voluntades humanas la que se llama mar, sino la junta y congregacion de las aguas. Porque vos refrenais los deseos desornados de las almas, y las teneis prefijados los limites hasta donde se les ha de permitir que lleguen, para que dándose unas contra otras se deshagan sus olas; y de ese modo haceis de ellas un mar, con el orden de vuestro imperio que gobierna y manda sobre todas las cosas.

21 Pero á aquellas almas que tienen sed de vos, y se os presentan descubiertas para vos, las cuales con otro término y limite están separadas de la compañía del mar, vos las comunicais ocultamente el dulce riego de vuestras gracias para que en ellas se cumpla que esta tierra dé su fruto. (2)

Efectivamente dá su fruto: y mandándolo vos, que sois su Dios y Señor, produce vuestra alma obras de misericordia conformes á su especie, amando á su prójimo, y socorriéndole en las necesidades de esta vida: para lo cual tiene en sí misma un principio ó simien-

[1] Gén. 1. 9.

[2] Psalm. 84. 13.

te (*) de aquel fruto, en la semejanza específica que tiene con los otros. Porque de nuestra misma flaqueza tomamos motivo de compadecernos de los prójimos, y de socorrerlos cuando están necesitados, favoreciéndolos y ayudándolos del mismo modo que quisiéramos ser ayudados nosotros, si nos halláramos en la misma necesidad que ellos; y esto lo hemos de observar no solamente en las cosas fáciles, que son como aquellas yerbas seminales que al principio produjo la tierra, sino tambien en las cosas graves en que los hemos de favorecer con la proteccion fuerte y poderosa, que es como producir la tierra árboles fructíferos, esto es, obras que produzcan el fruto y beneficio de librar de las manos del poderoso al inocente, injuriado sin causa y perseguido (1): dándole la sombra de la proteccion, donde esté asegurado y defendido, como bajo del fuerte y robusto roble de un juicio justo y recto.

[*] Ninguno de los traductores que he visto, ha explicado bien este hermoso pensamiento de S. Agustin.

[1] Psalm. 81. 4.

NOTA.

(a) Así me parece queda bastante espresado el *amaricantes* que usa aquí el Santo Doctor, para significar en las aguas del mar á los pecadores y mundanos, que como dice Mazzini, son hombres de *un ánimo amargo*, porque les falta la dulzura de la caridad y de la gracia de Dios; pero no obstante, están juntos en una sociedad, esto es, dentro de la Santa Madre Iglesia.

CAPITULO XVIII.

CUALES SON LOS LUMINARES QUE DIVIDEN EL
DIA DE LA NOCHE.

22 **A**sí, os ruego Señor, así como hacéis, y como dais la alegría y facultad de ejecutar lo que tengo dicho, así haced que nazca de la tierra la verdad, y desde el cielo nos mire la justicia (1): que será hacerse los lumi-

[1] *Psalm.* 84. 12.

nares en el firmamento. Partamos nuestro pan con el hambriento: recojamos en nuestra casa al pobre que no la tiene: vistamos al desnudo; y no despreciemos á nuestros semejantes.

Cuyos frutos nacidos en *nuestra tierra*, miradlos vos, Señor, y dadlos por *buenos*: haced que la luz temporal de nuestras buenas obras se manifieste: y que la cosecha que hagamos aquí de buenas obras, nos aproveche para elevarnos á las delicias de la vida contemplativa: y consiguiendo la superior inteligencia de vuestra divina palabra, que es la que dá vida, aparezcamos en el mundo como astros luminosos hijos en el *firmamento* (1) de vuestras santas Escrituras.

Porque allí es donde nos enseñais á hacer distincion entre las cosas inteligibles y las sensibles, al modo que se hace esa distincion entre *el dia y la noche*: ó entre las almas dedicadas á las cosas espirituales, y las que solo tratan de las corporales y sensibles: y para que en cierto modo no seais vos el único que discierna y separe la *luz de las tinieblas*, como haciais allá en lo oculto de vuestro juicio, antes que se hiciese el firmamento; sino que tambien vuestros siervos espirituales, que vos habeis distinguido y puesto en ese firmamento, por vuestra gracia que se (a) manifestó al

[1] *Phil.* 2. 15.

mundo, luzcan sobre la tierra, y hagan tambien division entre *el dia y la noche*; y en cierto modo señalen y dén noticia de los tiempos, por cuanto nos enseñan que lo antiguo de las figuras ya ha pasado, y que llegó la ley de gracia, en que todas las cosas son nuevas (1): *que ya está mas cerca nuestra salud, que cuando creímos* (2): que ya pasó la noche que precedió al dia que ha llegado: y que bendiciendo vos (3) el curso de los años que forman el siglo de vuestra ley de gracia, enviáis obreros para que recojan vuestra cosecha (4), en cuya sementera otros habian trabajado; y á otros enviáis para que siembren en otra parte, cuyo fruto no se ha de cojer hasta el fin de los siglos.

Así se verifica, que vos cumplis los deseos del justo y llenais de bendiciones sus años (5); pero vos siempre sois el mismo, y por eso en vuestros años que no se pasan, preparais donde guardar y conservar nuestros años pasajeros y transitorios (6). Porque vos teneis determinado desde la eternidad, darnos acá

[1] 2. Cor. 5. 17.

[2] Rom. 13. 11.

[3] Psalm. 64. 12.

[4] Matth. 9. 38.

[5] Psalm. 5. 13.

[6] Psalm. 101. 28.

en la tierra los bienes celestiales en sus propios tiempos.

23 Y así es, que vos comunicais á unos por vuestro divino espíritu el *don de Sabiduria* (1), como *el luminar mayor* para aquellos que se deleitan con la luz de la verdad clara como la luz al comenzar el dia: á otros les dais por el mismo espíritu *el don de la ciencia*, que es como *el luminar menor*: á uno le dais *la fe*: á otro *la gracia de curar las dolencias*: á aquel *la gracia y don de obrar milagros*: á este otro *el don de profecía*: á uno el don de *discernir espíritus*: á otro el don de *lenguas*: y todos estos dones son como otras tantas estrellas. Todas estas gracias las causa un mismo espíritu, dividiéndolas á cada uno segun y como quiere, y él es el que hace que estos *astros* aparezcan y luzcan en su Iglesia para utilidad de los fieles.

Pero el don de *ciencia*, con que se comprenden grandes misterios (b) que se varían con los tiempos, al modo que la *luna* se varía: y los demás dones que he referido despues del de la ciencia, de los cuales dije que eran como las *estrellas*: quanto se diferencian de aquella luz de la sabiduria, de que goza el dia que antes dije, tanto se han de considerar que están al *principio de la noche*. Porque estas menores luces son necesarias para aquellos, á

[7] 1. Cor. 12. 8.

quienes hablando vuestro prudentísimo siervo Pablo, dice que no podía hablarlos como á espirituales, sino como á carnales (1); no obstante que dice él mismo, que hablaba y trataba de la sabiduría entre los perfectos (2). Pero el hombre que todavía está poseido de afectos carnales, y es principiante en la creencia y fé de Jesucristo (3), como pequeñuelo que solo puede tomar el delicado alimento de la leche, mientras que se fortalece de modo que pueda usar de sólidos manjares, y fijar sus ojos en la claridad del *sol*; para que no pase su *noche* destituida de toda luz, se debe contentar con la luz de la *luna* y de las estrellas. (c)

Esto es lo que tratáis con nosotros, sapientísimo Dios mio, en el *firmamento* de vuestras divinas Escrituras, para que discernamos y entendamos todas las cosas, mediante la contemplacion de tan admirable escrito; aunque todavía sea nuestro conocimiento con *signos*, con *tiempos*, con *dias* y con *años*.

NOTAS.

(a) *Por vuestra gracia que se manifestó al mundo: esto es, vuestra Ley de Gracia: por*

[1] 1. Cor. 3. 1.

[2] *Ibid* 2. 6. 24.

[3] *Alli.* 3. 2.

la cual se manifestaron los misterios que estaban ocultos bajo de las sombras de la ley antigua.

(b) El P. J. M., hace aquí decir á S. Agustin: que *los Sacramentos han experimentado en ciertos tiempos las variaciones que vemos padecer á la luna*: „Les Sacremens ont éprouvé en certains tems les changemens, „qu' on voit éprouver à la luna:” lo cual así absolutamente dicho no es verdad, y por tanto no debe atribuirse á mi Gran Padre San Agustin. El Santo Doctor, contradistinguiendo el conocimiento que es *sabiduria*, del conocimiento que es *ciencia*, compara aquel á la luz del *sol*, y á éste á la luz de la *luna*: porque con aquella se conocen las cosas clara y constantemente, y sin variacion; y con esta otra se conocen menos claramente, y con variedad. Esta doctrina, tan general á todo lo que es objeto de la *ciencia* en la noche de esta vida, ni debe limitarse á los Sacramentos propiamente tales, pues otras innumerables cosas son tambien objeto de la *ciencia*; ni tiene conexion con la doctrina que trae para esto el citado Padre M. acerca de la diversidad de Sacramentos que ha habido en la ley Natural, en la Escrita, y en la de Gracia, y de los diversos efectos que producen; pues aunque aquellos hubieran sido siempre unos mismos, y hubieran producido unos mismos efectos; no dejaría de ser verdadera

la diferencia que señala aquí mi P. S. Agustín entre la luz de la *sabiduría*, y la de la *ciencia*, pues una los conocería siempre con claridad, y la otra sin ella: y por eso aquella es comparada al *sol*, y ésta á la *luna*. Y aunque á los misterios que cita aquí el Santo Doctor, y á todo lo demas que comprende el conocimiento y don de *ciencia*, como distinto del don de *sabiduría*, correspondan en la noche de esta vida muchas alteraciones y variedades; no es verdad que son las mismas que vemos padecer á la *luna*, que desde su creacion no ha tenido ni tendrá un instante en que esté del mismo modo y con la misma luz que en el antecedente: y continuamente y sin cesar está creciendo ó menguando; lo cual no puede absolutamente decirse de los Sacramentos, como era necesario para que fuese absolutamente verdadera esta proposicion: *los Sacramentos han experimentado las mudanzas que vemos padecer á la luna*.

(c) Esto es, se debe contentar con la luz del don de ciencia, y de los otros dones que son luces muy inferiores á la luz clarísima de la sabiduría: porque ésta se ha comparado al *sol*, y aquellos á la *luna* y á las estrellas.

CAPITULO XIX.

PROSIGUE TRATANDO DE LOS MISMOS
LUMINARES.

PERO antes, dice el Señor, os habeis de lavar y purificar: (1) antes habeis de quitar toda maldad de vuestros corazones, y apartarla de mi presencia: que es como descubrirse y *aparecer la tierra*, de donde se ha de cojer despues el fruto. Aprended luego á hacer bien, juzgad justamente al huérfano, protejed á la viuda: que será *producir la tierra* de vuestros corazones saludables *pastos*, y *árboles fructiferos*. Y despues de esto venid, dice el Señor, y tratad conmigo, para que *se hagan las luces brillantes en el firmamento, que iluminen la tierra*.

Aquel rico del Evangelio preguntaba á nuestro buen Maestro Jesucristo: (2) qué era lo que habia de hacer para conseguir la vida eterna. Le responde nuestro buen Maestro, á quien él tenia por puro hombre, siendo la suma bondad, por ser el mismo Dios; le res-

[1] *Isai.* 1. 16.

[2] *Matt.* 19. 16.

ponde, digo, que si quiere llegar á la vida eterna, observe los mandamientos: separe y arroje de sí toda la *amargura* de la malicia y maldad: no mate, no adultere, no hurte, no diga testimonio falso; y *aparecerá la tierra* que produzca y fructifique las buenas obras de honrar al padre y á la madre, y de amar á sus prójimos.

„Todo eso, replicó él, ya lo tengo hecho. „Pues si eres una tierra tan fértil; ¿de dónde „nacen tantas espinas como hay en ella? Ve- „te, y arranca los espesos zarzales de la ava- „ricia; vende tus posesiones, y dando su pre- „cio á los pobres, (1) llénate de frutos precio- „sos y abundantes, y así tendrás un tesoro in- „defectible en el cielo. Hecho todo lo cual, „sigue al Señor, si quieres ser perfecto, ha- „ciéndote del número de aquellos que lo son, „y entre los que San Pablo dice, que habla „y trata de la Sabiduría: como quien conocia „muy bien, ¿qué doctrina habia de distribuir „á los que hemos dicho, pertenecer á las es- „casas luces de la noche, y á los que pertene- „cen á la claridad del día: para que tú tam- „bien lo conozcas, y de ese modo luzcan y res- „plandezcan tambien para tí, como para los „otros varones perfectos y espirituales, las „*luces del celestial firmamento*. Pero esto no „llegará á suceder, si no estuviere tu corazon

[1] *Matt.* 19. 21.

„en el cielo; ni tampoco esto sucederá, si no „estuviere allí mismo tu tesoro, como lo oíste „de boca de nuestro buen Maestro”. (1)

Mas con esta doctrina se contristó la tierra estéril; y las espinas de que abundaba, ahoga- ron la semilla de la divina palabra.

25 Pero vosotros, ó linage escogido, (2) y que sois reputados en el mundo por débiles y flacos: vosotros que habeis dejado todas las cosas por seguir al Señor; id caminando tras de él, (3) y llenad de confusion á los fuertes y poderosos del siglo: id caminando tras de él vosotros, de quienes se verifica que por seguirle teneis *los pies hermosos*, (4) y lucid en el *firmamento*, para que así *los cielos anun- cien la gloria de Dios*: (5) haciendo distincion entre la *luz* de los perfectos, que aun no es igual á la de los ángeles, y entre las *tinieblas* (6) de los pequenuelos, que no obstante su imperfeccion, no los tiene Dios despreciados ni olvidados.

Lucid y resplandezced sobre toda la *tierra*: y *el día* que con el *sol* de justicia está ilumina- do, diga y comunique al *día* las palabras de

[1] *Matt.* 6. 21.

[2] 1. *Cor.* 1. 27.

[3] *Matt.* 19. 27.

[4] *Isai.* 52. 7.

[5] *Rom.* 10. 15.

[6] *Psalm.* 18. 1.

la sabiduría; y la *noche*, que solamente con la *luna* es alumbrada, anuncie á otra *noche* las palabras que son de ciencia. La *luna* y las *estrellas* lucen para los que todavía pertenecen á la noche, pero sus tinieblas no las ofuscan ni oscurecen; antes bien luna y estrellas la iluminan, en el modo que la noche puede ser alumbrada. Así sucedió á los principios de la Iglesia, pues como si Dios hubiera dicho entonces: *háganse unas grandes luces en el firmamento del cielo*, se formó repentinamente un ruidoso estruendo que bajaba del cielo, como si pasara un torbellino impetuoso, y se dejaron ver varias lenguas de fuego separadas unas de otras, las cuales se sentaron sobre cada uno de los apóstoles y discípulos del Señor: y ellos quedaron hechos resplandecientes *luces* en el *firmamento* de su Iglesia, que tenían y comunicaban á todo el mundo palabras de vida eterna.

Ea, fuegos santos, fuegos resplandecientes, discurrid por todo el mundo y comunicad vuestras luces. *Vosotros sois la luz del mundo*, (1) y no luz oculta debajo del celemin. Ya está exaltado en el cielo aquel á quien vosotros os allegasteis y unisteis, y como unidos á él os exaltó consigo mismo á vosotros. Corred, pues, por todas partes, y daos á conocer á todas las gentes.

[1] *Matt.* 5. 15.

CAPITULO XX.

QUE SE ENTIENDE POR LOS ANIMALES VOLATILES, Y QUE POR LOS QUE ANDAN ARRASTRANDO.

26 **H**ACED tambien, que el *mar* sea fecundo, y dé á luz vuestras obras; y que las aguas produzcan aquellos efectos que hacen vivas las almas. Porque separando vosotros lo precioso de lo vil, habeis llegado á ser órgano y boca de Dios, por donde nos hable y diga, produzcan las aguas, no las *almas vivientes* (1) que la *tierra* produce, sino los efectos de *las almas vivas*, y las *aves que vuelan sobre la tierra*. Porque vuestros Sacramentos, Dios y Señor mio, por las obras de vuestros santos fueron introduciéndose y penetrando por entre las olas de las tentaciones del siglo, para llegar á enseñar vuestro nombre á los gentiles, y lavarlos con el agua de vuestro bautismo. Al mismo tiempo se ejecutaron grandes prodigios y maravillas, que podemos figurar en *las grandes ballenas*: como tambien

[1] *Gén.* 1. 20.

las voces de vuestros embajadores, en *las aves* que vuelan sobre la tierra: sirviéndoles vuestro sagrado libro de firmamento que las autorizaba, bajo del cual volaron á todas las partes á donde fueron. Porque sus voces y predicaciones no fueron tales que no se oyesen y percibiesen: cuando es cierto que á toda la tierra se extendió el sonido de su voz, y hasta los mas remotos extremos de la tierra llegaron sus palabras: porque vos, Señor, con vuestras bendiciones multiplicasteis los prodigiosos frutos de sus obras y predicacion.

27 ¿Pero acaso en esto faltó á la verdad, ó la mezcló y la confundo, no distinguiendo los clarísimos conocimientos de estas cosas en *el firmamento del cielo*, de las operaciones corporales ejecutadas en el *proceloso mar* del mundo, y debajo del *firmamento del cielo*? No por cierto: porque de unas mismas cosas hay noticias y conocimientos sólidos y fijos, que no se aumentan ni se producen de nuevo, como las luces de la *sabiduría y de la ciencia*; y de esas mismas cosas hay operaciones corporales, muchas, y diferentes, que van naciendo unas de otras y creciendo y multiplicándose con vuestra bendicion: porque vos, Dios mio, tuvisteis por bien dár en esta variedad gusto y consuelo á los sentidos de los mortales, para que no tuviesen fastidio en el conocimiento de sus respectivos objetos; antes bien hicisteis que una misma cosa se figure, repre-

sente y diga de muchos modos en el conocimiento interior del alma, mediante las diversas sensaciones corporales.

Las aguas produjeron estos prodigiosos efectos, pero fué en virtud de vuestra *divina palabra*: las necesidades en que se hallaban los pueblos que estaban remotos de vuestra verdad eterna, produjeron estos efectos maravillosos, pero fué mediante vuestro Evangelio: porque aquellas mismas *aguas* echaron fuera estas cosas, cuya amarga dolencia fué ocasion de que en virtud de vuestra divina palabra se produjeran.

28 Todas estas cosas son tan hermosas, teniendoos á vos por su Hacedor; pero vos sois indeciblemente mucho mas hermoso que ellas, que las hicisteis y comunicasteis hermosura á todas.

Y si Adán no se hubiera desviado de vos, no hubiera dimanado de él *la amargura del mar*, ni difundido por todo el género humano, que es un mar profundamente curioso, procelosamente hinchado, y mudablemente inquieto; y así no sería necesario que vuestros ministros hubieran obrado sensible y corporalmente en tanta multitud de pueblos, significados en las *muchas aguas*, místicas acciones y palabras (que es lo que ahora me ha ocurrido dár á entender bajo de la metáfora de los *peces*, que cruzan por entre las aguas, y de las *aves* que nacieron de ellas), con las cuales

instruidos y consagrados los hombres sujetándose á los sacramentos sensibles y corporales, no hiciesen cosa alguna que no fuese adelantar algun grado en la vida espiritual: y despues de aquellas místicas acciones y palabras con que quedan iniciados y consagrados, aspirar á la consumacion y perfeccion de la obra.

CAPITULO XXI.

QUE SE ENTIENDE POR PRODUCIR LAS AGUAS
ALMAS VIVIENTES.

29 **Y** así en virtud de vuestra palabra, no ya la profundidad del mar, sino la *tierra separada* de la amargura de las aguas brota y produce, no los *réptiles y volátiles de las almas vivientes*, sino *las almas vivas*. Porque ya no necesita la tierra del bautismo que es necesario para los gentiles, como lo necesitaba cuando estaba cubierta de las *aguas*: pues no se entra por otra puerta al reino de los cielos sino por el bautismo, desde que dispusisteis que solo por este medio se entre en él. (1) Ni busca ya milagros y maravillas con

[1] Joan. 3. 5.

que se afianza la fé (1); porque ya no está en el estado de aquellos, que no creen, si no ven ejecutar milagros y prodigios: porque ya está separada *la tierra* fiel de las aguas del *mar*, amargo por su infidelidad; ántes bien conoce y sabe que el *don* de lenguas se comunica á los hombres, para que haga su efecto en los infieles, no en los que ya son fieles. (2)

Esta *tierra* que fundasteis sobre las aguas, no tiene ya necesidad de estos prodigios, significados por *el género de los volátiles*, que en virtud de vuestra palabra produjeron las aguas. Enviad, Señor, á ella vuestra palabra por medio de vuestros ministros evangélicos: pues aunque nosotros contemos sus obras milagrosas, vos sois verdaderamente el que obra en ellos, haciendo que den *vida á las almas*.

La tierra coopera tambien á producirla, por cuanto es causa de que vuestros ministros hagan en ella estas obras: al modo que el *mar* lo fué, para que obrasen aquellos milagros para vida de las almas, figurados en los *peces* que cruzan por entre las aguas; y en las *aves* que vuelan bajo del *firmamento* del cielo, de los cuales la *tierra* ya no necesita; aunque es verdad que se alimenta de aquel *pez* (a) sacado de lo *profundo*, en aquella mesa que teneis preparada para los fieles. Verdaderamente

[1] Joan. 4. 48.

[2] 1. Cor. 14. 22.

instruidos y consagrados los hombres sujetándose á los sacramentos sensibles y corporales, no hiciesen cosa alguna que no fuese adelantar algun grado en la vida espiritual: y despues de aquellas místicas acciones y palabras con que quedan iniciados y consagrados, aspirar á la consumacion y perfeccion de la obra.

CAPITULO XXI.

QUE SE ENTIENDE POR PRODUCIR LAS AGUAS
ALMAS VIVIENTES.

29 **Y** así en virtud de vuestra palabra, no ya la profundidad del mar, sino la *tierra separada* de la amargura de las aguas brota y produce, no los *réptiles y volátiles de las almas vivientes*, sino *las almas vivas*. Porque ya no necesita la tierra del bautismo que es necesario para los gentiles, como lo necesitaba cuando estaba cubierta de las *aguas*: pues no se entra por otra puerta al reino de los cielos sino por el bautismo, desde que dispusisteis que solo por este medio se entre en él. (1) Ni busca ya milagros y maravillas con

[1] Joan. 3. 5.

que se afianza la fé (1); porque ya no está en el estado de aquellos, que no creen, si no ven ejecutar milagros y prodigios: porque ya está separada *la tierra* fiel de las aguas del *mar*, amargo por su infidelidad; ántes bien conoce y sabe que el *don* de lenguas se comunica á los hombres, para que haga su efecto en los infieles, no en los que ya son fieles. (2)

Esta *tierra* que fundasteis sobre las aguas, no tiene ya necesidad de estos prodigios, significados por *el género de los volátiles*, que en virtud de vuestra palabra produjeron las aguas. Enviad, Señor, á ella vuestra palabra por medio de vuestros ministros evangélicos: pues aunque nosotros contemos sus obras milagrosas, vos sois verdaderamente el que obra en ellos, haciendo que den *vida á las almas*.

La tierra coopera tambien á producirla, por cuanto es causa de que vuestros ministros hagan en ella estas obras: al modo que el *mar* lo fué, para que obrasen aquellos milagros para vida de las almas, figurados en los *peces* que cruzan por entre las aguas; y en las *aves* que vuelan bajo del *firmamento* del cielo, de los cuales la *tierra* ya no necesita; aunque es verdad que se alimenta de aquel *pez* (a) sacado de lo *profundo*, en aquella mesa que teneis preparada para los fieles. Verdaderamente

[1] Joan. 4. 48.

[2] 1. Cor. 14. 22.

que fué este adorable *pez* elevado de lo profundo para alimento de la *tierra*; pero tambien las aves se multiplican sobre la *tierra*, aunque tuvieron en el mar su origen. Porque aunque la infidelidad de los hombres dió motivo á que comenzasen á predicar los ministros del Evangelio; tambien los fieles reciben de ellos todos los dias muchas exhortaciones y bendiciones (b) de diferentes modos.

Pero las *almas vivas* toman de la *tierra* su principio, por quanto solamente á los fieles aprovecha el renunciar y abstenerse del amor de este siglo, para que su alma viva para vos; la cual antes estaba muerta viviendo entre delicias, pero delicias mortíferas, Señor; pues solo vos sois las vitales delicias de un corazon puro.

30 Obren, pues, ya en la *tierra* vuestros ministros, y no acompañen ya su predicacion con milagros, y misteriosas obras y palabras, como hacian cuando predicaban á los infieles, representadas en la amargura de las *aguas*: por cuyo medio despertaban su atencion, y con los prodigios se hacía atenta su ignorancia (madre de la admiracion), y con las maravillas que los veían ejecutar. Este era precisamente el camino que habia para que entrasen á la fé los hijos de Adán, que vivían olvidados de vos, y queriendo esconderse de vuestra presencia, se hacian un *abismo* profundo y tenebroso. Pero obren y trabajen como en *tierra* que ha

estado cubierta de las *aguas*, y ya está separada de las impetuosas olas del abismo: y obren de modo que sirvan de modelo á los fieles, viviendo en presencia de ellos de tal suerte, que los exciten á su imitacion. Así los fieles no solamente oirán, sino tambien practicarán lo que dice el Salmo: *Buscad al Señor, y tendrá vida vuestra alma*, (1) para que séais aquella *tierra* que produce *almas vivientes*: *No queráis conformaros con el presente siglo* (2); absteneos de él y de sus vanidades, pues vive el alma evitándolas, y muere apeteciéndolas.

Absteneos de la cruel ferocidad de la soberbia, del pesado deleite de la lujuria, y del falso nombre de ciencia: y así estarán las bestias mansas, los brutos domados, y las serpientes sin veneno. Estos son los movimientos del alma en sentido alegórico; pero el orgullo de la soberbia, el deleite de la lascivia, y el veneno de la curiosidad, son movimientos de una alma muerta; porque no se muere de tal modo que carezca de todo movimiento, sino que su muerte consiste en apartarse de la fuente de la vida: y en aquella separacion coje el siglo pasajero, y la hace conformarse con sus leyes y costumbres.

31 Pero vuestra palabra, Dios mio, es el

[1] *Fsalm.* 68. 33.

[2] *Rom.* 12. 2.

principio y fuente de la vida eterna, que no es pasajera ni transitoria; y así con la virtud de vuestra palabra se nos impide aquel apartamiento y separacion, cuando se nos dice: *No queráis conformaros con el presente siglo* (1): para que la tierra regada con la fuente de la vida produzca *almas vivientes*: y así en virtud de vuestra palabra, comunicada por vuestros evangelistas, produce almas continentés é imitadoras de aquellos, que fueron imitadores de vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo.

Esto es lo que quieren decir aquellas palabras: *conforme á su especie*: porque de lo que se ama es de donde toma el hombre lo que imita. Por eso dice el Apóstol: *Sed vosotros como yo, pues yo soy como vosotros* (2). Así en el alma viviente habrá *bestias buenas*, por la mansedumbre de sus acciones. Porque vos lo habeis mandado, diciendo: *Has todas tus obras con mansedumbre, y serás amado de todos* (3). Tambien habrá *brutos buenos*, que ni en alimentarse pongan el concepto de su abundancia verdadera: ni en dejar de comer coloquen su verdadera indigencia. Tambien *serpientes buenas*: por cuanto no serán perniciosos, ni harán mal á ninguno, sino astutos y prudentes para guardarse del mal; y solamente

[1] Rom. 12. 2.

[2] Gal. 4. 12.

[3] Eccl. 3. 19.

te ocupados en escudriñar la naturaleza de las cosas temporales, cuanto fuere suficiente para ir subiendo por el conocimiento de las cosas criadas á la inteligencia de la eternidad. Porque esta casta de fieras y animales, sirven provechosamente á la razon, cuando refrenadas para que no hagan progresos mortíferos, viven y practican solamente su bondad.

NOTAS.

(a) *Aquel pez sacado de lo profundo del mar.* Es cierto que por este pez entiende S. Agustin mi Padre á Cristo Señor nuestro; pero no sé si es por lo que dice el P. J. M. en su nota sobre este lugar, no obstante que es noticia curiosa, y no vulgar. Dice este P., que los primeros cristianos, y á ejemplo suyo los Santos Padres, dijeron que Cristo Señor nuestro era el pez por excelencia ó antonomasia, porque las letras iniciales de las palabras griegas I... X... O... .. Jesucristo Hijo de Dios Salvador, formaban esta palabra I... .., que significa *Pez*. No sé, vuelvo á decir, si S. Agustin tuvo presente este juego de voces y de letras, cuando significó á Jesucristo con aquella metáfora.

(b) *Reciben muchas bendiciones.* En es-

tas bendiciones se comprenden los Sacramentos que los ministros de la Iglesia confieren á los fieles, y las oraciones y sacrificios que hacen y ofrecen por ellos.

CAPITULO XXII.

POR QUE EL HOMBRE FUE HECHO A IMAGEN
Y SEMEJANZA DE DIOS.

32 **E**LLO es cierto, Dios y Señor mio, y mi Criador, que luego que nuestras afecciones (con las cuales viviamos mal, y viviendo mal, moriamos) fueren reprimidas y apartadas del amor del siglo; y nuestra alma comenzare á tener *vida verdadera* viviendo bien, y cumplamos aquel vuestro precepto que por vuestro Apóstol nos intimaís, diciendo: *No queráis conformaros con el presente siglo* (1); tambien conseguiremos lo que consecutivamente añadisteis, diciendo: *Pero la renovacion de vuestra alma produzca en vosotros una nueva vida, no viviendo ya entónces segun y conforme á los de nuestra especie, esto es, no imitando ya el método de vida de nuestros prójimos que nos precedieron, ni viviendo gober-*

[1] Rom. 12. 2.

nados y guiados por la autoridad de algun otro mejor y mas perfecto que nosotros.

Porque en nuestra creacion no digisteis: *Hagamos al hombre segun su especie* (1); sino: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*; para que cuidemos de saber y cumplir vuestra voluntad. Para este fin aquel vuestro fiel dispensador y ministro, cuando engendraba tantos hijos espirituales por el Evangelio, no queriendo tener siempre pequeñuelos que alimentar con leche, y que llevar en sus brazos como una ama, los decia: *Reformaos, y haced que la renovacion de vuestra alma produzca en vosotros una nueva vida, para que sepáis cual sea la voluntad de Dios, cual lo bueno, agradable á sus ojos, y perfecto* (2).

Por eso no digisteis: *Hágase el hombre*; sino: *Hagamos al hombre*. Ni tampoco digisteis: *Segun su especie*; sino: *A imagen y semejanza nuestra*. Porque el hombre hecho ya nuevo (3), cuya alma renovada conoce y entiende vuestra verdad, no tiene necesidad de otro hombre que se la demuestre, ni de imitar á los de su misma especie, sino que enseñándole vos mismo, sabe cual sea vuestra voluntad, y lo que es bueno, perfecto y agrada-

[1] Gén. 1. 26.

[2] Rom. 12. 2. 1 Cor. 3. 1. 1 Tim. 2. 1. [1]

[3] Col. 3. 10. Gén. 1. 26. [2]

ble á vuestros ojos: y enseñándole vos le hacéis capaz de ver la Trinidad de vuestra unidad, y la unidad de vuestra Trinidad, insinuada en vuestras mismas palabras de la creación: pues luego que se dijo en plural: *Hagamos al hombre*, se añade en singular: *Hizo Dios al hombre*; y despues de haber dicho en plural: *A nuestra imágen*, se añade en singular: *A imágen y semejanza de Dios*. Así el hombre se renueva para el conocimiento de Dios, y conformarse con la imágen y semejanza del que le ha criado. Y hecho *hombre espiritual*, juzga todas las cosas que deben juzgarse, pero él de nadie es juzgado (1).

CAPITULO XXIII.

QUE QUIERE DECIR QUE EL HOMBRE PRESIDA A LOS „PECES DEL MAR; Y A QUIENES JUZGUE EL CRISTIANO.”

33 **Q**UE el hombre espiritual juzga todas las cosas, es tener potestad sobre los peces del mar (2), y las aves del cielo, sobre to-

[1] 1. Cor. 2. 15.

[2] Gén. 1. 26.

das las bestias y fieras, sobre toda la tierra, y sobre todos los animales que por ella se arrastran, y andan y se mueven en ella. Esto lo ejecuta por medio del entendimiento, que es aquella potencia del alma, con la cual percibe todas las cosas que le comunica el espíritu de Dios. No obstante, colocado en este honor, no procedió como hombre de entendimiento, y se hizo igual á los brutos, y semejante á ellos (1). En vuestra Iglesia, pues, Dios mio, los hijos espirituales que la componen, juzgan todas las cosas espirituales, segun la gracia que os dignais comunicarlos: Porque todos los fieles, ya sean los superiores que segun vuestro espíritu mandan y gobiernan, ya sean los inferiores y súbditos que por el mismo espíritu se sujetan á ellos y los obedecen: todos somos hechura de vuestras manos, criados en buenas obras (2). Y vé aquí como tambien se verifica que hicisteis varon y hembra al hombre en el orden espiritual y de la gracia; donde segun el sexo del cuerpo no hay distincion alguna de varon y hembra, pues tampoco la hay entre el judío y el griego, entre el esclavo y el libre.

Los hombres pues espirituales, tanto los superiores que mandan, como los inferiores que obedecen, juzgan espiritualmente; pero no

[1] Psalm. 48. 21.

[2] Ephes. 2. 20.

juzgan de los sentidos ó inteligencias espirituales que resplandecen en el *firmamento* de vuestras Escrituras; pues no conviene (a) que el hombre juzgue de unas cosas de tan alta y sublime autoridad; ni tampoco del mismo sagrado libro vuestro, aun cuando alguna de sus sentencias no se manifiesta con toda claridad: porque nosotros sometemos y cautivamos nuestro entendimiento á ese vuestro libro: creyendo firmemente, que aun aquello que en él se oculta á nuestros entendimientos, está rectamente dicho y con verdad. Porque el hombre, (1) aunque ya sea espiritual y conforme á la imagen de aquel que la crió, por la renovación que ha producido en su alma el conocimiento de Dios, debe ser observador de la ley, y no juez de ella. (2)

Ni tampoco se ocupa en juzgar de aquella distincion que hay entre los hombres carnales y espirituales, que á vuestros ojos, Dios mió, son bien conocidos, aunque todavía no se hayan dado á conocer por sus obras, para que por sus frutos podamos conocerlos (3); pero vos, Dios mió, ya los conoceis, y teneis hecha distincion de unos y de otros, y los llamasteis (b) en lo oculto de vuestro juicio, antes que fuese hecho el firmamento.

[1] Col. 3. 10.

[2] Jac. 4. 11.

[3] Matt. 7. 16.

Tampoco, finalmente, juzga el hombre espiritual de la suerte de aquellos pueblos, que viven todavía en las inquietas y perturbadas olas de este siglo. Y á la verdad, ¿qué le importa á él juzgar de los que están fuera de la Iglesia, cuando no sabe quien de ellos vendrá desde de allí á participar la dulzura de vuestra gracia, y quien será el que para siempre quedará en la perpetua amargura de la impiedad?

34 Por eso el hombre á quien vos hicisteis á vuestra imagen, no recibió de vos potestad sobre los *luminares del cielo*; ni sobre aquel cielo superior y oculto, ni sobre *el día y la noche*, que vos llamasteis antes de criar el cielo; ni sobre la inmensa congregacion de las aguas que es *el mar*: sino que la recibió *sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo*, y sobre todos los animales, y sobre toda la *tierra*, y los vivientes que andan arrastrando por ella.

Juzga, pues, el hombre espiritual todas estas cosas, y aprueba todo lo que hallare bueno, y reprueba todo lo que hallare malo, ya sea en la solemne administracion de aquellos Sacramentos, con que quedan incitados y consagrados á vos los que vuestra misericordia ha escogido y sacado de entre las *profundas aguas*: ya sea en la solemne administracion de aquel Sacramento, en que la tierra cristiana y pía se alimenta de aquel divino *pez*, que fué saca-

do de lo profundo del mar: ya sea en la significacion de las palabras y voces subordinadas y conformes á la autoridad de vuestras Escrituras, las cuales están figuradas en las aves que vuelan *bajo del firmamento*: interpretándolas, esponiéndolas, conferenciándolas, disputando acerca de ellas, y bendiciéndolos con palabras claras y perceptibles que forman y pronuncian públicamente, de modo que lo oiga todo el pueblo, (c) para que responda, *amen*. Y la causa de necesitarse de todas estas voces y palabras corporal y sensiblemente pronunciadas, es el *abismo* y profundidad del siglo, y la ceguedad de la carne; por la cual no podemos los unos alcanzar á ver y penetrar los pensamientos de los otros; y así es necesario valernos de voces y palabras que suenen en los oídos de los otros, para darles á entender nuestros pensamientos. Pero ello es verdad que aunque estas *aves* que vuelan bajo del firmamento, se multipliquen sobre la *tierra*, el origen y principio de su ser espiritual le tuvieron de las *aguas*.

También compete al hombre espiritual juzgar aprobando lo que halla justo y recto en las operaciones y costumbres de los fieles, y desaprobando lo que en ellas observare de malo y defectuoso; esto es, en sus limosnas, que son como el fruto de una *tierra fecunda*: en la mansedumbre que han adquirido ya sus pasiones desde que su alma goza la vida de la

gracia: en la castidad que observan: en los ayunos que guardan: en los piadosos pensamientos en que se ejercitan: segun que todas estas cosas se nos manifiestan, y se perciben por los sentidos corporales. De todo lo cual se dice que juzga ahora el hombre espiritual, porque tiene tambien potestad de reprender los defectos de todas esas cosas.

NOTAS.

(a) No conviene que el hombre juzgue de unas cosas de tanta autoridad. De estas palabras de S. Agustin se infiere, cuán contrario es el modo de pensar que en esta materia como en otras, tienen los protestantes, al de este Santo y antiquísimo Padre de la Iglesia; pues ellos permiten y quieren que las Sagradas Escrituras anden en las manos de todo el mundo, y que puedan interpretarlas á su arbitrio aun las mugeres mas ignorantes, y los hombres mas idiotas; cuando San Agustin enseña, que aun á los hombres espirituales de la Iglesia les está prohibido propasarse á juzgar las verdades y misterios de que están llenos aquellos libros sagrados.

(b) Las llamasteis en lo oculto de vuestro juicio. Aunque es muy buen sentido el que dá el P. J. M. á las palabras del Santo en es-

te lugar: *Et vocasti in occulto, antequam fieret firmamentum*: Quand vous les avez tirés du néant sans les faire connoître à personne; me parece mas conforme al testo la version que damos no solo aquí, sino tambien en el cap. XVIII. núm. 22, seccion segunda.

(c) *Para que responda Amén.* Esta palabra hebréa *Amén*, que significa, *en verdad, verdaderamente, fielmente, exáctamente, así sea* &c. la usó frecuentemente nuestro Redentor Jesucristo, y por lo mismo se ha venerado como voz sagrada desde la primitiva Iglesia, y se ha destinado á finalizar con ella sus oraciones, sus rogativas, sus alabanzas, sus bendiciones, sus invocaciones, sus exhortaciones y sus exorcismos. Antiguamente se acostumbraba en la Iglesia responder todo el pueblo *Amén*, al concluirse la oracion ó colecta, y tambien los particulares en otras ocasiones, principalmente cuando recibian algunos sacramentos. Mi P. S. Agustin hace en varias partes memoria de esta costumbre.

CAPITULO XXIV.

DE LA BENDICION QUE DIOS ECHÓ A LOS ANIMALES, DICIENDO: „CRECED Y MULTIPLICAOS SOBRE LA TIERRA.”

35 **P**ERO, Señor. ¿qué es esto que aquí observo, y qué misterio hay en lo que voy á decir? Hallo que vos habeis *bendecido á los hombres, para que crezcan y se multipliquen, y llenen la tierra.* ¿Por ventura en esto no nos dais á entender alguna cosa, que nos sea útil y conveniente saberla? Pues ¿por qué no bendigisteis tambien del mismo modo á la luz, á la cual llamasteis *dia*, ni al firmamento del cielo, ni al sol y luna, ni á las estrellas, ni á la tierra, ni al mar?

Yo diria, Dios y Señor mio, que como fué voluntad vuestra habernos criado á vuestra imagen y semejanza, quisisteis hacer al hombre este don particular de darle vuestra bendiccion; si no viera que de este mismo modo bendigisteis á los peces y ballenas, para que crecieran y se multiplicaran, y llenaran las aguas del mar, y tambien á las aves para que se multiplicáran sobre la tierra.

te lugar: *Et vocasti in occulto, antequam fieret firmamentum*: Quand vous les avez tirés du néant sans les faire connoître à personne; me parece mas conforme al testo la version que damos no solo aquí, sino tambien en el cap. XVIII. núm. 22, seccion segunda.

(c) *Para que responda Amén.* Esta palabra hebréa *Amén*, que significa, *en verdad, verdaderamente, fielmente, exáctamente, así sea* &c. la usó frecuentemente nuestro Redentor Jesucristo, y por lo mismo se ha venerado como voz sagrada desde la primitiva Iglesia, y se ha destinado á finalizar con ella sus oraciones, sus rogativas, sus alabanzas, sus bendiciones, sus invocaciones, sus exhortaciones y sus exorcismos. Antiguamente se acostumbraba en la Iglesia responder todo el pueblo *Amén*, al concluirse la oracion ó colecta, y tambien los particulares en otras ocasiones, principalmente cuando recibian algunos sacramentos. Mi P. S. Agustin hace en varias partes memoria de esta costumbre.

CAPITULO XXIV.

DE LA BENDICION QUE DIOS ECHÓ A LOS ANIMALES, DICIENDO: „CRECED Y MULTIPLICAOS SOBRE LA TIERRA.”

35 **P**ERO, Señor. ¿qué es esto que aquí observo, y qué misterio hay en lo que voy á decir? Hallo que vos habeis *bendecido á los hombres, para que crezcan y se multipliquen, y llenen la tierra.* ¿Por ventura en esto no nos dais á entender alguna cosa, que nos sea útil y conveniente saberla? Pues ¿por qué no bendigisteis tambien del mismo modo á la luz, á la cual llamasteis *dia*, ni al firmamento del cielo, ni al sol y luna, ni á las estrellas, ni á la tierra, ni al mar?

Yo diria, Dios y Señor mio, que como fué voluntad vuestra habernos criado á vuestra imagen y semejanza, quisisteis hacer al hombre este don particular de darle vuestra bendiccion; si no viera que de este mismo modo bendigisteis á los peces y ballenas, para que crecieran y se multiplicaran, y llenaran las aguas del mar, y tambien á las aves para que se multiplicáran sobre la tierra.

Tambien diria que esta bendicion comprehendia á todas las especies de criaturas, que se multiplican por verdadera generacion, produciéndose unas á otras de su propia substancia, si hallara que se habia estendido esta bendicion á las plantas, y á los árboles, y á los animales de la tierra. Pero hallo que ni á las yerbas, ni á los árboles, ni á las bestias, serpientes y demas animales de la tierra digisteis: *Creced y multiplicaos*; no obstante que todas estas cosas se aumentan, y conservan sus especies respectivamente por via de generacion, asi como los peces, las aves y los hombres.

36 Pues ¿qué diré en esta duda, ó verdad eterna y luz de mi alma? ¿Diré que esto no tiene misterio alguno? ¿Y que Moysés lo dijo así en valde y vanamente? De ningun modo lo diré, Padre de misericordia; ni permitirais que tal cosa diga este vuestro siervo, que profundamente venera vuestra divina palabra. Y si yo no entiendo lo que en esta sentencia quisisteis significar, mejor usarán de ella otros mejores, esto es, otros que tengan mejor entendimiento, ó mejor penetración que yo, á medida de lo que vos, Dios mio, les hallais comunicado de talento y sabiduria. Pero sea agradable á vuestros ojos la confesion que os hago, de que firmemente creo, Señor, que el haber vos hablado de aquel modo, no fué vanamente y sin algun misterio. Ni omitiré de-

cir lo que se me ha ofrecido, con ocasion de leer este sagrado testo, porque ello es verdad; y no veo que haya inconveniente que me impida entender así estas locuciones figuradas de vuestras sagradas Escrituras.

Sé muy bien, que lo que el entendimiento concibe de una manera sola, se puede explicar de muchos modos por los sentidos corporales; y que aquello que de un modo se explica por los sentidos del cuerpo, se puede entender de muchos modos por nuestro entendimiento. Por ejemplo, este simple concepto: *Amor de Dios y del prójimo*, puede enunciarse con muchísimos signos y voces, y por innumerables lenguas, y en cada una de ellas puede significarse por innumerables modos y frases diferentes; y esto es crecer y multiplicarse *las producciones de las aguas*. Pues entienda tambien ahora el lector. Hé aquí, que la Sagrada Escritura dice de un modo solamente, y nuestra vos tambien solamente de un modo pronuncia estas palabras: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*; y no obstante se entienden de muy diferentes modos, no por alguna falsedad de errores que haya en ellas, sino por los diferentes géneros de verdades que contienen; y esto es crecer y multiplicarse *las producciones de los hombres*.

37 Por lo cual, si entendemos las mismas naturalezas de las cosas no en sentido alegórico,

sino literal y propiamente, es claro que aquellas palabras: *Creced y multiplicaos*; convienen á todas las cosas que se engendran y producen por sus propias virtudes seminales. Pero si las tomamos en sentido alegórico y figurado (que segun mi parecer fué el que mas principalmente intentó aquí el autor de la Escritura, que no en valde aplica esta bendición solamente á los hombres, y á los animales producidos por las aguas), hallarémos tambien multiplicacion y muchedumbre en las criaturas espirituales y corporales; como si dijéramos *en el cielo y en la tierra*; y en las almas justas y en las inicuas; como si dijéramos en la *luz* y en las *tinieblas*; y en los autores sagrados, por cuyo medio nos habeis comunicado vuestra ley; como si dijéramos *en el firmamento*, que se colocó entre *unas y otras aguas*; y en la multitud de pueblos que viven entre amarguras de infidelidad; como si dijéramos *en el mar*; y en la ocupacion y zelo de las almas cristianas y piadosas; como si dijéramos *en la tierra* apartada de las aguas, y en las obras de misericordia durante esta presente vida; como si dijéramos en las *yerbas* seminales, y en los *árboles* fructíferos; y en los dones sobrenaturales y maravillosos, manifestados para utilidad de los fieles; como si dijéramos en los *astros y luminares* del cielo, y en los apetitos reglados por la templanza; como si dijéramos en las *almas vivientes*. En

todas estas cosas hallamos muchedumbres, abundancias y aumentos.

Pero que una cosa se aumente y multiplique de tal manera, que siendo no mas de una, se diga de muchos modos; y siendo no mas que una y en sí la palabra que se profiere, se entienda de diferentes modos; no lo hallamos sino en las palabras que esteriormente decimos, y en los conceptos que interiormente formamos. Estas palabras que esteriormente pronunciamos, las entiendo figuradas en los peces y animales engendrados de *las aguas*, por la necesidad que tenemos de multiplicar aquellos signos y palabras, á causa de la *profundidad y abismo de la carne*; y las cosas que interiormente pensamos, las entiendo figuradas en las generaciones *humanas*, por la fecundidad del entendimiento. Y por eso creo que precisamente estos dos géneros, en que se comprenden los hombres y los peces, fueron á quienes vos, Señor, digisteis: *creced y multiplicaos*: porque en esta bendición entiendo yo que nos disteis la potestad y facultad de decir y esplicar de muchos modos, lo que de una sola manera tenemos concebido; y tambien la facultad de entender de muchos modos aquellos pasages oscuros, que solamente de un modo los hallamos escritos.

De este modo se llenan *las aguas del mar*, que no se mueven sino con varias significaciones: y así tambien se llena *la tierra de produc-*

ciones humanas, cuya aridez se descubre y manifiesta en su estudio y conato de descubrir la verdad, sujetándose al dominio de la razón.

CAPITULO XXV.

QUE DIOS SEÑALÓ AL HOMBRE PARA SU ALIMENTO TODAS LAS YERBAS Y PLANTAS.

38 **T**AMBIEN quiero decir, ó Dios y Señor mío, lo que entiendo de las palabras siguientes de la Escritura; y he de decir sin recelo alguno. Porque sé que diré verdad, inspirándome vos lo que de tales palabras quereis que diga. Porque no creo que hablo verdad, inspirándome otro que no seais vos, que sois la misma verdad; pues *todo hombre es mentiroso* (1); y así todo el que dice mentira, habla de su propia cosecha. Luego para que yo hable verdad, he de hablar lo que me inspireis vos.

Hallo, pues, en las palabras siguientes de vuestra Escritura (2), que para nuestro alimento nos disteis todas las yerbas y plantas que pueden sembrarse, sembrando vos la semilla que de todas hay sobre toda la tierra: y

[1] *Psalms*. 115. 2.

[2] *Gen.* 1. 29.

tambien nos concédisteis para el mismo fin, todos los árboles que tienen en sí mismo la simiente propia de su especie. Pero no solamente á nosotros, sino tambien á todas las aves del cielo, euadrúpedos y serpientes de la tierra, se los disteis para su alimento; pero á los pecés y á las ballenas no les disteis éstas para su sustento. Pues como tengo dicho, en estos frutos de la tierra se significan y representan en sentido alegórico las obras de misericordia, que para alivio de las necesidades de esta vida ejercen las buenas almas representadas por *la tierra fructífera*. Tal como esta tierra era el piadoso Onesiphoro (1), á cuya casa comunicasteis vuestra misericordia, por los frecuentes beneficios que hizo á vuestro siervo Pablo, sin darle rubor alguno sus cadenas. Esto hicieron tambien otros hermanos (2), y con semejante fruto acreditaron ser tierra fructuosa aquellos que de las limosnas de Madeconia le asistieron en todo lo que necesitaba.

Pero cuanto se lamenta de otros, que como árboles infructuosos no le dieron el fruto que debían, cuando dice: *En mi primera defensa ninguno me asistió, antes bien todos me desampararon; pero esta falta no se les impute á culpa*. Porque estos sócorros les son debidos á

[1] *Tim.* 1. 16.

[2] *2. Cor.* 11. 9.

los ministros del Evangelio, que nos predicán vuestra doctrina, y enseñan la verdadera inteligencia de los divinos misterios: y así les son debidos en cuanto racionales ó como á *hombres*. Se les deben en cuanto son aquellas *almas vivientes*, que nos dán ejemplos de su templanza para que los imitemos. También se les deben, considerados como *aves del cielo*, por sus bendiciones, que se multiplican sobre la tierra (1): porque en toda ella se escuchó su voz.

CAPITULO XXVI.

EL DELEITE Y EL PROVECHO QUE DEBE CAUSAR EL BENEFICIO HECHO A NUESTRO PRÓJIMO.

39 **S**E alimentan de estos frutos que he dicho, los que se alegran con ellos; pero no tienen esta alegría *los que tienen por su Dios á su vientre* (2). Porque tampoco en aquellos que dán estas limosnas, se ha de juzgar que el *fruto* está y consiste en las mismas co-

[1] *Psalm.* 18. 5.

[2] *Phil.* 3. 29.

sas que han dado, sino en la intencion y ánimo con que las dán. Y así bien claramente descubro el motivo que tenia para alegrarse S. Pablo, que servia á Dios en esto, y no á su vientre: claramente le veo y descubro, y me regocijo sumamente con él por el mismo motivo. Habia recibido el Apóstol de los filipenses los socorros que le habian enviado por mano de Epaphrodíto; pero bien claramente veo que el motivo de su alegría, no es el material socorro que le habian enviado. Lo que en esta ocasion causaba su alegría, era lo mismo de que S. Pablo se alimentaba: pues hablando en verdad, dice: *He tenido una grande alegría en el Señor, viendo que aquella misma buena voluntad y aficion que me teniais, y que por una especie de tedio se habia como esterilizado; finalmente, ha vuelto á reverdecer y á brotar fruto* (1). Con que estos filipenses por un prolongado tedio se habian marchitado y cuasi secado, en cuanto á este *fruto* y buena obra de misericordia que antes habian hecho; y ahora S. Pablo se alegra y regocija con ellos, porque volvian á brotar aquellos frutos; pero no por el provecho que él tuvo, cuando le socorrieron en sus necesidades. Por eso prosiguiendo, dice él mismo: *No digo esto, mirando á que me haya faltado alguna cosa; porque ya estoy hecho á contentarme con*

[1] *Phil.* 4. 10.

lo que basta al estado en que me hallo. Sé vivir con escasez, y sé vivir con abundancia: como he experimentado de todo, á todo estoy acostumbrado: he sabido saciarme, y tambien estar hambriento: tener abundancia, y padecer penuria y escasez: y así todo lo puedo en aquel que me conforta (1).

40 Pues, ¿qué es, grande Apóstol Pablo, lo que causa vuestra alegría? ¿Qué es lo que os alegra? ¿Qué es lo que os sirve de alimento en esta ocasion, hombre santísimo, y tan renovado (2) por el conocimiento de Dios, que habeis llegado á ser conforme á la imagen de aquel Señor que os crió: alma viviente con tan grande templanza: lengua volátil que nos hable misterios (pues á esta casta de aves del cielo, les corresponde tambien este alimento) decid, qué es lo que en aquella obra de los filipenses sirvió de pasto á vuestra alma? La alegría. Oigamos lo que se sigue: Verdaderamente, dice, obrasteis bien, habiendoo hecho voluntariamente participantes de mi tribulacion. (3)

Este es el motivo de su alegría; esto es lo que sirvió de alimento á su alma: ver que los filipenses habian ejecutado aquella buena obra; y no el alivio que de ella le resultaba, ni que

[1] V. 11.

[2] Col. 3. 10.

[3] Phil. 4. 14.

hubiesen hecho menor su necesidad y angustia; pues él os dice, Dios mio: vos habeis ensanchado mi corazon, cuando estaba en medio de la tribulacion: (1) porque en vos que le dábais fortaleza, aprendió á saber usar de la escasez. Y así prosigue diciendo, bien sabeis, ó philipenses, que desde que di principio á la predicacion del Evangelio, y desde que salí de Macedonia, con ninguna Iglesia he tenido comercio en cuanto á limosnas que me hayan dado y yo haya recibido, sino solamente con la vuestra; pues aun á Thesalónica me enviasteis vosotros en dos ocasiones, con que pudiese yo socorrer mis necesidades. (2) Y ahora dice que se alegra de que hayan vuelto á ejercitarse en tan buenas obras: y se regocija, viendo que brotan nuevamente frutos, como reverdeciendo la fertilidad de su campo.

41 ¿Pero acaso dirémos que se alegra, porque le administraron con que poder acudir á sus necesidades y urgencias, pues él mismo confiesa, que le enviaron aquellas limosnas para que usase de ellas? ¿Acaso es esto por lo que se alegra? No es ciertamente por esto. ¿Y de dónde lo sabemos? De que él prosigue diciendo: no porque busque yo vuestros donativos, sino porque procuro y solicito vuestros frutos y adelantamientos.

[1] Psalm. 4. 1.

[2] Phil. 4. 15.

Vos, Dios mio, me habeis enseñado á distinguir entre la *dádiva* y el *fruto* de ella. La *dádiva* es aquella misma cosa que dá alguno para el socorro de las necesidades de otro, como es el dinero, la comida, la bebida, el vestido, el hospedage, la proteccion; pero el *fruto* es la buena voluntad y recta intencion del que dá estas cosas. Por lo qual nuestro divino Maestro no dijo solamente, *el que recibiere ú hospedare al profeta*: (1) sino que añadió, *en nombre y cualidad de profeta*. Ni dijo solamente, *el que hospedare á un justo*; sino que añadió tambien, *en nombre y cualidad de justo, y en quanto tal*. Porque en este sentido se ha de entender lo que dice el testo despues inmediatamente, esto es, que el primero *recibirá el premio que corresponde al que hospeda un profeta*, y el segundo *el que corresponde al que hospedare al justo*. Ni el Evangelio dice solamente, *el que diere de beber un vaso de agua fria á alguno de mis fieles pequeñuelos*; sino que espresamente añadió que esta caridad se habia de hacer con él, *solamente en atencion á que era de sus discipulos*. Y haciéndolo así, añade: *Por verdad os digo, que este tal no dejará de recibir su premio*. En estos casos el recibir á un profeta, hospedar á un justo, dar un vaso de agua fria á un discípulo, es el *don* ó la *dádiva*.

[1] *Matt.* 10. 41.

va; pero hacer esto con él en quanto es profeta, en quanto es justo, y en quanto es discípulo de Jesucristo, esto es el *fruto*.

Así Elías era alimentado con fruto por aquella viuda, que sabia que era un Santo, y un hombre de Dios á quien hospedaba y sustentaba, y por tanto lo hacia ella; pero por el cuervo solamente era alimentado con el don ó la dádiva: ni tampoco era el interior Elías el que era el sustentado, sino solamente el exterior, que con la falta de aquel alimento pudiera destruirse.

CAPITULO XXVII.

QUE SE SIGNIFIQUE POR LOS PECES Y
CETACEOS.

42 **P**OR lo qual diré una cosa que delante de vos, Señor es verdad: y es, que cuando los hombres ignorantes é infieles, para cuya enseñanza y reduccion son necesarios los primeros sacramentos, y las grandes obras de los milagros, que juzgo estar significados por *los peces*, y por las *ballenas*, reciben en su casa á vuestros ministros para alimentarlos corporalmente, y ayudarlos en alguna cosa necesaria á la vida: como ignoran la razon porque

se haya de ejecutar con ellos aquella buena obra, y el fin que los habia de mover á ejecutarla: ni ellos dán el verdadero pasto á vuestros siervos, ni éstos son verdaderamente apacentados por ellos; porque ni aquellos obran con esta santa intencion y recta voluntad, ni éstos se alegran con sus dádivas, en las que todavia no perciben ni alcanzan á ver el fruto. Porque se alimenta el alma, con aquello que la alegra. Y por eso *los peces y ballenas* no se alimentan de aquellas comidas, que no las produce la tierra, hasta que ya está distinguida y separada de la amargura de las olas del mar.

CAPITULO XXVIII.

COMO DIOS VIÓ TODAS LAS CRIATURAS JUNTAS, Y HALLÓ QUE ERAN EN SUMO GRADO BUENAS.

43 **V**os, Señor, visteis todas las cosas que criasteis, y hallasteis que eran muy buenas: porque nosotros tambien las vemos, y nos parecen sumamente buenas. En cada uno de los géneros de vuestras obras, habiendo vos dicho que se hiciesen, y siendo ellas hechas, visteis todos estos géneros, y de cada

uno de ellos digisteis que era bueno. Tengo observado en la Escritura que siete veces repite, que visteis *que era bueno* lo [que habiais criado; y la octava vez que lo repite es diciendo: que visteis todas las cosas que hicisteis, y que las hallasteis *no buenas* solamente, sino *bonisimas* ó *sumamente buenas*, como consideradas de una vez todas y juntas. Porque cada una de por sí era solamente *buenas*; pero juntas todas *eran buenas y sumamente buenas*. Esto mismo dicen cualesquiera cuerpos que tienen hermosura; porque mucho mas hermoso es aquel cuerpo que consta de unos miembros, que todos son hermosos, que cada uno de los miembros de cuya conexión ordenadísima se completa el universo; no obstante que sean hermosos, contemplados cada uno de por sí.

CAPITULO XXIX.

COMO SE DEBE ENTENDER, QUE DIOS VIÓ OCHO VECES, QUE SUS OBRAS ERAN BUENAS.

44 **T**AMBIEN puse cuidado para ver si podia hallar, que siete ú ocho veces vieseis vos que eran buenas vuestras obras, cuando ellas os agradaron; y no hallando en vuestro ver sucesion de tiempos, por los cuales pudiese

yo llegar á entender, que por tantas veces vieseis vos las obras que habeis criado; esclamé diciendo: O Señor, ¿este pasaje de vuestra Escritura puede acaso dejar de ser verdadero; cuando vos, que sois veraz y la verdad misma, sois el autor de ella? Pues Señor, ¿cómo me habeis enseñado que en vuestra accion de ver no hay sucesion de tiempos; si esta Escritura vuestra me dice, que en cada uno de los dias visteis, que las cosas que habiais hecho eran buenas, y habiéndolas contado, hallé el determinado número de veces que las habias visto? A esto os dignasteis responderme; y como sois mi Dios, cuya vos es tan fuerte y penetrante que llega al interior oído de mi alma y vence su sordera, me decís clamando. „Oye Agustino, es verdad que lo „que dice la Escritura yo lo digo; pero ella „lo dice en tiempo: mas no así mi palabra, que „es superior al tiempo, porque es igual en la „eternidad conmigo. Así tambien aquellas „mismas cosas que vosotros conoceis y veis „por la virtud de mi espíritu, yo tambien las „conozco y veo: como tambien las que decís „por virtud del propio espíritu, yo tambien las „digo. Pero con esta diferencia, que cuando „vosotros las veis y conoceis temporal y sucesivamente; yo no las conozco ni veo de ese „modo; ni tampoco, diciéndolas vosotros en „tiempo, las digo de ese modo, sino de un modo superior á todo tiempo.”

CAPITULO XXX.

DELIRIO DE LOS MANIQUEOS.

45 **E**sto oí en lo interior de mi alma, Dios y Señor mio, y recogí gustosísimamente esta gota de dulzura, dimanada de vuestra verdad eterna: y entónces conocí cuanta era la loca temeridad de algunos, á quienes desagradan vuestras obras, y hallan que reprender en ellas: y se atreven á decir, que algunas de ellas las habeis hecho forzado y compelido de la necesidad, como son la fábrica de los cielos y el adorno de los astros: y que estas mismas cosas no tuvieron de vos su primer ser y principio; sino que antes existian ya criadas en otra parte y por otro principio: y que vos las habiais contraído, compaginado, y entregido como están, cuando vencidos vuestros enemigos fabricasteis las murallas del mundo, para que cercados por todas partes con ellas, no pudiesen volver á rebelarse contra vos. Que hay otras muchas cosas, que ni vos las habeis criado, ni tampoco las habeis encadenado y compuesto, como son las carnes, los insectos, y todo lo que echa raices en la tierra; sino que una potencia enemiga, que es

yo llegar á entender, que por tantas veces vieseis vos las obras que habeis criado; esclamé diciendo: O Señor, ¿este pasaje de vuestra Escritura puede acaso dejar de ser verdadero; cuando vos, que sois veraz y la verdad misma, sois el autor de ella? Pues Señor, ¿cómo me habeis enseñado que en vuestra accion de ver no hay sucesion de tiempos; si esta Escritura vuestra me dice, que en cada uno de los dias visteis, que las cosas que habiais hecho eran buenas, y habiéndolas contado, hallé el determinado número de veces que las habias visto? A esto os dignasteis responderme; y como sois mi Dios, cuya vos es tan fuerte y penetrante que llega al interior oído de mi alma y vence su sordera, me decís clamando. „Oye Agustino, es verdad que lo „que dice la Escritura yo lo digo; pero ella „lo dice en tiempo: mas no así mi palabra, que „es superior al tiempo, porque es igual en la „eternidad conmigo. Así tambien aquellas „mismas cosas que vosotros conoceis y veis „por la virtud de mi espíritu, yo tambien las „conozco y veo: como tambien las que decís „por virtud del propio espíritu, yo tambien las „digo. Pero con esta diferencia, que cuando „vosotros las veis y conoceis temporal y sucesivamente; yo no las conozco ni veo de ese „modo; ni tampoco, diciéndolas vosotros en „tiempo, las digo de ese modo, sino de un modo superior á todo tiempo.”

CAPITULO XXX.

DELIRIO DE LOS MANIQUEOS.

45 **E**sto oí en lo interior de mi alma, Dios y Señor mio, y recogí gustosísimamente esta gota de dulzura, dimanada de vuestra verdad eterna: y entónces conocí cuanta era la loca temeridad de algunos, á quienes desagradan vuestras obras, y hallan que reprender en ellas: y se atreven á decir, que algunas de ellas las habeis hecho forzado y compelido de la necesidad, como son la fábrica de los cielos y el adorno de los astros: y que estas mismas cosas no tuvieron de vos su primer ser y principio; sino que antes existian ya criadas en otra parte y por otro principio: y que vos las habiais contraído, compaginado, y entregido como están, cuando vencidos vuestros enemigos fabricasteis las murallas del mundo, para que cercados por todas partes con ellas, no pudiesen volver á rebelarse contra vos. Que hay otras muchas cosas, que ni vos las habeis criado, ni tampoco las habeis encadenado y compuesto, como son las carnes, los insectos, y todo lo que echa raices en la tierra; sino que una potencia enemiga, que es

otra naturaleza muy distinta de vos y muy contraria, á la cual vos no habeis criado, produce y forma todas estas cosas en los paraques y senos mas profundos del universo.

Locos son los que dicen tales cosas; porque no consideran vuestras obras gobernadas de vuestro espíritu, y así no os reconocen en ellas.

ALERE FLANMAM
VERITATIS

CAPITULO XXXI.

QUE A LOS BUENOS LES AGRADA LO QUE
AGRADA A DIOS.

46 **A**L contrario sucede á los que ven vuestras obras por medio de vuestro espíritu, porque entónçes vos mismo veis en ellos. Y así cuando ven que son buenas, vos mismo sois el que veis esa bondad que tienen: y cualquier cosa que los agrada por vos, sois vos mismo el que los agradais: y las cosas que nos agradan por vuestro espíritu, á vos mismo os agradan en nosotros (1). Porque así como ninguno de los hombres puede reconocer las obras del hombre, sino el espíritu del hombre, que está en el hombre mismo: así tambien las

[1] 1. Cor. 2. 11.

obras de Dios ninguno las conoce y sabe sino el espíritu de Dios. Y así, añade el Apóstol: *para que conozcamos los dones que Dios nos ha hecho, hemos recibido el espíritu de Dios, y no el espíritu de este mundo.* Por lo cual debo decir absolutamente, que es cierto que ninguno sabe las obras de Dios, sino el espíritu del mismo Dios. Y si yo preguntára: Pues, ¿cómo sabemos nosotros tambien los dones que nos ha hecho Dios? se me responderia, que las cosas que sabemos por el espíritu de Dios, no tanto es conocerlas y saberlas nosotros, como conocerlas por el mismo divino Espíritu.

Pues así como hablando Cristo Señor nuestro con los que hablaban con el Espíritu de Dios, les dijo, y dijo rectamente: *No sois vosotros los que hablais* (1): así tambien á los que saben y conocen las cosas con el espíritu de Dios, se les dice rectamente: *No sois vosotros los que las conoceis y sabeis:* y á los que vén las cosas con espíritu de Dios, no menos rectamente se les dice: *No sois vosotros los que las veis.* Y así toda cuanta bondad vén ellos con espíritu de Dios, no tanto son ellos los que la vén, como el mismo Dios.

Por lo cual se ha de suponer, que es cosa muy diferente, que alguno juzgue que es malo lo que es bueno, como hacen aquellos in-

[3] Matt. 10. 20.

sensatos de quienes hablé poco há; y otra cosa es, que lo que es bueno, vea el hombre que lo es efectivamente, como á muchísimos agradan vuestras criaturas porque son buenas, sin que vos les agradeis en vuestras criaturas, pues mas quieren gozar de ellas que de vos; y otra cosa es, que cuando el hombre vé alguna cosa buena, Dios mismo sea el que la vé en él, de modo que Dios sea amado en aquella obra que ha criado: pues así no pudie-
ra ser amado, sino por el Espíritu Santo que él mismo nos dió; porque: *La caridad y amor de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fué dado*: por el cual vemos que es bueno todo aquello que tiene algun ser, porque proviene de aquel que no solamente es bueno de algun modo, sino que es el infinito y soberano Ser.

CAPITULO XXXII.

REFIERE EN COMPENDIO LAS OBRAS DE DIOS.

47. **G**RACIAS á vos, Dios mio. Vemos *al cielo y la tierra*, ya se entienda por ellos todo este corporal universo, (a) compuesto de una parte superior, y otra inferior; ya se entiendan las dos suertes de criaturas, espiritua-

les y corpóreas; y además de esto, (b) en el adorno que disteis á estas dos partes de que se compone esta grande máquina del universo, ú de que consta la universidad de vuestras criaturas, vemos criada *la luz*, y separada de *las tinieblas*.

Vemos tambien el *firmamento* del cielo: ya por esto se entienda aquel primer cuerpo celestial colocado entre las *aguas superiores* y espirituales; (c) y entre las inferiores y corpóreas; ó este grande espacio de aire en que vuelan las aves (pues tambien á este espacio se dá nombre de cielo), colocado entre las aguas que suben en vapores mas arriba de donde llegan las aves, y que en las noches serenas caen resueltas en rocío, y entre estas aguas pesadas que corren por la tierra.

Vemos la *especie de las aguas* congregadas en los vastos espacios del mar: y tambien la tierra, que las aguas dejaron en seco, ya la consideremos desnuda y sin forma alguna, ya formada de suerte que fuese visible y compuesta, y materia tambien de yerbas y de plantas.

Vemos los cuerpos luminosos que de lo alto del cielo nos alumbran, esto es, el *sol* que él solo hace el dia y la luna y estrellas que templan las tinieblas de la noche; y que con todos ellos se señalan (d) y significan los tiempos.

Vemos toda la húmeda region del universo

llena de peces pequeños y grandes, y también llena de voladoras aves: porque la corpulencia y grosicé del aire que sostiene á las aves, se engruesa con los vapores que suben exhalados de las aguas.

Vemos que la superficie de la tierra se adorna y hermosea con toda suerte de animales terrestres: y que el hombre hecho á vuestra imágen y semejanza, es preferido á todos los animales irracionales, en fuerza de la razón é inteligencia con que le dotasteis, haciéndole á vuestra imágen y semejanza.

Y al modo que en el alma racional hay una parte superior que rije y manda, y otra que es inferior y que obedece: así para el hombre hicisteis corporalmente la muger, la cual tuviese sí en cuanto al alma igual naturaleza de razón é inteligencia: pero en cuanto al corporal sexo, de tal suerte se sujetase al sexo masculino, como se sujeta y subordina el apetito sensitivo é inferior parte del alma á la superior y racional, para tomar de ella el régimen de sus acciones, y reglas del bien obrar.

Todas estas cosas vemos: y vemos también que cada una de ellas mirada y contemplada de por sí, es ciertamente buena: y contempladas todas juntas de una vez, son buenas en sumo grado.

NOTAS.

(a) *Corporal Universo.* Véase el libro XII. cap. 20.

(b) *En el adorno que disteis.* Este pasage ha sido mal entendido hasta ahora, dice el P. J. M.; y que en lugar de las diferentes inteligencias que se le han dado á S. Agustin en este lugar, solamente dice el Santo, que las hermosuras que descubrimos en las criaturas, nos ponen delante de los ojos la creación de la luz, y como fué separada de las tinieblas.

(c) *Aguas superiores y espirituales.* Véase en el libro segundo de las Retracciones, el capítulo sexto, donde confiesa el Santo Doctor, que esto que dijo aquí de las *aguas superiores*, no está enteramente esacto.

(d) *Se señalan y significan los tiempos.* Este es sin duda el pensamiento de San Agustin en este lugar. Véase mas arriba en el lib. 11. cap. 23. num. 29. Porque los astros no reglan ni dividen el tiempo, como algunos traductores franceses hicieron decir á San Agustin; no obstante que este mismo Santo Doctor observa, que los astros mismos y todos los cuerpos particulares se mueven, y se miden con el tiempo. Y á demas de eso, aunque todos

los astros se pararan, ó dejaran de ser enteramente, los relojes de arena, las muestras, los de péndola, los demas relojes, &c. servirian siempre para distinguir los tiempos, los años, las estaciones, los dias, las horas, y los momentos.

CAPITULO XXXIII.

QUE TODAS LAS COSAS LAS CRIÓ DIOS DE LA NADA, U DE LA MATERIA CONCREADA CON LAS MISMAS COSAS.

48 **V**UESTRAS obras, Señor, os alaben de suerte que nosotros os amemos; y amemos nosotros de suerte que os alaben vuestras obras, que tienen sucesivamente y conforme corresponde al tiempo, su principio y su fin, su nacimiento y su ocaso, su aumento y disminucion, su forma y su privacion.

Con que todas tienen su *mañana* y su *noche*, que á todas se les sigue; aunque parte de esta *mañana* y *noche* la tienen y padecen oculta é invisiblemente; y parte, la tienen y padecen clara y patentemente. Vos las hicisteis de la nada; no de vuestra substancia, ni de alguna otra materia que existiese an-

tes, y que no fuese obra vuestra; sino de una materia concreada con ellas, esto es, criada por vos al mismo tiempo con ellas: porque á la infirmitad ó materia de que ellas constan, la formasteis y disteis su forma, sin mediar entre lo uno y lo otro el mas brevisimo tiempo. Porque no obstante que es cosa muy distinta la materia del cielo y de la tierra, de la forma del cielo y de la tierra, criateis de la nada á la materia, pero de esa misma sacasteis la forma del cielo y tierra; pero juntamente y á un mismo tiempo hicisteis uno y otro: de modo que la materia no precedió á la forma con precedencia alguna de tiempo.

CAPITULO XXXIV.

EXPOSICION ALEGÓRICA DE TODA LA CREACION DEL MUNDO.

49 **T**AMBIEN he llegado á conocer, qué cosas fueron las que quisisteis significarnos y darnos á entender, queriendo que estas cosas ó se criasen con el orden que se refieren, ó se refiriesen con este orden con que están escritas; y reconozco que tambien así son *buenas*, miradas una por una; y *sumamente buenas*, miradas de una vez y todas juntas. *El cielo y*

la tierra, que son figura de la cabeza y del cuerpo de la Iglesia, en vuestra predestinacion anterior á todos los tiempos, estaban en vuestro divino Verbo, que es vuestro único Hijo, sin *mañana* y sin *tarde*.

Mas luego que comenzasteis á ejecutar en tiempo las cosas que teniais predestinadas, para manifestar lo que estaba oculto en lo profundo de vuestros decretos, y juntamente componer nuestras *descomposiciones*; por quanto estábamos oprimidos de nuestros pecados, y con su gravedad y peso nos habiamos sumergido en un tenebroso abismo, por apartarnos de vos: vuestro divino Espíritu era llevado de su amor sobre ese abismo en que estábamos, para socorrernos en el tiempo conveniente y oportuno.

Tambien hicisteis justos á los que eran impíos, y los distinguisteis y separasteis de los inicuos y malos.

Tambien hicisteis estable, firme y sólido el firmamento de vuestra santa Escritura, entre aquellos que vos mismo enseñasteis (figurados por las aguas *superiores*), y aquellos que se les subordinasen y sujetasen (figurados por las aguas *inferiores*).

Tambien veo, que juntasteis toda la multitud de los infieles congregados en una mala sociedad y conspiracion, para que manifestasen los estudios y cuidados de los fieles, y os ofreciesen sus obras de misericordia, hasta dis-

tribuir entre los pobres los bienes de la tierra, para adquirir los del cielo.

Vemos que tambien encendisteis en el cielo luminosos astros, figura de vuestros santos, á quienes comunicasteis vuestra palabra y doctrina, y una abundancia de vuestros dones espirituales, con que resplandecen entre el resto de los hombres con autoridad sublime y excelente.

Vemos tambien, que para enseñar á los infieles y comunicarles vuestros misterios, produjisteis de la materia corporal sacramentos y milagros visibles, y tambien fórmulas de determinadas voces y palabras, sacadas del firmamento de vuestras santas Escrituras, con las cuales (*a*) bendigesen á los fieles vuestros ministros.

Vemos tambien, que la forma que disteis á las *almas* vivas de los fieles, es que arreglarían y ordenarian sus afectos por las leyes de la templanza y continencia.

Tambien despues de esto, vemos, que á las almas que se sujetan á solo vos, y que no necesitan de ningun ejemplo de autoridad humana para emplearse en su imitacion, los renovasteis y rehicisteis á vuestra *imagen y semejanza*.

Y que sujetasteis la parte inferior del alma, que es la que se emplea en la ejecucion de las acciones humanas, á la parte intelectual que es la superior, al modo que subordinasteis la *muger al varon*.

Y vemos, finalmente, que quisisteis que á todos vuestros ministros, que son precisos para perfeccionar á los fieles en esta vida, los mismos fieles los contribuyesen con sus obras de misericordia, que les fuesen á ellos fructuosas para la vida eterna, y á los otros útiles para los usos y necesidades temporales.

Todas estas cosas vemos, (que todas juntas hacen un todo sumamente bueno) porque vos las veis en nosotros, pues nos disteis el espíritu con que pudiésemos verlas, y con que os amásemos al mismo tiempo de verlas.

NOTA.

(a) No obstante que el Cl. P. J. M. afirma resolutoriamente, que la *bendición* de que habla aquí San Agustín, cuando dice: *Vocés-que verborum... quibus etiam Fideles benedicerentur*; „es la multiplicación de los fieles, „ó la virtud de multiplicarse: y por eso traduce „él mismo estas palabras, diciendo: Et de formules de prières vocales ..., avec quoi devoit „se faire dans la suite des tems la multiplicacion „des fideles;” yo venerando mucho su parecer, juzgo que es mas conforme á la letra del testo la interpretación que vá puesta en el lugar que anoto. Pero no por eso deja de ser verdad lo que el citado P. añade sobre este

lugar del Santo, esto es: „que las dichas bendiciones y palabras se ordenan á producir en „las almas la abundancia de dones naturales „y sobrenaturales, la ciencia, la rectitud é inocencia, el dominio del espíritu sobre el cuerpo, un amor perfecto al Criador, y una perfecta subordinación á su voluntad; de cuyos „bienes y prerogativas fué privado el hombre „por el pecado. D. Calmet sobre este lugar.

CAPITULO XXXV.

DESEA Y PIDE EL SANTO DOCTOR AQUELLA PAZ ETERNA, QUE SE SIGUE AL SESTO DIA.

50 **D**ios y Señor mio, ya que nos habeis dado todas las cosas, dadnos tambien la paz que se sigue á las obras del sexto dia: (a) la paz digo de aquella quietud y descanso del dia séptimo, dia que no tiene *tarde*. Porque todo este hermosísimo orden de cosas que son tan buenas y excelentes, ha de pasar y acabarse, en habiendo ellas cumplido todas las funciones para que fueron criadas, y en habiéndose ejecutado en ellas todas las modificaciones para que las destinasteis: y así se dice de todas ellas, que tienen su *mañana* y su *tarde*.

NOTA.

(a) *La paz, quietud y descanso del día séptimo.* Mi Padre San Agustín, y generalmente todos los Padres, en este descanso que la Escritura atribuye á Dios en el día séptimo, contemplan figurado aquel descanso eterno de la bienaventuranza, en que han de entrar los Santos al salir de esta vida. Nuestro Redentor Jesucristo siguió tambien en la obra de nuestra Redencion un órden semejante al de su Padre en la creacion del mundo: pues habiendo concluido la obra de nuestra Redencion en el día sexto, quiso que su sagrado cuerpo descansase en el día siguiente en el sepulcro, donde cuidadosamente se le colocó como en depósito. Por otra parte observan que Dios bendice á este día mas especialmente que á los otros. Y á esta especial bendicion se debe atribuir la gran veneracion con que aun los mismos gentiles miraban este día. Por lo que Josepho dice: que ni entre los bárbaros, ni entre las naciones civilizadas y cultas, no habia ciudad alguna, donde no se tuviese en veneracion el séptimo día. Véase á Calmet, Comment. in Génes. pág. 40.

CAPITULO XXXVI.

POR QUE AL SEPTIMO DIA NO SE SIGUE NOCHE.

51 **P**ERO el séptimo día ni tiene tarde ni ocaso, porque vos le santificasteis para que permaneciese eternamente. En lo cual vuestra Escritura, que dice de vos, que despues de vuestras obras tan excelentes y sumamente buenas, descansasteis al día séptimo, aunque las hicisteis sin cansancio alguno: nos previene y avisa anticipadamente, que tambien nosotros despues de nuestras obras, que siendo dadas de vuestras manos serán *sumamente* buenas, tambien descansaremos en vos en el sábado de la vida eterna.

CAPITULO XXXVII.

CUANDO SE VERIFICARA, QUE DIOS DESCANSE

EN NOSOTROS.

52 **E**NTÓNCEZ VOS mismo *descansaréis* en nosotros, así como ahora *obrais* en noso-

tros: *y aquel descanso* que entónces tendreis por medio de nosotros, *será descanso vuestro*; del mismo modo que son *vuestras estas obras* que haceis por medio de nosotros. Pero vos, Señor, siempre estais obrando, y siempre descansando; ni veis en tiempo, ni os moveis en tiempo, ni descansais en tiempo, y no obstante eso, vos sois el que haceis no solamente nuestras visiones ó actos de ver que ejecutamos en tiempo, sino tambien los mismos tiempos, y la quietud y descanso que se sigue al tiempo.

CAPITULO XXXVIII.

DE DIVERSOS MODOS VEN LAS COSAS CRIADAS
DIOS Y LOS HOMBRES.

53 **A**si, nosotros vemos estas cosas que vos habeis hecho, porque ellas existen y tienen ser; pero en vos es al contrario, porque si ellas tienen ser y existen, es porque vos las veis.

Ademas de esto, nosotros vemos exteriormente que ellas existen y son, é interiormente conocemos que son buenas; pero vos allí mismo las veis hechas, donde las visteis para que se hicieran.

Tambien nosotros, en un tiempo nos movimos á obrar bien, despues que vuestro divino espíritu fecundizó nuestras almas; pero en otro anterior tiempo nos moviamos á obrar mal, alejándonos de vos; pero vos, Señor, uno siempre y eternamente bueno, jamás habeis cesado de obrar bien.

Tambien es cierto, que por beneficio de vuestra gracia algunas obras hay nuestras, que son buenas, mas no son eternas; pero esperamos que despues de emplearnos en estas obras, hemos de descansar en vuestra grande y eterna santificacion; pero vos que sois aquel bien sumo, que no necesitais de ningun otro bien, siempre estais descansando y siempre quieto, porque vuestra quietud y descanso sois vos mismo.

Pero ¿quién de los hombres podrá dar á otro hombre la inteligencia de misterio tan grande? ¿Ni qué ángel podrá dársele á entender á otro ángel? ¿Ni tampoco hacérselo entender á un hombre? A vos se os ha de pedir esta inteligencia, en vos se ha de buscar, á vuestra puerta se ha de llamar, para conseguirla: (1) así se nos dará, así se hallará, así se nos abrirá. Amén.

[1] *Matt.* 72. 7.

CAP. VIII.	<i>La palabra de Dios es el principio por donde se nos enseña toda verdad.</i>	20
CAP. IX.	<i>Cómo la palabra de Dios nos habla al corazón.</i>	22
CAP. X.	<i>Error de los que preguntan, ¿qué hacía Dios antes que criase cielo y tierra?</i>	25
CAP. XI.	<i>Responde á la pregunta antecedente, que la eternidad de Dios no tiene las diferencias que el tiempo.</i>	26
CAP. XII.	<i>¿Qué hacía Dios antes de la creación del mundo?</i>	28
CAP. XIII.	<i>Que antes de que Dios criase los tiempos, ningun tiempo habia.</i>	29
CAP. XIV.	<i>Que son tres las diferencias del tiempo.</i>	32
CAP. XV.	<i>En qué consiste la medida del tiempo.</i>	33
CAP. XVI.	<i>Cual tiempo pueda medirse, y cual nó.</i>	37
CAP. XVII.	<i>Dónde están los tiempos pasado y futuro.</i>	38
CAP. XVIII.	<i>Cómo los tiempos pasado y futuro, sean presentes.</i>	39
CAP. XIX.	<i>Confiesa que no alcanza el modo con que Dios enseña las cosas futuras.</i>	42
CAP. XX.	<i>Cómo se han de nombrar las diferencias de los tiempos.</i>	43
CAP. XXI.	<i>Cómo pueda medirse el tiempo.</i>	

po.	45	
CAP. XXII.	<i>Pide á Dios que le enseñe la solución de este enigma.</i>	46
CAP. XXIII.	<i>Qué sea el tiempo.</i>	49
CAP. XXIV.	<i>El tiempo es con lo que medimos el movimiento de los cuerpos.</i>	54
CAP. XXV.	<i>Vuelve á pedir á Dios que le ilumine.</i>	58
CAP. XXVI.	<i>De qué modo medimos el tiempo.</i>	59
CAP. XXVII.	<i>Como medimos el tiempo que queda en nuestra mente.</i>	61
CAP. XXVIII.	<i>Con el alma medimos los tiempos.</i>	67
CAP. XXIX.	<i>Como antes estuvo dividido en muchas cosas temporales; ya desea y pide fervorosamente ser reunido y unido á solo Dios.</i>	69
CAP. XXX.	<i>Vuelve á redargüir á los que hacian aquella pregunta, ¿qué hacía Dios antes de la creación del mundo?.</i>	71
CAP. XXXI.	<i>Cómo conoce Dios, y cómo las criaturas.</i>	72

LIBRO DUODECIMO.

CAP. I.	<i>Dificultad que hay en hallar la verdad.</i>	76
CAP. II.	<i>De dos modos que hay de entender el cielo y la tierra.</i>	77
CAP. III.	<i>Qué signifiquen las tinieblas</i>	

sobre el abismo.....	79
CAP. IV. Qué significa la tierra invisible y sin compostura.....	80
CAP. V. Cómo concebía antes la materia informe, y cómo despues.....	82
CAP. VI. De la nada hizo Dios la materia del cielo y de la tierra.....	85
CAP. VII. De la nada hizo Dios el cielo, esto es, los ángeles, y la tierra tambien, esto es, la materia informe.....	87
CAP. VIII. La materia informe fué hecha de la nada; y de ella fueron hechas todas las cosas visibles.....	90
CAP. IX. Por qué sin hacer mencion de dias, se dice en la Escritura que hizo Dios el cielo y tierra.....	91
CAP. X. Explica los deseos que tiene de que Dios le enseñe é ilumine.....	92
CAP. XI. Confiesa lo que ha aprendido por ilustracion de Dios.....	97
CAP. XII. De dos clases de criaturas que no se sujetan al tiempo.....	98
CAP. XIII. Por qué sin nombrar los dias refiere la Escritura, que en el principio crió Dios el cielo y la tierra.....	100
XCAP. XIV. Que la creacion del mundo no fué efecto de una voluntad nueva en Dios; y de lo que une intimamente los ángeles á Dios.....	102
CAP. XV. No quiere disputar con los que contradicen á la verdad divina.....	109

CAP. XVI. Que con los nombres de cielo y tierra se pueden significar muy diferentes cosas.....	111
CAP. XVII. Qué error pueda haber acerca de la Escritura, que no sea perjudicial.....	115
CAP. XVIII. Cuales son en esta materia las sentencias ciertamente verdaderas.....	117
CAP. XIX. Que las palabras del Génesis, „en el principio crió Dios &c.“ se pueden entender de varios modos.....	119
CAP. XX. Las palabras del Génesis, „la tierra era invisible &c.“ se pueden entender de diversos modos.....	122
CAP. XXI. No hay repugnancia alguna, en que el libro del Génesis no refiera algunas de las cosas que ha criado Dios.....	124
CAP. XXII. Dos géneros de cuestiones que puede haber en la interpretacion de las Escrituras.....	128
CAP. XXIII. No se debe afirmar con certeza, entre muchos sentidos verdaderos, que éste ó aquel determinadamente fué el que Moysés intentó.....	129
CAP. XXIV. Contra aquellos que desechan temerariamente el modo que otros tienen de interpretar la Escritura.....	131
CAP. XXV. Qué lenguaje corresponda á la sagrada Escritura.....	135
CAP. XXVI. Que es conveniente el estilo.....	140

sencillo y llano de la sagrada Escritura.....	137
CAP. XXVII. Que la Escritura se entiende de diversos modos, por los mismos que están versados en ella.....	140
CAP. XXVIII. De cuántos modos pueda decirse, que una cosa es primero que otra.....	143
CAP. XXIX. Que los que tratan de la Escritura, aunque lleven diversas sentencias, deben unirse en la caridad, y en el deseo de acertar con la verdad....	148
CAP. XXX. Cómo debe juzgarse, que Moisés sintió todo lo que en sus palabras se encuentra de verdad.....	150
CAP. XXXI. Que los sentidos verdaderos de la Escritura son revelados por el Espíritu Santo.....	151

LIBRO DECIMOTERCIO.

CAP. I. Invoca á Dios, de quien se reconoce favorecido.....	154
CAP. II. Que las criaturas subsisten por la bondad de Dios, y por la misma se perfeccionan.....	156
CAP. III. De la creacion y perfeccion de la naturaleza angélica, entendida en las palabras: „hágase la luz, y fué hecha la luz.“.....	159
CAP. IV. Dios, sin necesitar de sus cria-	

turas, las produjo por su bondad, y las perfeccionó para que le agradaran....	161
CAP. V. El misterio de la Trinidad, que es Dios, se descubre en las primeras palabras del Génesis.....	163
CAP. VI. Por qué se dice en el Génesis, que el Espíritu Santo era llevado sobre las aguas.....	164
CAP. VII. De los efectos del Espíritu Santo.....	166
CAP. VIII. Cómo á la naturaleza intelectual ninguna cosa que sea menos que Dios la basta para su felicidad.....	168
CAP. IX. Por qué de solo el Espíritu Santo se dice, que era llevado sobre las aguas.....	170
CAP. X. Cómo los ángeles se hicieron luz, y cómo hubieran sido tinieblas.....	173
CAP. XI. Que en el hombre se hallan algunos símbolos del misterio de la santísima Trinidad.....	174
CAP. XII. La creacion del mundo es una imagen de la formacion de la Iglesia.	177
CAP. XIII. Que no es perfecta la renovacion del hombre, mientras está en esta vida.....	178
CAP. XIV. Que recibimos fortaleza con la fe y con la esperanza.....	182
CAP. XV. Qué se entiende por el firmamento y las aguas superiores.....	185
CAP. XVI. Solo Dios se conoce á si mis-	

<i>mo perfectamente como es.....</i>	190
CAP. XVII. <i>Qué deba entenderse por la congregacion de las aguas, qué por el mar, y qué por la tierra árida.....</i>	191
CAP. XVIII. <i>Cuales son los luminares que dividen el dia de la noche.....</i>	194
CAP. XIX. <i>Prosigue tratando de los mismos luminares.....</i>	201
CAP. XX. <i>Qué se entiende por los animales volátiles, y qué por los que andan arrastrando.....</i>	205
CAP. XXI. <i>Qué se entiende por producir las aguas álmavivientes.....</i>	208
CAP. XXII. <i>Por qué el hombre fué hecho á imágen y semejanza de Dios.....</i>	214
CAP. XXIII. <i>Qué quiere decir que el hombre presida á los „peces del mar; y á quienes juzgue el cristiano.“.....</i>	216
CAP. XXIV. <i>De la bendicion que Dios echó á los animales, diciendo: „Creced y multiplicaos sobre la tierra.“.....</i>	223
CAP. XXV. <i>Que Dios señaló al hombre para su alimento todas las yerbas y plantas.....</i>	228
CAP. XXVI. <i>El deleite y el provecho que debe causar el beneficio hecho á nuestro prójimo.....</i>	230
CAP. XXVII. <i>Qué se signifique por los peces y cetáceos.....</i>	235
CAP. XXVIII. <i>Cómo Dios vió todas las criaturas juntas, y halló que eran en</i>	

<i>sumo grado buenas.....</i>	236
CAP. XXIX. <i>Cómo se debe entender, que Dios vió ocho veces que sus obras eran buenas.....</i>	237
CAP. XXX. <i>Delirio de los Maniquéos... ..</i>	239
CAP. XXXI. <i>Que á los buenos les agrada lo que agrada á Dios.....</i>	240
CAP. XXXII. <i>Refiere en compendio las obras de Dios.....</i>	242
X CAP. XXXIII. <i>Que todas las cosas las crió Dios de la nada, ú de la materia creada con las mismas cosas.....</i>	246
X CAP. XXXIV. <i>Esposicion alegórica de toda la creacion del mundo.....</i>	247
CAP. XXXV. <i>Desea y pide el Santo Doctor aquella paz eterna, que se sigue al sexto dia.....</i>	251
CAP. XXXVI. <i>Por qué al séptimo dia no se sigue noche.....</i>	253
CAP. XXXVII. <i>Cuándo se verificará, que Dios descansa en nosotros.....</i>	<i>id.</i>
CAP. XXXVIII. <i>De diversos modos vén las cosas criadas Dios y los hombres....</i>	254



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE B

ORACION DE N. P. SR. S. AGUSTIN.

SEÑOR Dios mio, dadme gracia, para que mi corazon os desee, deseando; os busque, buscando; os halle, hallandoos; os ame, amandoos perfectamente, no recaiga en los males, de que una vez me habeis librado. Yo sé Señor, y confieso, que no merezco que me ameis; pero tambien es cierto, que vos mereceis, que todas las criaturas os sirvan: dadme, pues, de lo que vos mereceis, y entónces tendré lo que no merezco, y de indigno, me hareis digno de serviros: dadme lo que me mandais, y mandad cuanto quisierais. Dad, Señor y Dios mio, á mi corazon arrepentimiento de mis pecados, á mi espíritu contricion, fuente de lágrimas á mis ojos, y á mis manos el don de la limosna y liberalidad. Rey mio, apagad en mí los apetitos sensuales de la carne; y encended en mí y en todo el mundo el fuego de vuestro amor. Apartad de mí el espíritu de la soberbia, y concededme el tesoro de la profunda humildad; desarraiga de mí la ira y la avaricia, y armadme con la paciencia y largueza: no permitais, Redentor mio, que en mí reine la gula, envidia, ó pereza, vanidad, ó hipocresía; sino concededme todas las virtudes contrarias á los vicios. Dios mio, misericordia mia; yo os suplico, por vuestro muy amado y amantísimo Hijo, que me deis gracia, para que yo me



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE F

ORACION DE N. P. SR. S. AGUSTIN.

SEÑOR Dios mio, dadme gracia, para que mi corazon os desee, deseando; os busque, buscando; os halle, hallandoos; os ame, amandoos perfectamente, no recaiga en los males, de que una vez me habeis librado. Yo sé Señor, y confieso, que no merezco que me ameis; pero tambien es cierto, que vos mereceis, que todas las criaturas os sirvan: dadme, pues, de lo que vos mereceis, y entónces tendré lo que no merezco, y de indigno, me hareis digno de serviros: dadme lo que me mandais, y mandad cuanto quisierais. Dad, Señor y Dios mio, á mi corazon arrepentimiento de mis pecados, á mi espíritu contricion, fuente de lágrimas á mis ojos, y á mis manos el don de la limosna y liberalidad. Rey mio, apagad en mí los apetitos sensuales de la carne; y encended en mí y en todo el mundo el fuego de vuestro amor. Apartad de mí el espíritu de la soberbia, y concededme el tesoro de la profunda humildad; desarraiga de mí la ira y la avaricia, y armadme con la paciencia y largueza: no permitais, Redentor mio, que en mí reine la gula, envidia, ó pereza, vanidad, ó hipocresía; sino concededme todas las virtudes contrarias á los vicios. Dios mio, misericordia mia; yo os suplico, por vuestro muy amado y amantísimo Hijo, que me deis gracia, para que yo me

ejercite en las obras de misericordia y piedad: que me compadezca de los afligidos: enseñe á los errados: socorra á los miserables: ayude á los pobres: consuele á los desconsolados: perdone á los que me ofenden: ame á los que me aborrecen: imite á los buenos, y desterrando todo vicio, abrace con fervor las virtudes, para lograr disponerme á recibiros lo menos indignamente que pudiere. Amén.

OTRA DEL MISMO SANTO PADRE.

O ETERNO Dios Omnipotente! quién tuviera la pureza de los ángeles, y el abrasado amor de los serafines, y las virtudes de todos los santos para recibiros dignamente; mostradme vuestros caminos, y enseñadme vuestras huellas, para dirigir mis operaciones por el nivel de vuestra rectitud: ¿cómo, Señor y Dios mio, podré acercarme á vuestra mesa, cuando conozco mi miseria, y repetidas culpas? Vos, Señor, amais la soledad, y yo el bullicio: vos el silencio, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la inmundicia: ¿pues qué diré, ó Criador mio, que os mueva á compasion de mi desdicha? Digo, Señor, que soy vuestra criatura, y obra de vuestras divinas manos: sí, Señor, vuestras manos me hicieron y formaron; pues mirad

por vuestra hechura, y no la desprecieis; mirad las llagas, que esas mismas manos por mí recibieron, en ellas está mi suerte: salvadme, Jesus, por vuestra sacratísima pasion y muerte. Veisme aquí, Redentor de las almas, que como criatura vuestra suspiro por vos, como vuestra hechura clamo á vos, y como obra de vuestras manos, os reconozco por mi único Hacedor, Criador y Padre. Reparadme para que pueda decir con corazon contrito y humillado: Padre, pequé contra el cielo y contra tí; no soy digno de llamarme vuestro hijo, ni de recibiros dentro de mi corazon; pero con sola una palabra podeis adornarme con la estola de la gracia.

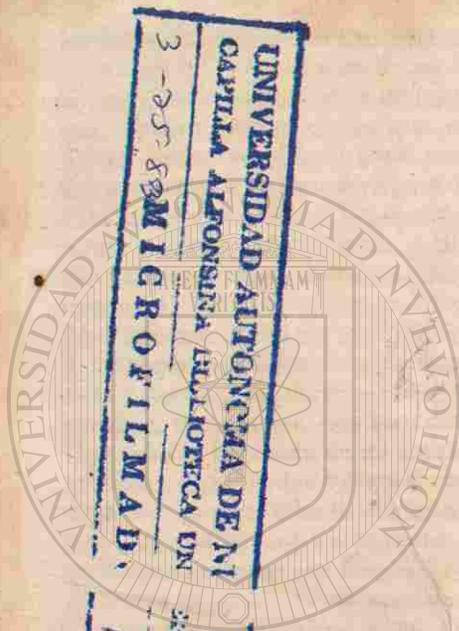
O amor divino, y comunicacion santa del Eterno Padre, y de su Hijo benditísimo, insigne Consolador de los afligidos, dulce Huesped de las almas; penetrad con vuestra virtud lo mas íntimo de mi alma; alumbrad con vuestra luz el tenebroso caos de mis potencias; regad mi espíritu con los saludables raudales de vuestra gracia; herid mi corazon con las saetas de vuestro amor, y abrasadme todo con vuestras inextinguibles llamas: bien sé, que el alma donde vos habitais especialmente queda consagrada en templo y morada del Padre y del Hijo; por tanto, mi alma os desea, para recibir á Cristo Sacramentado; venid ya, Consolador de las almas, Santificador de los pecadores, Médico de los enfermos, Fortaleza de

los flacos, Maestro de los humildes, espanto de los soberbios: Venid Padre de los huérfanos, alivio de los cansados, norte de los que navegan, y puerto seguro de los que naufragan: Venid, Señor, venid á mi alma vos, que sois única esperanza de los que viven, y verdadera vida de los que mueren: Venid santísimo Espíritu, y consagrad mi alma, y fabricad en ella un templo digno del Eucarístico Sacramento. ¡O adorable Augusto Sacramento! Quién tuviera todos los adornos de la gracia y las obras meritorias de todos los santos del cielo y justos de la tierra! Y vos, ó Virgen purísima, alcanzadme este bien de tu amado Hijo, adorna la posada de mi corazón con las preciosas joyas de tus virtudes, engalana mi alma con las ricas telas de tus méritos, las de todos los santos, ángeles y justos, para que reciba con provecho este Pan de Vida, amasado con la virginal leche de tus purísimos pechos, pues solo así seré en algun modo digno de recibir tan alta Magestad. Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
MAY 10 1964
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPITA ALFONSO BLIOTECA UN

3-2588 MICROFILMAD
O LEÓN
SISTEMA
P-52

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUEV
LIOTE